

ta Cruz

152

# Biblioteca Universitaria



**Estante** ..... 24

**Tabla** ..... 9

**Número** ..... 10276



INTO

BLESS

200



DICCIONARIO

CRÍTICO-BURLESCO

DE LOS USOS DE LA LENGUA

DE DON RAMÓN DEL BOSQUE

DICCIONARIO

CRÍTICO-BURLESCO.

MADRID.

EN LA LIBRERÍA DE DON RAMÓN DEL BOSQUE

1851.



DICIONARIO

CRITICO-BURLESCO.

# DICCIONARIO CRÍTICO-BURLESCO

DEL QUE SE TITULA

“DICCIONARIO RAZONADO MANUAL

Para inteligencia de ciertos escritores  
que por equivocacion han nacido  
en España.”

---

*Guerra declaro á todo monigote;  
Y pues sobran justísimas razones,  
Palo habrá de los pies hasta el codo.*

JORGE PITILLAS.

---

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

1812.

DICCIONARIO

CRÍTICO-ETIMOLÓGICO

DEL DR. DON DOMINGO ALONSO

"DICCIONARIO RAZONADO MANUEL

Se hallará en la librería de  
Don Domingo Alonso, frente á las  
Covachuelas.

---

Este libro se vende en la librería de Don Domingo Alonso, frente á las Covachuelas.  
Tanto en el original como en el de papel.  
Jorge Pujals

---

MADRID,

EN LA IMPRENTA DE REPUBLICA

1812



## INTRÓITO.

**L**os duelos y quebrantos que la patria padece, deben de antojárseles flores y perlas á ciertos santos varones que, enseñados á recezar en carnes ajenas sendos y crudos azotes á salvo de las suyas, nunca piensan que cruce bastante recio el azote de la desdicha. Rayos del cielo ven ellos serenos caer; y si los conjuran, no es sino porque no caigan en su tejado; pues aunque el mundo todo se abra-se, nada les duele mientras no les anda el fuego á quema-ropa, ó prende á su pegujar. Con este género de indolencia hácia las ajenas cuitas que los hace sordos á los ayes de la humanidad, no sé decir bien si por pique ó mero floreo, nos han tratado de meter en casa la guerra teologal, mas ominosa y mortífera aun que la napoleónica, que el tífus-icteroídes, y que todas las plagas juntas de Faraon.

Pero sea qual fuere la causa, del efecto no hay dudar: la guerra tronó. Dias ha ya que mi corazon presago y leal me lo pronosticaba: siempre me temí que desplumados los aguiluchos de Pirene, tendríamos por lo ménos que ponernos careta, quando no andar á tiros, contra la negra banda de los cuervos, que habia de pugnar por sacar los ojos á los

que ven claro, para tener el orbe á media luz ó dexarle á buenas noches. La lucha de la luz y las tinieblas habia de renacer: lucha terrible y porfiada que apénas dexa tal qual respiro á las naciones, y que empezó con el mundo y con él acabará.

Al cabo, si todo ese aparato bélico fuese por puro alarde, para ponerse á punto de guerra contra los enemigos de Dios, muy santo y muy bueno: justamente en ninguna parte mas bien que en esta plaza, se puede plantear una academia para exercicios de las milicias de Cristo. A la verdad ¿en qué han de aburrir el ocio que los atedia, tantos taurinarios como aquí se abrigan, viviendo horros y sin sujecion á coro ni campanilla? — En nada mejor que en figurar guerras galanas contra infieles y hereges, al modo que la turba muchachil juega á españoles y franceses por solo pasatiempo y pia aficion. Por eso quisiera yo creer (así Dios me oiga!) que todas esas algaradas que nuestros teólogos campeones levantan, no son sino simulacros de la furibunda guerra que preparan contra los impíos de allende: pues sería cosa de que se reiría el diablo tener en frente á los enemigos del Señor, y venirnos á convertir á nosotros los que (por la misericordia de Dios) nos preciamos de católicos, apostólicos, romanos. — Mas para juego, si juego es, ya parece que va siendo algo pesado.

Fuego empero le creería yo á pesar de los pesares, si lo mas racional fuera siempre lo

mas de creer ; pero suele ser todo lo contrario. (\*) Este , pues , no parece ya juguete ni ensayo de ninguna expedicion santa contra los infieles y desentrañados prosélitos de Napoleon , que del Vidasóa al Guadalete infestan la católica España. No es juego , nó , sino arrebatado desfogue de pasiones humanas : porque es de saber que los mirmidones de las falanges teologales , con el hábito que visten , ni se ban desnudado de carnales afectos , ni revestídose del carácter y virtudes de cuerpo glorioso ; y si bien miran los males agenos con indiferencia mas que estoica , los propios los sienten tan exquisitamente , que en tocándoles al individuo ó al cuerpo , luego chillan hasta el cielo inflamados de mortal corage.

Ahora bien , estos infelices , así como nosotros los desterrados hijos de Eva , todo lo han perdido en estas tristes circunstancias ; todo , ménos el apetito de poseer ilimitada y omnímodamente : el comer no se escusa , y no tienen qué ; el vestir ni mas ni ménos , y délo Dios. Por otra parte , los tiempos en que las avechitas del cielo baxaban á traer á los siervos del Señor la pitanza en el pico , ya voláron : quando una comunidad no tiene que llevar á la boca , las campanas no se tocan solas para despertar la caridad de las buenas almas , como ántes diz que se tocaban en los conventos de los padres de Teati. Vense los

---

(\*) Credo quia absurdum ; decia un gran padre de la iglesia.



## IV

*pobretes sin rentas, sin refectorios, sin amas que los popen, sin devotas que los mimen, que los amadriguen, que les regalen el bocadito, el bote de rapé, y sobre todo el rico chocolate macho, aromático y potencioso; nó como este que acá tomamos dulzaino y clarion mas que la purísima verdad. La estampa de la que tiene cara de berege se les ha puesto al ojo por la primera vez: el hambre les roe los intestinos; concómelos la desesperacion de no poder volver á las ollas de Egipto. Esto, claro está que no puede engendrar buen quilo: y así descomidos, trasijados y mobinos aguzan el diente y dan la tarascada mortal. Morder y ladrar, este es su exercicio quotidiano; pero no diré yo, como algunos naturalistas, que esto lo hacen porque son bichos dañinos; hácenlo por estímulos de un natural instinto, para gastar la verdinegra bñlis que les pudre los hígados: muerden en fin, porque tienen hambre.*

*Ladrando así de hambre y rabia, hincan el diente canino aun á los de su mismo pelo: pintiparados en esto á los perros de Zurita, los quales dice el comun proverbio que quando no tenían á quien morder, se mordian unos á otros (\*)*

*Para aumentar la fuerza de esta que digamos iglesia militante, sus caudillos han levantado bandera, allegando á su faccion,*

---

(\*) El escándalo ha llegado á términos que, aun en las mismas Cortes, los eclesiásticos se han argüi-

amén de la cleriguesca, sin excluir capigorron ni clerizonte, á quanta gente lega pueden enganchar: caballeros y villanos, hidalguetes de gotera, bombres de capa y espada, gente de gallaruzo, y... por fin de toda broza. En esta bebetría sacro-profana se distinguen por sus circunstancias ciertos señores mayores (muy viejos ya para aprender oficios nuevos) optimistas apasionados de otros tiempos, y téttricos pesimistas del presente orden de cosas, los quales están empeñados en persuadirnos que la máquina de este mundo no podia andar mejor que andaba; y no es sino porque rodaba la bola en derecho de su dedo.

Pero... ¿qué nubarron de polvo y humo se levanta hácia la Selva-negra que nos roba la luz del dia? El manto de la noche acaba de envolvernos en medrosas sombras: los luminaires del orbe parece que han extinguido todos su vivifica lumbre. En tanta lobreguez solo se divisan de trecho en trecho fugitivos relámpagos, semejantes á los fuegos fatuos de las sepulturas. — Las luces se multiplican: las chispas imperceptibles se convierten repentinamente en voraces bogueras; á cuya terciararia luz se alcanza á ver una confusa muchedumbre de gente como de guerra, sino

---

do de hereges los unos á los otros tan ridícula como gratuitamente.

Desdichado balandran  
¿Quándo saldrás de empeñado?

## VI

que sus insignias no puedo distinguir bien son bandera, pendon ó manga parroquial.

Ya se dividen en pelotones: ya marchan en hileras. Que se acercan. — ¡Raro uniforme es el que gastan! De encamisada van los unos: por faxas llevan otros, qual salteadores, ceñidos los rijosos lomos con sendos cordeles y sogas esparteñas: caperuzas y moriscos birretes se calan aquellos en lugar de gorras ó morriones: á la fé que no sé decir si esto es ejército, mogiganga ó procesion de disciplinantes.

Mas ya llegan.... — ¡Ai, que son ellos! El ejército de los fariseos es: ételos, éte abé sus banderizos adalides. ¿No les ois entonar el fatal exurge? ¿No sentis el clamor rabioso de ¡herejia, herejia! que casi sufoca el grito de salvacion de ¡VIVA LA LIBERTAD, Y MUERAN LOS TIRANOS! ¿No los veis caminar impávidos, baldas en cinta, con un libro negro por escudo en el siniestro brazo, y en el derecho un tizon encendido que giran y revuelven haciendo estrambóticas culebrinas, las quales quieren figurarnos que son fuego del cielo? — Ahora cierran en masa: que disparan ¡bomb! — ¡Santa Bárbara bendita, qué tronada! Inmensos balones de papel impreso zumban por los aires: al campo de la libertad van disparados todos: contra los patriotas tiran: su empeño es destruirlos, destruir sus obras, derribar el baluarte de nuestra independenciam....

¡Como, villanos!... ¿A los mismos que os



defienden contra la tiranía , á vuestros mismos hermanos asestais vuestros tiros? Las armas que os dimos para defensa de la religion ¿las volveis ¡aleves! contra la patria? Si el amor de Dios y del rey os anima ¿por qué no saltais á vengarlos al campo enemigo? Allí están los verdaderos enemigos de la Magestad divina y humana : los que allanaron la casa del Señor : los que profanaron sus santas imagenes , los que robáron , quemáron y convirtieron los templos en establos. Y entonces ¿qué hicisteis vosotros los guardianes del templo y los altares? Callar , huir ó proclamar como enviado del Eterno al monstruo de Córcega , abortado por los negros abismos. Y ahora que estais en seguro ¿venis blasonando de zeladores de la religion y la patria? ¡Hipócritas! se os conoce : vuestra religion es vuestro vientre , y vuestra patria todo pais de cucaña.

La que estos tales tenian en España ya la ven perdida , y hasta la esperanza pierden de restituirse á su prístino estado de holganza: de la posesion los despojan las bayonetas francesas; de las esperanzas , las razones de los políticos (ó seanse filósofos) liberales. De aquí es que franceses y liberales para ellos son todos unos : por tan enemigos tienen á estos como á aquellos : y aunque bien hubieran querido cerrar con los franceses y abrasarlos á excomuniones , quando no pudieran á fuego lento ; sin embargo , no parece sino que han capitulado con Napoleon y sus legiones , se-

## VIII

gun lo poco ú lo nada que en su contra han jugado las armas espirituales allende y aquende. Ellos, sin duda, se han temido de este ataque muy malas tornas; y á fuer de buenos tucioristas, han creído asegurar mejor el golpe tirando á los liberales: contra estos descargan toda su furia (que para los desdichados se hizo la horca) jurando de no deponer las armas hasta verlos á todos turrados en parrillas.

No es otro el fin de la presente guerra, ni aspiran á ménos para su completo triunfo, que abarrenar la CONSTITUCION: la Constitucion, obra maravillosa, que si no ha sido trazada por los liberales, estos á lo ménos han trabajado con incansable afan en juntar los materiales para su construccion, en despejar el campo y zanjar los cimientos. Para ampliar, ademas, su planta y asiento, y coronar sus alcázares, ha sido preciso ocupar antiguos solares y derribar algunos cimborios. Hinc prima mali labes: de aquí la rabia canina de sus presuntos dueños contra los arquitectos y operarios: de aquí toda esa metralla de Diarreas, Clases vindicadas, Cartas críticas rancias, Luces brillantes, Diarios vespertinos....; y de aquí el empeño temeron de derribar á papelotazos la Constitucion española. ¡Qué delirio! Eso es lo mismo que intentar demoler un castillo de bronce disparándole pelotas de viento y copos de algodón cardado.

Uno de los proyectiles arrojados con mas

dañada ira , aunque parece echado al desgaire , es seguramente el Diccionario razonado manual. Como , hablando sin tropos ni figuras , en el crítico burlesco que le contraponemos , indicamos lo bastante para que se forme de él juicio cabal , tenemos por impertinente el reproducir aquí el nuestro.

Dirémos , no obstante , que el tal Diccionario manual es un buscapié lanzado á los incautos , para ver si á alguno se le enreda la culebra. La libertad de la imprenta que tanto ponderaban de ruinosa para la religion los enemigos de ella , ven á despecho suyo que todavia no ha desmandado á ningun escritor de los que ellos llaman filósofos ; y para empeñarlos á un lance de que tomar pretexto para apellidar escándalo , y causar un entre-dicho , los van provocando con absurdos y atrayéndolos al atrio de la iglesia , por si pueden cogerlos entre puertas. Peleando á ley he llegado yo hasta el umbral : pero , entrometerme?... Guarda , Pablo - El Diccionario , como iba diciendo , razonado ( por antífrasis ) es sobre todo una continua invectiva contra la filosofia y la razon humana. La causa de esta tirria ya queda arriba significada : el negro interes. El diccionarista y sus agavillados no quieren que pensemos ; sino que , digámoslo así , seamos como ántes pensados por ellos : ellos quisieran continuar en el alto señorío que se habian arrogado del pensamiento , expidiendo de su mano las licencias de pensar ; y negando u recogióndoselas á los que



no fueren ángeles de su coro. Por eso intulcan tan absurda y tercamente que todas las calamidades que lloramos son fechorías de filósofos: rara tema, á que no encuentro semejanzas, sino con la de aquel lunático andante que siempre achacaba á los encantadores las ma-landanzas á que le arrastraba su derrumbado juicio. Quando desde el negro Torquemada, es decir, quando hace tres siglos que casi no tenemos un filósofo, un sábio de primer orden en ninguna línea: quando el español que queria pensar tenia que encerrarse debaxo de cien cerrojos, y aun no estaba seguro de los esbirros del despotismo espiritual: quando enfin las trabas puestas á los ingenios nos habian arrocinado en términos que si ya no andábamos en quatro pies, era por un favor especial de la providencia (de Dios, para que todos me entiendan): hacer tales recriminaciones á la filosofia y al libre pensar, es la mas clásica de las injusticias, si no la mas chocante de las necedades.

Y no se crea que esta esclavitud de potencias habia sujetado mas las voluntades á la virtud. Las sendas de la virtud, para que podamos bien seguirlas, han de estar alumbradas por la luz de la sabiduría: el entendimiento guia á la voluntad: con los ojos vendados y la cadena al pie no se puede hacer gran jornada en el camino de la perfeccion. Confesémoslo ya para nuestra confusion y escarmiento: por ménos ilustrados no hemos sido mas virtuosos. Tiéndase la vista por estos

veinte últimos años ; y se verán escándalos y abominaciones que hacen envidiar por mas puros los dias aciagos, para la humanidad, de los Calígulas y Tiberios. La corte del rufian Manolo y su coima salaz y antojadiza, causa principal de nuestros males, ¿ se componia por ventura de filósofos ?

Eh! cesen, cesen ya esos predicantes ha-  
zañeros de imputar nuestros males á los filósofos que no tenemos. ¡ Oxalá tuvieramos muchos ! “ Bienaventuradas ( dice un antiguo español ) (\*) llamaba Platon, las repúblicas donde los filósofos mandan, ó los reyes son filósofos. ,, Pero, en nuestro suelo, malaventurados podemos llamar á los filósofos ; porque de ellos no es el reyno de este mundo, y basta se les quiere disputar el del otro.

“ Virtud y Filosofia

Peregrinan como ciegos:

El uno conduce al otro,

Llorando van y pidiendo. ,, (\*\*)

Por otra parte ¿ qué podremos juzgar de las diatribas sempiternas de los que se titulan serviles, contra la humana razon que se empeñan en deprimir, qual si fuese algun don

(\*) Gomez Tejada en la obra: EL FILOSOSO ; ocupacion de nobles y discretos sobre la Etica, Economía y Política de Aristóteles, &c.

(\*\*) LOPE DE VEGA, en el romance moral de sus Soledades.

del diablo? Necio sobre temerario empeño es el suyo de vedarnos como pecaminoso el uso del pensamiento. Quando necesitamos ver mas claro, quieren apretarnos nudo sobre nudo la venda del error y la ignorancia; pero ya no es tiempo: estamos muy desengañados, hemos aprendido mucho en la escuela de la desdicha, y tenemos á la vista el espejo en que debemos mirarnos de esa gran nacion que nos auxilia contra el Tirano (y quizá no nos auxilia mas, sino porque nosotros sabemos menos) de ese pueblo idólatra de la libertad, el qual con la de la imprenta ha llegado al mas alto punto de saber y poderío. Sobre todo hemos probado ya el gusto sabroso de la verdad: y quando una vez se ha gozado de la benéfica luz del sol ¿quién es tan sandio, que cierre los ojos para andar en tinieblas?

¿A qué, pues, esa tema tenaz de que renunciemos á la razon? — Seamos de buena fé, señores serviles; y veamos para qué nacimos. Alma y potencias nos dió el Criador para discurrir, bienque con peligro de errar: cuerpo con órganos y sentidos para obrar, aunque á riesgo de mal obrar y de servirle: de libre alvedrio nos dotó en uno y otro, porque nuestros aciertos quiso que fuesen meritorios, y mas aceptas nuestras buenas obras. Cumpliríamos bien con el fin para que fuimos criados, si por no errar nos condenásemos á no pensar, viviendo como brutos; y por no tropezar, nos abandonásemos á un absoluto quietismo, vegetando como troncos!



*Pero Dios que hizo al hombre racional y sensible y no piedra dura, le crió para vivir, no para existir solamente. Y ¿qué es vivir sino ejercer con toda la plenitud posible las facultades de que el cielo nos dotó? El hombre nació para el movimiento y la acción: y pues esta vida, en expresión de los contemplativos, es una peregrinación para la eterna; y ya que el Supremo Hacedor no nos ha hecho impasibles, si podemos ir por sendas de flores, no caminemos por entre espinas y abrojos: y vamos traginando hácia el otro mundo, adonde, no sé yo de los demas, pero de mí sé decir que tengo poca prisa de llegar. Dios me oiga, y el diablo sea sordo: y aquí paz, y despues gloria. — AMEN.*

*tan precisas , como en ellas se contiene.*

1.<sup>a</sup> El vocabulario ú lista alfabética de las voces de que se hace crisis en este Diccionario burlesco , es idéntico al del *manual* ; salvo tal qual artículo que hemos añadido , y algunos mas que se han omitido por ménos necesarios. Aquellos van señalados con un asterisco al principio : los que le llevan al fin son de mano agena ( y no lega ). — En algunos vocablos que , por desliz sin duda , tenían la definición trocada en el susodicho Diccionario manual , se ha deshecho el trocatinte casándola con el nombre que la corresponde y haciendo en su lugar el debido reclamo.

2.<sup>a</sup> Aunque en la página 100 de esta obra intercálamos la noticia de que el presunto putativo padre del Diccionario razonado ( amen de los cirineos ) es “ el procesado autor del „ *Apéndice* „ de márras ; habiéndose ya heho notorio que este es el Señor Freire , cuyo carácter público de diputado en Cortes me merece la mas alta veneracion , y escrupulizandó de que algun lector se arroje ipso-facto á colgarle la legítima paternidad de aquel engendro , se previene que esto no es de oficio : y por tanto , quanto se dice despues al folio 137

sobre cierto chamuscon , dado á cierto sugeto por un cierto tribunal que hace dias está en *preitu* , todo es hipotético. Otrosí: que ni eso ni nada de quanto digo y quanto callo pueda parar el menor perjuicio á la buena opinion que se merezca el digno autor de las Napoleacas, cuya vida guarde Dios los muchos años que la patria necesita , y yo le pido en mis cortas oraciones.

3.<sup>a</sup> Como la propiedad del estilo pide que se atienda no solo á la persona que habla (*Dá-wusne loquatur an hēros* , que dixo el profano) ; sino mas aun á la persona con quien se habla , pues

De un modo se ha de hablar al Preste-Juan,  
Y de otro al monaguillo y sacristan ;

yo he procurado no perder nunca de vista los sugetos á quienes enderezo la plática. Es preciso hablar á cada uno en su lengua ; y porque gastar filíes y primores de estilo con ciertas gentes vendria lo mismo que á la burra las arracadas , alguna muy rara vez he bajado de mi ordinario tenor , allanándome á su modo de frasear con sus mismas palabras y propios idiotismos. Todo este sacrificio he tenido que hacer en obsequio de la claridad y del mayor aprovechamiento : agradézcánmelo mis discretos lectores , y perdonénmelo (si pueden) los de oido melindroso : hablamos para que nos entiendan ; al tonto es menester hablarle en tonto , al sordo ú teniente pala-



bras recias , y... al buen entendedor pocas palabras.

4.<sup>a</sup> ¡ Qué de erratas se me han escurrido en esta impresion ! Corríjalas el lector curioso, que son fáciles , aunque algunas muy feas ; y sobre todas una de trabacuenta que tengo clavada en el alma : V. la pág. 126.

5.<sup>a</sup> Tras estas prevenciones tan precisas para que se entienda esta obra , viene otra todavía mas importante para que se entienda el espíritu con que la escribió su autor. Sepan quantos la presente vieren , leyeren ú oyeren que jamas ha sido mi ánimo ( ni Dios lo permita ! ) zaherir al estado eclesiástico en general , ni al menor de sus individuos que con sus virtudes y exemplar doctrina son la edificacion de las almas fuertes , aliento de las débiles y apoyo de la justa libertad. Yo tiro solamente á los malos de las varias gerarquias de la Iglesia , que en la triste Sion cautiva vuelven á Dios y al rey las espaldas para atacar y seguir á Napoleon ; y en la desolada España libre mueven enconosa guerra á los buenos patriotas , prevaricando la ley divina y humana hasta el extremo de querer convertir el Congreso de las Españas en un Divan de Turquía , y la Biblia de Moises en el Alcoran de Mahoma. — Entendamonos ; y *DIOS SOBRE TODO.*

# DICCIONARIO CRÍTICO-BURLESCO.

---

A  
ALMA. — ¡*Lo que somos!* cuentan que dixo uno contemplando la calavera de un jumento. Si es cierto lo que el autor del Diccionario razonado dice en este artículo: ¡*lo que somos!* podemos ya exclamar todos, quando tropecemos algun hueso de aquellos

Que en el idioma paterno

Suelen acá por donaire

Llamar madera del aire,

O (hablando con perdon) *cuerno*:

“gracias (segun el mismo autor) á *nuestros* filósofos que nos han hecho conocer que somos mucho *ménos* que un *cuerno*.”

Alabado sea su nombre, y por siempre sea bendito el de quien así nos hace ver los desbarros de la filosofía. Para completar la buena obra, no faltaba mas sino que estampase juntamente el nombre de los filósofos que tal piensan; para que les diese una buena bufa. Pero eso no lo

A

ha hecho sin duda por caridad : y á fé que lo siento , porque me queda el escrúpulo de que ningun filósofo *nuestro* ni ageno ha dicho semejante sandez.

“De ninguna cosa (añade nuestro sabio autor) se han escrito tantas como del alma.” — No seré yo quien diga lo contrario , quando s. mrd. escribe del alma definiendola así ; “el alma es un huesecillo ó ternilla que hay en el cerebro , ó segun otros en el diafragma , colocado así como el palitroquillo que se pone dentro de los violines.”

Esta originalísima definicion , aunque mas lo quiera recatar nuestro ingenioso autor , salió de su cabeza , y es toda ella como suya. Nadie , antes que el dictionarista , habia dicho que el alma es un hueso , y mucho ménos un hueso que hay en el *cerebro* , ú en el *diafragma*.

¿ En el *diafragma*? en aquella como piltraça que está en el carcavo ó hueco del cuerpo , sirviendo de medianil entre el pecho y el vientre? ¿ Y allí hay un hueso? Que me le claven á mí en la frente , aunque parezca otra cosa , si tal hueso hay en tal parte : y apelo á todo el protomedicato ; (si es que á esta facultad , y no á una junta de teólogos compete el definir este caso.)



Pues ¡en el *cerebro*! ¿en el cerebro huesos? En el cerebro, que es lo que vulgarmente llamamos los sesos, no se sabe que hasta ahora nadie haya encontrado hueso ninguno; como no sea alguna raíz de aquella casta de huesos que arriba pusimos en consonante.

Esto me acuerda un caso, que si el señor lector no está de prisa, le tengo de contar punto por punto. — Y va de cuento.

Erase un cierto novio novillo recién acabado de uncir al yugo del santo matrimonio, el qual con la nueva vida conyugal se sentia tan floxo, tan enclenque, y sobre todo tan cargado de mollera, que al fin mandó llamar al doctor. Era éste hombre agudo, festivo y chuzon; y visto que le hubo, despues de pulsarle y las generales, le ordenó que explicase sus dolamas. El paciente dixo que todo el mal le parecia tenerle en la cabeza: por donde ya el fisico empezó á barruntar de donde lo daba, é imaginó que su enfermo debia de ser un simple forrado de lo mismo. “Ensuma, señor doctor (concluyó el doliente) mi enfermedad está reducida á que todo quanto cómo, me sabe á *cuerno*. — ¿A qué? — A *cuerno*, señor doctor. — A *cuerno*.... á *cuerno*.... á *cuerno*... (repuso el médico en ademan meditabundo dándose

golpes en la frente) Y ; qué estado tiene vd. , mi dueño? — Casado , para servir á vd. — ¡Acabáramos! Pues entónces eso. . . eso no es nada mas que *la destilacion que le baxa del cerebro* : el tiempo lo sana. Servidor." (1).

ALTA POLÍTICA. \* — Sinónimo de lo que Bonaparte llama *ma politique á moi*. En España , desde el tiempo de nuestro político monarca Felipe II y acaso ántes , siempre se ha llamado *razon de Estado* , aun en las cosas que no son de razon ni de Estado , sino conveniencia propia. No debiera ser sino la suprema ley del bien de la república ( lo que los romanos liberales llamaban *solus-populi* ) : pero en boca de ciertos políticos , la alta-política no es mas

(1) N. B. — El crítico autor de este Diccionario burlesco , me consta que sabe bastante anatomía para distinguir un hueso de un cuerno. Si aqui parece que confunde uno con otro , sin duda es por llevar la burla adelante , aludiendo tal vez á aquel epigrama del ingenioso médico y poeta cordoves *Polo de Medina*.

Cavando un sepulcro un hombre

Sacó largo , corvo y grueso,

Entre otros muchos , un hueso,

Que tiene cuerno por nombre.

Volvióle al sepulcro al punto:

Y viéndolo un cortesano

Dixo : Bien haceis , hermano,

Que es hueso de ese difunto.

EL ANATOMICO *por aficion*.

que un comodin para saltar por lo mas alto de la razon y de la justicia, llevando las leyes dó quieran reyes ; para que estos ó sus ministros logren las mas chocantes pretehsiones.

Los mismos galiparlistas que dicen alta-política, dicen tambien *alta-policía* : locucion del mismo cuño que estan empeñados en hacer moneda corriente. Hablando pues su gerigonza, dicen que tal ó tal medida se ha tomado por alta-policía ; como en tiempo de Godoy se decia que tal ó tal empleo se habia dado por *alto*. Aunque todo el mundo se halla á bastante altura de polo para alcanzar lo que esto quiere decir ; sin embargo creo que perderemos poco en exemplificarlo para mayor claridad. — Exemplo.

La correspondencia epistolar que se fia á los correos, ya se sabe que en España se ha mirado siempre como un sagrado á que no es lícito tocar ; como que es un depósito en que está sellada la fé pública. Se sabe asimismo quan delicada y medida está la ordenanza en este punto.

Pero lo que en los tiempos que llamamos de despotismo se tenia per un sacrilegio, en los tiempos que llamamos de libertad, se ha tenido por un escrúpulo de monja. En consecuencia, y pésele que le



pese á la Ordenanza , hemos visto al superintendente dar una orden general para que todos los correos en todas las administraciones abran todas las cartas todos los empleados de la Renta desde el xefe superior hasta el último estafetero.

Algunos de los que se llaman patriotas han declamado furiosamente contra esta providencia , condenándola como un atentado escandaloso contra las leyes y la moral pública : providencia atroz ( claman ) que hace un espion de cada dependiente de correos , convirtiendo una de las mas nobles instituciones sociales en una odiosa inquisicion política.

Otros , de los que tienen el prurito de averiguar el porqué de todas las cosas , se han empeñado en saber el porqué de la tal orden general. ¿ Por qué se abrirán ahora las cartas en los correos ? Este fué el grande asunto que agitó por algunos dias á los oradores de la Calle-ancha , y ocupó muchos mas á los de las Cortes. En las Cortes se trató solemnemente : hubo aquello de proposicion , admision , discusion , votacion . . . y aun no sé si hubo resolucion. ( Entretanto las cartas se interceptaban , las cartas se abrian. ) — Pero , señor , ¿ para qué , por qué se abren las cartas ? — ¿ Para qué ? para saber su contenido. ¿ Por qué ?

claro está: por *alta-policía*.  
 Exemplo. — Vive, supongamos, en  
 la corte un escritor arrojado, de estos que  
 ni temen ni deben; y se sabe que va á  
 publicar verdades algo duras de pelar. En-  
 tónces entra la alta-policía, me coge al  
 autor y me le arroja al Ponto, como Cé-  
 sar al otro poeta narigon: y allí que pla-  
 fia, endeche ó invective como mas rabia  
 le dé. — Otro exemplo, y concluyo.

Hay alguna persona que, merced á al-  
 gun manto de seda que rugió de por me-  
 dio, da en facha á algun mandarin; co-  
 mo si dixéramos, á algun regente que  
 fué. Aquí de la alta-policía. Venga acá el  
 P. R. — “Padre, á Fulano que vive en  
 tal parte. — Basta, señor, sé mi oficio.”

El P. R. junta sus agarrantes, toma  
 su habano y su chafarote, y dice: “¡ha-  
 de mi gente! Tantos á vanguardia, quan-  
 tos á retaguardia. A él.”

Dicho y hecho: se da el golpe de ma-  
 no: me pillan vivo á mi hombre; y me  
 le llevan como un cristo: zámpanle en la  
 trena, sin comunicacion; porque no se se-  
 pa. — Que se sabe luego. — Chillan los  
 buenos: “¡injusticia! ¡atentado! ¡despotis-  
 mo!” Redimen al cautivo.)

Por qué estuvo preso el patriota (Tal? —  
 No se sabe: por *alta-policía*.

ARITMÉTICA-DECIMAL. \* — Si hubiera visto un dragon de siete cabezas, no hubiera hecho tantos visages, como hizo al ver un libro con este título un santo sacerdote, revisor por el Santo-oficio en cierta aduana del reyno. Sonóle esto de *Aritmética-decimal* á cosa de cuenta de *diezmos*; y encasquetósele sinomas ni mas que la tal *Aritmética-decimal*; es una ciencia que trata de averiguar los *diezmos* y primicias que se pagan á la iglesia de Dios: en cuyo errado concepto desde luego la calificó de heretical y diabólica. “Estos modernos (yoceaba) estos modernos mecánicos, ruines y cicateros nos van á matar de hambre con sus filosofias, si no los exterminamos quanto ántes condenándolos á todos por impíos; Maldita sea su aritmética, su política, su económica, su estadística, su Empeñados en que la rica nave de la Iglesia se reduzca á la pobre barca del pescador: pues ya es empeño. No se hacen cargo de que estos tiempos son otros, muy otros; que allá lo dixo el sabio Salomon: *omnia tempus habent*. Si San Pedro fué pescador, y se mantenía con un zoquete y una cola de sardina; yo, por la gracia de Dios, soy canónigo (que no me lo puede quitar el rey) y es necesario que tenga una mesa como corresponde á mi clase, y á mi naci-



miento. Pues, no faltaba mas! — ¡Herejazos!”

Coma, buen canónigo, coma y regálese, miéntras el infeliz rentero se quita el pan de la boca para mantener esa opípara mesa; y el parco economista le cuenta los bocados. Todo se sabe ya, á pesar de los impedimentos que se oponen al saber: se sabe por cálculo exácto qué riquezas atesora el Estado eclesiástico: se sabe con qué artes se han adquirido muchas: y se sabe en fin que en algunos pueblos de España, de la cosecha que el útil labrador recoge con afan y sudor, entre clérigos y frayles se llevan para Dios el doble de lo que se tributa al César; y al triste labrador le quedan apenas los granzones!!! (1).

ARITMÉTICA-POLÍTICA. — Qualquiera que lea este artículo en el Diccionario, si es hombre de buenas creederas, creerá por sin duda que la Aritmética-política es alguna ciencia mágica, que con farándula y trampantojos, tira á hacernos creer lo que no es. Tal y tanto puede persuadir el tono magistral é impertérrito con que el diccionarista falla que *“los principios, ó elementos de la Aritmética-política son del*

---

(1) *Et sermone opus est modo tristi, sæpe jocoso.*  
Horacio.

*todo contrarios á los de la Aritmética vulgar* ; pues en esta 2 y 2 son 4 , y en la política no." Y todo este tremendo fallo ; por qué ? Solo porque se lo oyó ú creyó oírsele á un hombre á quien no conoce ; pero "está ( dice ) en Cádiz , y responde con su cabeza de la verdad del axioma." ¡ Victoriosa razon ! ; triunfante lógica !

No quisiera hacer juicios temerarios ; pero á nuestro buen creyente juzgo que le ha sucedido con la Aritmética-política , lo que al otro buen canónigo con la decimal. Yo no lo extraño , aunque no lo disculpo ; pero lo siento á fé mia. Siento que un hombre de sus vastos conocimientos , porque oyó un absurdo , ú trasoyó una especie suelta ; sin encomendarse á Dios ni al diablo , crea luego á cierra-ojos lo que á ojos-vistas es un disparate. ¿ Qué reserva el autor para los misterios de la fé , en cuya creencia es preciso renunciar á la razon y á los sentidos , quando por creer tales absurdos de boca de un desconocido , renuncia hasta el sentido-comun ?

Como el autor de tan disonante paradoxa , dice el del Diccionario que vive en Cádiz ; yo que ( confieso mi pecado ) me pico un tantito de filósofo , y á ley de tal por apurar una verdad daré vuelta al globo ; no he parado hasta encontrar al susodicho

autor. Y quando creí hallar un lunático estrafalario, me he encontrado con un hombre de buen porte, que en todo seso y con sabrosa plática ha estado razonando conmigo sobre el particular. Asegúrame baxo la fé y palabra de hombre de honor, que nunca tal ha dicho, como supone el señor vocabulista: que solo sí, para ponderar de falaz la política usual de los gabinetes, hace memoria de haberse valido en una ocasion de cierto hipérbole, como v. gr. que si en política se oía el axioma de  $2$  y  $2$  son  $4$ , no se debia creer al golpe. Pero que de la Aritmética-política, que es muy diferente, ni dixo ni ha dicho palabra ni media. — ¡Qué diferencia!

De lo dicho se infiere que las absolutas que el señor diccionarista se dexa decir acerca de la Aritmética-política, son de aquellas que s. mrd. suele levantar de su cabeza, y luego (sin duda para honra del próximo) se las cuelga por dije al vecino mas cercano.

Pero ¿qué podrá haber inducido á este santo señor á confundir así cosas tan distintas, por no decir opuestas? Me parece que lo estoy viendo: nuestro vocabulero es vivo como una cendra, oyó decir política, y  $2$  y  $2$ ; y en fuerza de su vehemente imaginativa silogizó así: "La po-



política es la *política*, 2 y 2 es cosa de *aritmética*: ergo *Aritmética-política*.”

Mas: el autor será tal vez teólogo: pues siéndolo; quién quita que por un trocatis de lo divino á lo humano, haya pensado que así como en la aritmética teológica, por altos juicios de Dios, 1 y 2 no son 3; en la aritmética-política 2 y 2 no sean 4? —; Oh flaqueza del espíritu humano, y qué de chascos das aun á los mas estupendos talentos!

Para evitar, pues, que errores de tal magnitud corran acaso como verdades de fé á la sombra de la autoridad del sabio y religioso autor del Diccionario razonado; creo de mi obligacion el hacer algunas breves observaciones sobre la *Aritmética-política*: porque dexar volar como crederas tamañas paxarotas, seria abrir carrera para creer hasta el Alcoran, y descreer aun las verdades mas infalibles de humano saber, las matemáticas.

En la *Aritmética-política* todo es tan cierto como 2 y 2 son 4: y 2 y 2 son 4 ogaño, como lo eran antaño; y lo serán eternamente: y si en Cádiz hay alguno que diga lo contrario, y anda suelto; por auto de buen gobierno se le debe luego enjaular.

Los principios de esta aritmética no son, como asegura el diccionarista, porque oyó

campanas , del todo contrarios , sino tan conformes en todo y por todo á los de la aritmética vulgar ; como que la aritmética-política es la misma mismísima aritmética elemental , aplicada á la Política ó ciencia del gobierno en todo lo que está sujeto á número , peso y medida. Por esto se llama *aritmética* , y por aquello *política*.

Ya se ve que esta ciencia no puede tener objeto mas útil. Pero como al objeto no siempre corresponde el efecto , el toque está en calcular sobre datos seguros ; y el resultado lo será sin falta alguna : y si la hubiere, nunca estará en la aritmética , sino en el aritmético.

Las aplicaciones de la aritmética á la política son infinitas , al respecto de la infinidad de objetos de gobierno susceptibles de cuenta y razon. La poblacion y la producción son de los mas importantes. El buen político reúne datos acerca del número y clase de habitantes de una nacion , y del capital posible ó efectivo de sus producciones ; y sobre ellos gira su cálculo de la cantidad de subsistencias que necesita , y los puntos de donde podrá sacarla.

Y como de donde nada hay , no me negará el diccionarista que nada se puede sacar ; de donde mucho hay , habrá de concederme que se puede sacar algo. Este algo

y aun algos ha descubierto la Aritmética-política que se halla donde no hace suma falta ; como si dixéramos , en los monasterios , cabildos y otros establecimientos mixtiferi. Mas no son estas las únicas verdades amargas para algunos , pero provechosas para todos , que esta ciencia ha descubierto ; sino que con esta invencion moderna de los censos ó estados de poblacion , ha hecho ver que de 24 millones de habitantes que cuenta el imperio español , los que producen no son tantos como los que consumen : mas claro , todos comen , pero ¿ quién trabaja ? — Volvamos á nuestra aritmética.

Nunca hemos necesitado mas de todos sus recursos , que en los tiempos estíticos que corren ; porque nunca se necesita calcular mas , que quando se tiene ménos. Esto , como es cosa terrena , no sé yo si lo sabe el diccionarista , ni si cree que importa el saberlo : pero lo saben bien los ministros de Hacienda , obligados á arbitrar medios de llevar esta guerra adelante , sin que falte pan para el soldado , para el xefe que le manda , y el capellan que le comulga.

Ya se dexa ver que en medio de las excelencias de esta aritmética , una ciencia que á tantos ajusta la cuenta , no podrá gustar á muchos , y ménos á los que están



enseñados á ajustársela á todos. (V. *Aritmética decimal*.) Así es que estos, que son los alcanzados en tales cuentas, como lastimados claman á grito herido. Esto es muy natural; pero no es tan justo que por eso exclamen y declamen que la religion está perdida, y que su perdicion proviene de las ciencias exáctas y de los que las profesan. Ni unos, ni otras pueden ofender ni en lo mínimo á la verdadera religion: la luz no ofende á la verdad; pero ofende á los que viven de errores populares. De aquí todo ese clamoreo: porque los destellos que difunde la luz de la razon, emanada del que es luminar eterno de toda verdad y sabiduría, como la luz del sol lastima á las aves nocturnas, así hieren la vista á ciertos paxarracos que viven entre engañosas sombras, descubriéndoles el nido y la pitanza.

## B

**BONAPARTE.** — Juntando este artículo del Diccionario manual con otro que está en la *n* (¡oxalá fuera la de palo! — V. *Napoleon*) resulta que "*Bonaparte es el jefe de los filósofos*, el producto de todas las especulaciones y operaciones más sublimes de la filosofia, y la demostración más clara de sus progresos."

Yo no puedo aquí ménos de admirar el zelo de nuestro religioso autor. Quisiera tambien poderle aplaudir: mas sin consultarlo antes con un lector de casos, no me atrevo: no me atrevo efectivamente á celebrar como virtud el fraude piadoso con que el diccionarista, sin duda llevado de un santo fin, qual lo es sin duda el mejor servicio de Dios, suponiendo enemigos de Dios á los filósofos (porque lo son de él) trata de hacerlos odiosos delatándolos al pueblo por sectarios y discípulos de Napoleon, á quien titula de *xefe de los filósofos*.

Xefe de foragidos ya sabemos los españoles que es, y bien á costa nuestra: pero; xefe de filósofos! esta es una novedad singular para el mundo todo, pero novedad que no creará todo el mundo. Nuestro lexicógrafo llama á Bonaparte xefe de los filósofos con la misma propiedad que pudiera llamar á un lobo xefe de las ovejas, ó guarda-pollos á un aguilucho. Eso es insultar con amargos sarcasmos á la filosofia y la humanidad.

La doctrina de Napoleon no está en los libros de filosofia: al contrario, no se lee página en ellos que no sea una reprobacion de todos los pensamientos, palabras y acciones de ese monstruo de tiranía. De aquí la guerra sorda que ha removido con-

tra los filósofos , y la guerra abierta que últimamente ha declarado á los libros y á las imprentas.

¿De qué pueden servir los filósofos á un tirano? Hombres rudos y brutales son los que él quiere para llevar su intentona adelante , no gente racional y pensadora. Véase sinó qué propagandas de filósofos ha esparcido por el mundo á predicar la doctrina de su *sistema continental* , ó séase esclavitud del continente. ¿Qué sabios del Instituto nos ha enviado á España á que nos adóctrinen , nos regeneren , nos bonapartizen? Un bárbaro Murat , mas bárbaro que Muza , y otros alarbes de la misma raza , esos son los apóstoles que nos ha mandado de mision , los cuales seguramente nos han venido al frente de filósofos éticos ni políticos , ni armados de rousseaus ni voltaires , sino de volteadores y gendarmas , de fieras bayonetas y horrisimos cañones.

Pues , para sus laberintos de gabinete ¿de qué filósofos ha echado mano Napoleón? —De ninguno. Bonaparte sabe muy bien que para sus tramas y embolismos le pueden servir mejor un obispo de Autun y un cardenal Maury , que el filósofo Carnot y todos los de su categoría. En una palabra , Bonaparte es harto bellaco para



no saber que para dominar, para sojuzgar, para tiranizar, vale mas declararse xefe de soldados (aunque sean del papa) que no *xefe de filósofos*.

BULAS. — “Nombre anticuado.” — Distingo : si se habla de alguno de sus significados, concedo : pero si se habla del nombre *ut-sic*, niego.

Las bulas en el sentido de letras pontificias despachadas por la curia romana *para hacer* (son palabras del vocabulero) *lo que segun los filósofos se puede muy bien hacer sin ellas*, ya no se usan.

Los reyes, Sus-Magestades, antiguamente casi no se atrevian á hacer mas de aquello que se les antojaba, *porque asi era su voluntad*; pero tuerto ú derecho, todo con su bula corriente : sin bula antes ó bula despues casi nada podian hacer : para todo habia bula, y quando no habia bula, habia buleto. Que se coronaba un rey : — no se podia decir que estaba bien coronado, hasta que le baxase una bula del papa que dixese : “bien puesta está esa corona.” — Que se descubria la América : — bula de Alexandro VI á los reyes católicos con la gracia papal de que podian contar por suyos los dominios del Nuevo-mundo. — Que el Nuevo-mundo estaba poblado de ciertos animalitos de dos

pies que se daban mucho aire al hombre: —  
¿qué serán estos animales de las Indias?  
Disputa teológica, caso de conciencia: —  
si son hombres, si no son hombres: — á  
Roma; que S. S. lo decida. — Son hom-  
bres con todos sus atributos, porque tie-  
nen sus dioses, sus sacerdotes y sus tem-  
plos tan costosos como los que más del an-  
tiguo mundo. (1)

---

(1) Pero ¡qué costosos! Quando Hernan Cortés llegó á México, pueblo el ménos rudo de América, aquel imperio presentaba el espectáculo mas horroso de superstición y barbarie: la sangre humana se derramaba tan profundamente en holocausto á sus dioses, que hasta se amasaba con ella una especie de pan bendito. Todos los años, en diferentes estaciones, les sacrificaban varias víctimas de sangre ilustre, además de los prisioneros de guerra á quienes arrancaban el corazón y se le ofrecían al dios Vitzliputzli, el qual creían brutaemente que comía corazones: el cuerpo servía de pasto á los que le habían hecho prisionero, teniendo cuidado de desenvolver la calavera, para que se fixase en el templo. El aspecto que este ofrecía, chapado todo de cráneos humanos, horrorizaba: pero horroriza aun mas el número de víctimas que se inmolaban: solemnidades hubo en que se sacrificaron hasta doscientos mil infelices.

Como la carne humana era el manjar de su dios, quando faltaban víctimas, se suspendían los oficios sagrados: especie de entredicho que aterraba los ánimos como presagio de alguna grande calamidad.

Ocurriase á ella con la declaración de la guerra, la qual como acto de religion era incunvencia y derecho de los sacerdotes. Para la solemnidad de su

Pero si la *bula* está en desuso respecto á ciertos y ciertos significados , conserva todavia otros usuales y corrientes : el mas comun es el que sigue. Llámase comunmente bula el sumario de la Cruzada , de que tantos años fué redactor el comisario D. Patricio Martinez de Bustos ; la qual principia así : *La gloria de Dios y nuestra propia utilidad* . . . Es una especie de papel periódico que se publica en España con gran pompa y boato : sale una vez en el año por la quaresma , ó antes : consta de una ó dos hojas en folio de papel como de estraza , estrambóticamente impreso en letra cancillerisca ó de tórtis , que últimamente se llama de bula.

En todos los dominios de España é Indias se reparte á los fieles *por quanto vos contribuisteis* , es decir , en afloxando la moneda. Es , como ya dixé , de los papeles mas malos ; y como ya diré , el papel mas caro

---

publicacion , el topilzin ó sumo-sacerdote se presentaba con lúgubre aparato al emperador y le decia: *Cacique , el dios tiene hambre*. Sonaba luego en señal de guerra la terrible trompa santa (que así se llamaba) : y al punto todos los mexicanos tomaban las armas y se derramaban por las naciones vecinas á hacer presas con que saciar el hambre supuesta de su dios , y la barbarie real de sus ministros — ¡Qué diferencia de religion á religion , y de tiempos á tiempos!



que se vende , aunque entre en la cuenta la gazeta de Cádiz con todos sus apéndices. Sin embargo ninguno tiene despacho tan horroroso : se cuentan por millones los exemplates que se venden. . . . de limosna, y eso que casi nadie los lee.

El contenido de la bula siempre es el mismo ; pero como es tan importante , todos los años se reimprime para los olvidados.

Todo fiel cristiano está obligado á tomar anualmente un exemplar , que se guarda como reliquia hasta fin de año : luego se rompe , se tira , ó se envuelve con el turrón de Alicante : lo que se quiera.

La bula sirve para mil cosas que dan salud al cuerpo , y al alma si la conviene: es un título que gozamos solos los fieles españoles y los fielísimos portugueses para comer ciertos manjares que las demas naciones , ménos escrupulosas , comen sin este condimento. De forma que yo Juan-Español , por tristes tres rs. de vn. que cuesta la bula , en teniendo bula puedo , v. gr. comer huevos , como los tenga : con la particularidad de que si no los tengo , no los puedo comer , aunque tenga bula.

Se distinguen vulgarmente varias especies de bula comprehendidas en la general ó de la Santa-Cruzada : bula de lacticinios , bula

de carne, bula de composicion, y . . . *tambien hay bula para difuntos.*

## C

**CAMBIA-COLORE.** — “Especie de magia que usan . . . (siendo cosa mala ; quién la habia de usar sinó . . .) los *filósofos* ; y á favor de la qual dicen hoy lo contrario de lo que dixéron ayer.—”

Este prurito de nuestro diccionarista de achacar exclusivamente á los filósofos toda mala fechoría, me voy temiendo que le ha de desconceptuar con el pueblo y con todos aquellos que no cierran los ojos para ver : porque es visto por todos los que no tienen los ojos por adorno, que los tales cambiantes, y los grandes pecadores contra la patria no son precisamente los filósofos, rara-ávis así en la tierra como en el cielo; sino principalmente las dignidades mas visibles de la Iglesia, y á vuelta de ellas (salvos algunos que son dignos de los altares) casi toda la familia clerical desde el chantre melifluo y exquisito, y el beneficiado simple, al mugriento aquitibi y al portamangas alquilon.

En el catálogo de estos santos cambistas hay inquisidores, incluso el General ; hay ilustrísimos que hacen bueno al traidor ar-

zobispo Don Opas ; y aun hay algun mirado que usurpaba opinion de santo : (por- que otro no pierda , el Padre Santander.) De aquí abaxo se podia hacer una letanía perdurable de prevaricantes clérigos y fray- les de todos colores : los quales abusando de su augusto ministerio , nos quieren per- suadir con el Evangelio en la mano que hoy es pecado nefando lo que ayer nos predi- caban como obligacion sagrada. Con efecto ¿hay cosa mas frecuente en estos tiempos que ver un siervo del Señor subir ayer á la cátedra de la verdad á proclamar rey *por la gracia de Dios* á nuestro legítimo monarca el Señor Don Fernando VII ; y subir hoy á proclamar al Napoleon en el nombre del mismo Dios Padre-Hijo-Espíritu- santo ?

Mas estos tales ya tienen su retrato he- cho , y de muy buena mano , en aquel cé- lebre coloquio de un patriota con un pre- dicante de la ley de Napoleon , que le ve- nia á tentar para hacerle prevaricar en la fé política. Véase aquí el prototipo de un *cambia-colore* en la persona del canónigo Morales ; el qual redarguido por el buen patriota , le contesta en esta forma :

Pero , hombre ! todo no ha de ser Numancia:  
La constancia es virtud , pero algo rancia.



Yo siempre en este género de esgrima  
Me voy al lado del que se halla encima.

Quando ví sublevarse al pueblo insano,  
Prorumpí: ¡viva el pueblo Soberano!

Siguióse la Central; y yo, al encuentro  
Saliéndola, me hallé como en mi centro.

Vino José-primeró; y sin gran pena  
De su órden me colgué la berengena.

Y si despues, rodando mas la bola,  
Viene á mandarnos un bozal de Angola;  
Veréis que con el negro me congracio,  
Y aun hundiré á estornudos el palacio. —

Así se vive en puestos y en honores,  
Con solo en la opinion *cambiar colores*.

CAPILLA. \* — Pieza del hábito ó vestuario de ordenanza que usan los religiosos de varias órdenes, llamada así porque sirve para cubrir la cabeza. Segun el diferente instituto de aquellos, admite diferente nombre y hechura, llamándose ya cogulla, ya capucha ó capucho. Acerca de la figura, material y dimensiones de este precedieron grandes debates y visiones al establecimiento de los capuchinos: que puede el pio y curioso lector ver en la hermosa traduccion castellana de la Crónica de dichos Padres por el R. Moncada.

Nuestros abuelos que, perdónenme sus-  
mrds., estaban llenos de abusiones, tenian  
un miedo cerval á las capillas: como puede

verse por la adjunta composicion que nos ha dexado escrita un eclesiásico de grande ingenio y virtud , que floreció á fines del siglo XVI.

## LA CAPILLA.

¿ Por qué causa de Menguilla  
Gil su pastor se ausentó ?

*Dícese que porque vio  
La sombra de una capilla.*

¿ Cómo puede ser que á Gil  
Sombra tan débil asombre ?  
Asombra solo su nombre  
Al ánimo mas gentil.

Si es así , no es maravilla.

¿ Y es cierto que la dexó ? -

*Dícese que porque , &c.*

¿ Quién á un fraile puso freno  
Aun en su mayor desmayo ;  
Si hace el golpe como el rayo,  
Que despues se siente el trueno ?

De la majada á la villa

Sospechan que Gil huyó : -

*Dícese que porque , &c.*

No es Gil hombre de copete

Al uso de los modernos ;

Ni hay en su cabeza cuernos,

Sino los de su bonete.

Si habló la pastorcilla,

Huélguese con quien parló. -

*Dícese que porque , &c.*

En frailes el parentesco  
 Es una cosa olvidada,  
 Porque no repara en nada  
 Quien se viste de fraileSCO.

Hacen cama de la silla:

Y quando Gil se escaldó. . . -

*Dícese que porque , &c.*

Si la manga tiene ancha,  
 Sea de paño ó sayal,  
 Es la conciencia costal  
 En que cabe qualquier mancha.

Zelos , del alma polilla,  
 Con esto Gil concibió. -

*Dícese que porque , &c.*

La pastora disimula  
 Con grande sagacidad;  
 Mas declaran la verdad  
 El mozo , gualdrapa y mula.

Si el mozo la mula ensilla,  
 El Pade á Menga ensilló. -

*Con causá á Gil espantó*

*La sombra de una capilla.*

CONSTITUCION. — “Segun los filósofos  
 es cierto centon ó taracea de párrafos de  
 Condillac (y ¿ por qué de Condillac nomi-  
 natin y exclusivamente?) cosidos con hilo  
 gordo.” — (El diccionarista no ha podido  
 menos de descubrir la hilaza.) — “Tan se-  
 guros estamos (añade) de que no será de  
 su gusto la que formé el augusto Con-  
 greso.” —



Adivinólo : justamente los filósofos son los que mas han celebrado la Constitucion formada por el augusto Congreso nacional, y los que mas anhelan verla puesta en práctica. La causa , si el señor dictionarista quiere saberla , yo se la diré en breves palabras : porque á nadie gustan mas las cosas en razon , que á los hombres de razon.

COSMOPOLITA. — “El que sin ser moro ni cristiano , frances ni español , es del que le paga.”

Este es uno de los artículos de quid-pro-quo : estaba equivocadamente comprendido en el de *Patriota* , y puesto como equivalente suyo ; siendo tan contrario como el sí del nó. En efecto , patriota y cosmopolita se implican : el patriota está asido como el árbol al suelo en que nace , y en él , de él , y para él vive : para el cosmopolita todo el mundo es pais , sin que pueda decirse que es de este ni de aquel : es una especie de Juan-sin-tierra , hombre que se cree exênto y desobligado en todas partes , porque en ninguna tiene asiento ni vecindad ; de ninguna sociedad es ciudadano. En una palabra , cosmopolita no es sinónimo de patriota , sino de lo que familiarmente llamamos en buen romance un tunante que no tiene sobre que Dios le llueva , ó un hombre sin patria , casa ni hogar.

no Sin embargo un novel escritor , de cuyo nombre no puedo acordarme , no ha tenido reparo en titularse *Español cosmopolita* ; que quiere decir español que no es español , y sí es español ; y no es de ninguna parte , y es de todo el mundo. — Ajustadme estas medidas.

CRISTIANISMO. — El cristianismo de muchos cristianos es en el dia como el patriotismo de algunos patriotas , en quienes el ponderado amor á la patria , no es mas que el puro amor á su conveniencia : esto ni mas ni ménos es el amor de la religion en ciertos cristianos taumaturgos. Bueno seria juntar estos cristianos con aquellos patriotas , y á las órdenes del diccionarista enviarlos todos al polo ártico con una propaganda ; para que en aquellos helados desiertos desfogasen su ardiente zelo.

Para que se vea quan semejantes son la hipocresía civil y la religiosa , pongo aquí baxo el título de *Cristianismo* el artículo que el autor del Diccionario titula *Patriotismo* ; y con las mismas líneas y rasgos que estaba dibuxado el patriota aparente, con solo hacer un ligero retoque , me encuentro con un fariseo retratado al vivo. Véase la vera efigies.

“*Cristianismo.* — Amor ardiente á las rentas , honores y mandos de la Iglesia

„de Cristo. Los que poseen este amor sa-  
 „ben unir todos los extremos y atar todos  
 „los cabos; y son tan diestros, que á fuer-  
 „za de amar á la *esposa de Jesu-cristo*,  
 „han logrado el tener á su disposicion dos  
 „tesorerías, que son la del *arca-boba de la*  
 „*corte de España*, y la de los *tesoros*  
 „*de las gracias de la corte de Roma.*” —  
 Pero allá se lo dirán de misas; y si los  
 malos no se enmiendan, acá tambien se  
 lo dirán de p-a-pa.

## D

DEMOCRACIA. — Así se llama aquella  
 forma de gobierno en que el pueblo, en  
 uso de su soberanía, se rige por sí mismo,  
 siendo todos los ciudadanos tan iguales an-  
 te la ley que ellos se imponen, como lo  
 somos los desterrados hijos de Eva á los  
 ojos de Dios. Nuestro autor define esta voz  
 con su acostumbrada originalidad: “dice  
 „que la democracia es una especie de guar-  
 „da-ropa en donde se amontonan *confusa-*  
 „*mente* medias, polainas, botas y zapatos,  
 „calzones y chupas, chalecos y pantalo-  
 „nes, con fraques, levitas y chaquetas,  
 „casacas, sortúes y uniformes, capas, ca-  
 „potes y ridículos, sombreros redondos y  
 „tricornios, manteos, y (ojo!) unos mons-



"*monstruos de la naturaleza que se llaman abates.*" (1)

Perdóneme Dios si pecco ; pero este artículo se me antoja que está rebosando *malicia* : no es esto decir que esté enteramente exento de ignorancia y desatino , porque ¿ á quién se le ofrece mezclar con toda esa trapería á los *abates* , qual si los abates fueran algun género de vestimenta como gavan , redingote ó dominó ?

Digo que aquí hay mucho gatuperio ; pues ó yo tengo los sesos osificados , ó toda esta trapería es una mascarada para vestir de mogiganga al augusto Congreso nacional , haciéndole caricatura como bamboches de tapiz flamenco. Dígolo y sé porque lo digo : yo he oido conversaciones , y he visto gestos y Gestas : y á algunos buenos-hombres de la cataña del vocabulero , los he sentido hablar á lo somormujo , y los he visto y veo gesticular avinagradamente , quando advierten en el salon de Cortes sentados en un mismo escahel al obispo y al labrador , al Grande y á su vasallo , rozándose la senda con la

---

(1) La naturaleza no cria esos monstruos que se llaman *abates* ; abrótalos la sociedad : la naturaleza cria hombres. Es verdad que de los hombres se hacen los abates , que no de las piedras ; como decía de los gobernadores el de la Barataria.

lana , y mezclada *confusamente* capa negra con parda , uniforme con sotana , y sotana con garnacha.

Toda esta confusion de vestuario se pudiera haber remediado á tiempo : un uniforme llano y sencillo para todos los diputados era lo único : así no se veria en Cortes al grande ni al pequeño , al lego ni al de misa , sino al Diputado , al Representante del pueblo. Parece cuento , pero es un hecho positivo que el hombre , quando se viste un hábito , se reviste con él de los hábitos de sentir , de pensar y de obrar que le son anexos ó pegadizos. Efectivamente, yo he observado (pero puedo errar) que algunos señores diputados , muy señores míos y de toda mi veneracion , quando se presentan vestidos de hombres , hablan que es una gloria ; pero en echándose á cuestras los andularios . . . . (baxe Dios y véalo!) parlan como monjas en locutorio , queriendo gobernar el reyno como si fuera un cabildo ó una comunidad de frailes.

Estos hombres benditos y otros tales- quales quisieran que las cosas fueran como antiguamente : que como antiguamente hubiese sus estamentos con distincion del brazo A y en el brazo B ; y que como antiguamente se pusiese el Clero in cápite kalendario ; y dos estados mas abaxo , tras

la Nobleza , el Pueblo en lo llano como mosqueteros en corral de comedias ; porque antiguamente . . . . — Me matan estos señores mayores con sus antigüedades : antiguamente los hombres eran de carne y hueso , y tenían figura corporal como nosotros. Los antiguos son como los modernos ; porque de los modernos sin quitar ni poner se hacen los antiguos. Mañana serémos nosotros antiguos , y se nos citará como hombres grandes y mas grandes aun que nuestros abuelos. Esperemos, sino, á que pasen por aquí un par de siglos , y oirémos contar maravillas de nosotros, de nuestras fechorías , y sobre todo de nuestras presentes Cortes generales y extraordinarias. — ¡Quién los viviera , aunque me llevara chasco!

“*DICCIONARIO RAZONADO, manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocacion han nacido en España.*” —

Así se titula el célebre Diccionario , objeto de nuestras lucubraciones. *Manual* le llama su autor , como quien dice ligero, portátil ; ó tambien , que anda de mano en mano , aunque sea como cuenta D. Quixote que andaba el Avellaneda en manos de los diablos.

“*Para inteligencia de ciertos escrito-*



„res.” — Ya: para que lo entiendan los tales escritores, segun aquella cláusula oficial: “se lo comunico á V. *para su inteligencia, &c. &c.*” ¿No es así? Tambien puede ser por pasiva, estirando algo el sentido:

Lo que me parece que va fuera de él es eso de “escritores *que por equivocacion han nacido en España.*” — Si el Diccionario está escrito para que le entiendan ó sean entendidos solos los escritores que por equivocacion han nacido en España: así como nuestro Montalvan hizo un libro que intituló *Para todos*, nuestro dictionarista podia rotular el suyo *Para ninguno*; porque para nadie está escrito. Nadie se elige el nacer: y donde la eleccion falta, no cabe equivocacion. El hombre no nace donde quiere, sino donde su señora madre le quiere ó le puede parir. Si el nacer estuviera en nuestro arbitrio, pocos nacerian en Guinea, ménos nacerian segundones, y casi todos naceriamos mayorazgos.

Lo *razonado* se me quedaba en el tintero. Este tal diccionario se dice *razonado* (racionalmente razonando) por la razon de la sinrazon que á la razon se hace en él á cada renglon, sin razon, ton ni son:

Qual llamamos rabones á los mu. . . .

Quando no tienen rabos en los cu. . . .

(V. Razon.)

E

**ECONOMÍA POLÍTICA.** — “Ciencia *de moda* que se escondió á la gran meditación, talento y sabiduría de Aristóteles, Platon y *mas* maestros antiguos, y que (1) por tanto no hicieron uso de la balanza para distinguir lo activo de lo pasivo, ni aun supieron discernir las manos vivas de las *muertas*; y miraron apáticamente los inmensos y muertos tesoros ofrecidos á los dioses.” —

Este artículo, como todos los de la misma mano y pluma, es joco-serio; pero tómese por lo joco, tómese por lo serio, siempre envuelve una gran dosis de aquella ignorancia, de que larragalmente hablando se dice que ignorancia no quita pecado. Porque en burlas ó en veras lo que el autor viene á decir es: que los políticos (ó sean filósofos por darle este gustillo) que en estos tiempos claman contra la estancacion de las propiedades en *manos-muertas*, y contra las riquezas amortecidas con daño del Estado en las iglesias, son unos novadores impíos que tratan á los ministros del

---

(1) ¡Elegante sintáxis!

“Si esto es ser cultos, vale mas ser payos.”

verdadero Dios trino y uno peor que Aristóteles y otros filósofos trataron á los de sus dioses falsos.

Mas todo quanto sienta el diccionarista está fundado en falsos presupuestos. 1.º La ciencia económica y política no es tan nueva, ni le fué tan desconocida al sabio de Estagira. Si el docto autor del Diccionario razonado estuviere algo renitente en creermelo, puede verlo, solamente con leer el catálogo de las obras de Aristóteles; cuya Política y Moral, por de contado, hace largos trescientos años que estan traducidas al castellano por un príncipe español. (1) Dígolo por si el señor diccionarista no sabe griego ni latin.

2.º Tan léjos estuvo Aristóteles de *mirar apáticamente el que se tributasen en ofrenda inmensos tesoros á los dioses*, que ántes bien, segun Orígenes, porque dixo que no los necesitaban los dioses, los sacerdotes que parece los necesitaban, le persiguieron de muerte, delatándole como impío. La Historia nos conserva para que le maldigamos, el nombre del delator: un tal Eurímedon, sacerdote de Céres, el qual se valió para el asunto de un pobre devo-

---

(1) *El malogrado Don Carlos, Príncipe de Viena.*



to llamado Demófilo , que era una especie de Maza. . . . sa.

El filósofo , para eludir el ódio sacerdotal , tanto mas enconoso quanto se complicaba con el interes , trató discretamente de poner tierra de por medio. Sus discipulos y valedores hicieron empeño de detenerle desvaneciéndole sus temores ; mas no fué posible : retiróse á Cálcis contestándoles: “no , amigos , no quiero yo dar márgen á que mis compatriotas cometan otro atentado contra la filosofía.”

Este dicho era referente á la muerte de Sócratès , el mejor de los hombres , á quien pocos años antes habian quitado la vida los atenienses , por haberse atrevido á sostener la existenciá de un solo Dios.

Con esta retirada honrosa libró nuestro filósofo andante su cabeza de la corona del martirio ; y su nombre de la infamia que le hubiera cubierto , si el fanatismo hubiera logrado su triunfo. Tanto puede la diligencia , madre de la buena ventura.

La de Aristóteles ha sido despues tan loca , que ha estado veinte siglos siendo el oráculo de las escuelas : con esta especialidad notable , que la cristiana se ha disputado á porfia con la gentil , y la árabe el lauro de defender su doctrina : ¡ como si fuese la mas conforme á la religion de J. C. !

A la verdad ninguna lo es ménos (1). Pero esto no obstante , por una inconsecuencia muy propia del animal implume y bipede que se llama hombre , la filosofía aristotélica se habia llegado á amalgamar tan tenazmente con la teología cristiana , y era tal la autoridad del sabio de Estagira , que en nombrando á Aristóteles , los mas erguidos Doctores inclinaban reverentes sus reverendos cerviguillos ; porque *lo dixo el Filósofo* (Aristóteles por antonomasia) cuyas palabras eran tenidas por ellos en tanta veneracion como las de un Santo-padre , y por tan infalibles como las de un Padre-santo.

Habia llegado la ceguedad de los escolásticos en estos últimos tiempos á tal extremo , que quando la nueva luz de la filosofía excitada por Bacon empezó á disipar las sombras del peripato , nuestros fieles peripatéticos se vieron en el caso de aquellos inocentes cristianos de los primeros siglos de la iglesia ; los cuales creyendo piadosamente que Dios era un señor infinitamente grande , que se podia ver , oír y palpar ; quando se les quiso hacer entender que no era sino un espíritu puro , lloraban di-

---

(1) El Estagirita enseña , entre otras frioleras , que en muriendo el hombre . . . *laus-Deo.*

ciendo que les habian quitado su dios, y dádoles un dios duende. Los teólogos aristotélicos, bien así, lloraban por su filosofía, como si con eila les arrebataban su Dios; y se revolvian furiosos contra los introductores de la moderna, qual si fuesen enemigos de la verdad y de la religion. Éranlo de Aristóteles, que para ellos valia lo mismo: éranlo de su *casi-divino* maestro. (1)

Trabóse de resultas la desigual batalla de antiguos y modernos: y desde entónces principió la persecucion de los escolásticos contra los modernos, y de los teólogos contra los filósofos: desde entónces principió á ser un apodo el título de *filósofo*, y un dicitario el dictado de *moderno*. Filósofo-moderno fué desde aquella época sinónimo de osado, profano é impío. Pero ¿dónde estaba la osadía, dónde el desacato, dónde la impiedad? Sin duda en desmentir las doctrinas erróneas de Aristóteles, á quien los peripatéticos tenian por inerrable, por venerable, por adorable. En efecto no le falta mas que la canonizacion para verse puesto en los altares, despues de tantos y tan encarecidos elogios como le han dispensado sus devotos. El Doctor Moura escribia en

---

(1) Cornelio Alápide decia lleno de entusiasmo que si en la física habló Aristóteles como hombre, en la moral habia hablado como dios.



el siglo XVII que Aristóteles fué devoto de la Santísima Trinidad: no sé cuál otro escolástico, que murió como un buen cristiano; y el docto Sepúlveda, que está gozando de Dios en la gloria eterna. — “Allá lo veredes” dixo Agráges.

ESPINOSA. — (V. *Projectista.*)

## F

FANATISMO. —

Amor es duende importuno  
Que al mundo enredado traí;  
Todos dicen que le hay,  
Mas no le ha visto ninguno,

Si el diccionarista se conociera que habia aburrido en leer retazos de poetas españoles, el tiempo que se le trasluce ha malogrado en leer párrafos sueltos de teologastros, heresiarcas y filosofistas extranjeros; creeria que habia desatado en su prosa ramploña el concepto de estos quatro versos de Solís, con el fin de sazonar el presente artículo que dice así:

“*Fanatismo.* — Este es un duende que nadie da con él (1) por mas diligencias que se hacen para ello; y solos los filósofos lo conocen: por lo que es preciso

---

(1) ¡Bizarro barbarismo!

„que nos lo describan , para que podamos conocerle y precaveranos de su influxo maligno.”

Será Vd. servido, señor mio. Y pues confiesa sin tormento que solos los filósofos lo entienden ; yo pecador filósofo (aunque indigno) voy á explicárselo segun lo permita mi rudeza.

En primer lugar el fanatismo no es un *duende* , sino una enfermedad fisico-moral, una enfermedad cruel y casi desesperada; porque los que la padecen , aborrecen mas la medicina que la enfermedad. Es una como rabia canina que abrasa las entrañas, especialmente á los que arrastran hopalandas. Sus síntomas son bascas , convulsion, delirio , frenesí : en su último período degenera en licantopía y misantropía , en cuyo estado , verdaderamente lastimoso , el enfermo se siente con arranques de degollar á todos los que no sienten ó piensan como él , aunque sean de su misma sangre, máxime si chocan con sus intereses y apetitos ; y aun quisiera hacer una hoguera y quemar á medio linage humano.

Es mal contagioso que se introduce por el oído , por los ojos , y se pega principalmente por el trato y la concomitancia , por el uso de una misma ropa , &c. : á veces se hereda.

Hay dos especies de fanatismo : religio-

so y político. Algunos fisiologistas añaden tercera especie , el filósofo ; pero esta no está admitida por los sabios. Aquel es el mas violento : y quando el primero y el segundo prenden en una nacion , hacen mas estragos que la guerra , la hambre , la peste y la medicina : si una vez se llegan á arraigar , duran siglos.

Los franceses , como tan súbitos y sanguinos , son muy ocasionados á todos los furoros del fanatismo. Por fanatismo religioso hicieron en 1572 la horrible matanza del 24 de agosto , de donde tomó origen la frase atroz de *hacer San-bartolomé*. En solo Leon fueron degolladas dos mil personas : á raudales corrió por toda la Francia revuelta la sangre de padres , hijos y hermanos.

Por fanatismo político , si no encendieron , atizaron frenéticos veinte años ha la revolucion mas bárbara acaso que ha aflixido á pueblo alguno , y sin duda la mas funesta á la libertad del mundo.

¿ Qué diré de la guerra inhumana é impía con que nos atormentan esos fanáticos rabiosos ?

Entre todos los perturbadores de la república , ninguno hay mas díscolo é irrefrenable que el fanático religioso ; porque con el entusiasmo de que Dios le dicta su ley su-



prema , desprecia como de ménos valer todas las leyes humanas : y endiosado así , se cree superior á todos los hombres , á todas las leyes y á todos los gobiernos. ¿ Qué se ha de hacer , dice un buen facultativo , con un espiritado que á título de que vale mas obedecer á Dios que á los hombres , se imagina que del rey abaxo inclusive está en obligacion de degollar á quantos no cumplen con lo que el se figura ser la ley de Dios? Una jaula es poco , y la horca no sé si es mucho.

Scáse lo que se quiera , los inspectores de salud-publica deben velar diligentes contra el fanatismo de qualquiera especie ; para luego que apunte el menor germen de infeccion , ahogarle antes que se desarrolle ; porque desarrollado , no hay fuerza que sea poderosa á atajar su furia.

En este pueblo se han sentido ya algunas ráfagas de este mal. De él estaba intensamente aquejado el truculento autor del *Apéndice á la gazeta de Cádiz* , quando concitó al pueblo gaditano á que se armase de pañales , nó para acometer á los enemigos que tiene al frente , sino para clavárselos en el corazon á sus mismos hermanos.

*¡ Júpiter ! lanza rayos y venablos.*

*Si esto es ser santo , vale mas ser diablos.*

FE (*Tribunal de la*). \* — V. *Tribunal*.

FILOSOFÍA. — “Ciencia del charlatanismo, ó sea fluxo de hablar de todo sin entender de nada.” — Esto es segun el sentido literal del que se intitula *Diccionario razonado*: pero si la letra mata, el espíritu remata, no vivifica. Exprimida la quinta esencia del tal léxicon desde la primera á la última página, la filosofía que siempre ha sido la ciencia de la verdad, es el arte de errar omnímodamente: con la circunstancia de que todo error es tan de la jurisdiccion de la filosofía, que el hombre en quanto yerra se llama filósofo. En consecuencia de este fallo inapelable de nuestro omniscio vocabulista, el teólogo, el médico, el jurista, el rey, el vasallo, el español, el frances, el moro cristiano, el católico y el protestante, en errando, y mas si yerran de substancia, dexan de ser teólogos, reyes, legos, españoles, moro y cristianos, y se transubstancian en filósofos. — ¡Pobre *filosofía*!

FILOSÓFOS. — “Así llamamos (dice un gran filósofo cristiano) á los amantes de la sabiduría, que es nuestra universal maestra.” (1)

---

(1) *Philosophi apud nos dicuntur qui amant sapientiam, quæ este omnium magistre.*

S. CLEMENTE ALEXANDRINO.

Pero otro que se tiene por cristiano y no es filósofo , quiero decir el famoso autor del Diccionario pseudo-razonado , dice que los filósofos son todo lo contrario. ¿A quién creeremos? Yo , aunque me llamen filósofo con todas sus equivalencias , mas que me digan que *soy tonto* , creeré siempre ménos un desatino , aun quando sea en boca de un autor tan clásico como el Diccionario , que la verdad en los labios de un santo padre.

FISIOLOGIA. — Ramo de la ciencia médica que enseña el oficio de las partes del cuerpo humano , y los requisitos necesarios para el pleno ejercicio de sus funciones en todo lo que le constituye en estado de perfecta sanidad ; ó sea cabal salud , que yo para mí deseo en compañía de todos los buenos españoles y hasta de los malos , si se hacen buenos.

A los escritores les conviene tener siquiera una tintura de esta ciencia ; para , si se les ofrece hablar de alguna parte ú órgano del cuerpo humano , no escribir adefésios , como aquel autor de mis pecados , que hablando del cerebro y el diafragma estampó que en el cerebro ú en el diafragma tenemos un hueso ; el qual hueso , debiendo ser como todos insensible ni mas ni menos que el hueso de una aceituna sevillana , es



no obstante el *alma*, principio y fin de toda sensibilidad. — (V. *Alma*.)

Que un teólogo no sepa fisiología, es muy de perdonar; pero que no la sepa, y sin qué ni para qué se ponga á definir la, esto perdóneselo Dios: que yo en conciencia crítica no puedo absolutamente. Yo no sé por qué el lexicógrafo manual se mete á hablar de fisiología, ni por qué dice que esta ciencia "es un método seguro para aprender á descreer los misterios de nuestra santa Religion." — Para lo que es método seguro (buscando hasta lo mas lejos el enlace que pueda tener la fisiología con la religion) es para no dar en ocasiones al cuerpo, lo que solo es bueno para el alma; administrando v. gr. los sacramentos, quando es menester administrar un par de ayudas, ó unas ventosas sajasadas: para no confundir un epiléptico ó un hombre que tiene una gota coral que le parte el corazon, con un energúmeno á quien le berrea en el alma una legion de diablos: y sobre todo la fisiología es un soberano específico para distinguir las flaquezas de estómago y de cabeza de los éxtasis ó arrobamientos de costemplacion perfecta. Así lo hizo discretamente Santa Teresa con aquella monja ilusa que, teniendo menguado el seso á puros ayunos, consultaba con la

Santa (nó sin su granito de vanidad) las apariciones y otros portentos celestiales que se le representaban por las noches en vision deleitable. Santa Teresa, aguda y sazónada sin segunda: "*hermana (la contextó) coma y beba; y yo la fio que no verá visiones.*" — Así fué.

Pregunto: en esto ¿se implica ningun misterio de la Fé? ¿Ofende esto á la moral, á las buenas costumbres, ni á las regalías de S. M.?

FORTUNA. — El vocabulista echa aquí una absoluta, tirando un círculo que parte de él como centro, y quiere nos comprenda á todos, diciendo que *ignoramos hasta ahora el significado verdadero* de esta palabra. Recoja s. mrd. las zancas al compas y estreche el círculo de modo que le coja á él solo, neto y redondo; porque acá los españoles sabemos en esto lo que él ignora: otras cosas sabrá s. mrd. que ignoremos nosotros: con que váyase lo uno por lo otro.

"Aunque la *fortuna* (añade el autor) puede ser buena ó mala, no se comprende en qué sentido se toma en estos tiempos." Y en prueba de esto cita la siguiente cláusula con que rompe exabrupto una ruidosa proclama de la Regencia. *No, españoles; no nos ha negado para siem-*

*pre la Providencia el sendero de la fortuna.*" Meditando sobre estas palabras, confiesa el diccionarista que estuvo "una noche entera" sin poderlas calar el sentido. Sospecha que "puede ser que consista en su torpeza:" y es menester que se dexe de escrúpulos, y se persuada que no consiste en otra cosa; pues se necesita tener (hablando con respeto) un alma de cuerno, para no entender cosas tan de bulto: ¿Qué español ignora que la *fortuna*, pedrada y sin mas apatuscos, es la *buena*? que *fortuna* á secas quiere decir buena andanza, dicha, felicidad de tejas abaxo? ¿Hay labriego tan rudo que no comprehenda al vuelo de qué fortuna habla aquel refran tan sabido: *fortuna* te dé DIOS, hijo; que el saber poco te basta."

El sabio autor del Diccionario manual cierra la plana enmendándosela al de la cláusula sobredicha en estos precisos términos. *No, españoles; aun no nos ha negado Dios, ó la Divina Providencia los caminos ó sendas de nuestra salvacion, aun tenemos propicio á nuestro Dios.* Así dice que le suena mejor; y yo digo que mejor estaria así, quando el gobierno hubiese querido hacer una homilia, ó una plegaria para alguna procesion de rogativa: pero eso hubiera sido



trocarse los frenos, á lo de Góngora:

Da bienes *fortuna*

Que no están escritos;

Quando pitos flautos,

Quando flautos pitos.

(*V. Providencia.*)

**FRAILES.** — “Una especie de animales  
„viles y despreciables que viven en la ocio-  
„sidad y holganza, á costa de los sudores  
„del vecino, en una especie de café-fon-  
„das (así llama á los conventos el diccio-  
„narista en el artículo MONASTERIO) don-  
„de se entregan á todo género de placeres  
„y deleites, sin mas que hacer que *rascar-*  
„*se la barriga.*” —

A todos mis lectores, y en especial á  
alguna lectora si me favorece con pasar  
sus lindos ojos por estas toscas líneas, les  
pido mil perdones por el empeño en que me  
veo, en obsequio de la verdad, de sacri-  
ficar aquí la decencia á la exâcitud: es  
preciso dar esta última muestra del esti-  
lo que gastan éste y otros escritores del  
mismo estambre. Hecha esta salva, conti-  
nuo diciendo que estas especies, mas no  
ese piropo que va de bastardo, dice nues-  
tro vocabulista que se las ha sumistra-  
do un “celebérrimo escritor” á quien no

nombra, según lo tiene por flor, para hacer sus jugarretas á mansalva. Pero dígallo quien quiera; falta á los ápices de la verdad, con perjuicio de terceros, en no distinguir frailes de frailes. Efectivamente, no todos todos, ó como decia un escolástico, *toti totaliter toti totalitate totali*; son "animales viles y despreciables": ni todos todos "viven en la ociosidad y holganza." De ellos hay tan ilustres como que han vestido la púrpura y la tiara: de ellos tambien trabajadores incansables en la viña del Señor (amen de su propio peculio) que han aumentado considerablemente la cristiandad. ¿Qué de servicios no les debe la Iglesia? Si no hubiera habido frailes, todo el Flos-sanctorum no abultaria mas que un añalejo: tantos son los santos, y sobre todo tantos los milagros hechos de la mano y pluma de estos bienaventurados! Y no se sabe todo. ¡Oh si se patentizasen por un momento los arcanos de los claustros!

Tambien es menester confesar que los buenos frailes, á quienes mas propiamente llamamos *religiosos*,

*Apparent rari nantes in gúrgite vasto:*

pero tal poco mas ó ménos anda todo lo

bueno en este bellaco mundo. No así los malos : la especie de estos se subdivide en multitud de familias que últimamente se encierran en dos, pedigüeños y tomistas; pues el que no es pedingon, no escapa de tomajon.

Siempre han sido la peste de la república (V. *Capilla*) tanto en los pasados como en el presente siglo; sibien, por evitar quebraderos de cabeza, nunca se han tenido por del siglo hasta el presente, como ciertas castas de gente que claman y reclaman por la españolía en quanto á los derechos, sin hablar jamas de obligaciones. Son animales inmundos que, no sé si por estar de ordinario encenagados en vicios, despiden de sí una hedentina ó tufo que tiene un nombre particular, tomado de ellos mismos: llámase *frailuno*. Sin embargo, este olor que tan inaguantable nos es á los hombres, diz que á las veces es muy apetecido del otro sexô, especialmente de las beatas; porque hace maravillas contra el mal de madre.

Un doctor conozco yo, hombre de singular talento, que tiene escrita en romance una obra clásica en su línea sobre el instinto, industria, inclinaciones y costumbres de todos los animales buenos y malos del género fraileesco, que se crían en



nuestro suelo. Si este libro apreciable, distinto de la *Monacologia* latina, se hubiera publicado años ha en España, podria haber sido de suma utilidad para la religion y buenas costumbres: mas ya quando salga á luz, si de salir tiene, le considero inútil é impertinente, en no saliendo luego luego; porque al paso que llevan, todas estas castas de alimañas van á perecer, sin que que quede piante ni mamante; por la razon sin réplica de que les van quitando el cebo, y todo animal, sea el que fuere, vive de lo que come. Item: les van tambien quitando las guaridas; de suerte que se van quedando como gazapos en soto quemado. ¡Animallitos de Dios! es cosa de quebrar corazon el verlos andar arrastrando, soltando la camisa como la culebra, atortolados y sin saber donde abrigarse. — ¡*Oh tempora!*

FRANCMASONES. — Aquel célebre piscator Salmantino, almanaquista de por vida, filósofo y coplero, todo en una pieza, matemático ademas, y como tal tenido por bruxo y delatado á la Inquisicion (aunque era buen cristiano): el Dr. D. Diego de Torres, en fin, cuenta en la historia de su vida que traxo no sé que tantos años consigo una onza de oro, pa-

ra dársela á la primera bruxa que encontrase; y al cabo se fué al otro mundo sin desprenderse de la dichosa medalla. No quiero yo decir que tengo otra tal para el primer francmason que encuentre; pues en el dia por una onza, diablos encarnados, quanto mas francmasones dirian mil que eran, aunque lo fuesen tanto como yo soy la papisa Juana. Ni ménos digo que la existencia de los francmasones está en igual predicamento que la de las bruxas. Digo, empero, que los francmasones que diz que hay entre nosotros, deben de ser como los diablos de teatro, que travesean en las tablas, entre los interlocutores, sin ser de ellos vistos ni oidos.

A muchas personas oigo hablar de francmasones; pero yo, aunque mas diligencias he hecho por ver qué casta de páxaros son, jamas he columbrado ninguno. Dicen que son como los cáravos, aves nocturnas: serán todo lo que se quiera, ménos cosa buena: que si buenos fueran, no se esconderian ellos tanto de los hombres de bien.

Por último, dicen que para conocerlos es menester ser de ellos: el autor del Diccionario razonado manual, parece que lo es, segun los pinta con pelos y señales. Los francmasones dice que son los hermanos

de " una cofradía de hombres de todas na-  
 " ciones y lenguas, donde aunque se admi-  
 " nistre indiferentemente *toda* casta de páxa-  
 " ros, se ha notado que *solo* se ascriben los  
 " reyes como Napoleon, los grandes como  
 " Campò-alhange, los ministros como O-  
 " fárril, los filósofos como Urquijo, los ca-  
 " nónigos como Llorente, y los abates (no  
 " sino *ex-frailes*) como Estala." — ¡Hola,  
 hola! ¿tambien danzais vos en casa bella-  
 union, buen escolapio? Estrañábalo yo que  
 el P. Pedro . . . En fin, *no hay funcion sin  
 fraile.*

## G

GEOLOGIA. — " Ciencia moderna que  
 " demuestra las fábulas del Génesis, y con  
 " la que se prueba hasta la evidencia que  
 " *Salomon* por inspiracion de Dios, ha es-  
 " crito lo mismo que *Voltaire* por suges-  
 " tion del diablo." —

¿Tal gerigonza se podrá dar? ¿Qué tie-  
 ne que ver *Voltaire* con la geologia, ni  
*Salomon* con el Génesis? Esto es hablar de  
 tolondro, y querer hacer el bu á los pápa-  
 ros con el espantajo de *Voltaire*, que viene  
 aquí tan á cuento como por los cerros de  
 Ubeda. Ni *Voltaire* ha escrito ninguna geo-  
 logia, ni *Salomon* ha escrito el Génesis, ni  
 el Génesis le escribió *Moyses* (su único



autor conocido, fuera sea de Dios) para enseñar *geología*.

Esta es una voz nueva en castellano, compuesta de dos viejas del griego, que quieren decir *conocimiento de la tierra*. Algunos filósofos antiguos y modernos, considerando que la tierra es obra del Criador, que nos destinó á morar en ella, y arrancarla nuestra subsistencia con afan y sudor de nuestra frente, quisieran que no dexásemos de escudriñar sus senos para sacarla los tesoros que encierra en sus entrañas. Mas esto no fué necesario que nos lo dixese la filosofía; antes nos lo habia demostrado la que es madre de la industria, é inventora de todo, la necesidad.

Desde luego hicieron los hombres sus tentativas; y á los primeros golpes brotaron fuentes, se quajaron sales y descubrieron los preciosos metales de la reja y la moneda. . . . Pero todo esto es cieno vil y despreciable para ciertos siervos de Dios que comen y beben de bóbilisbóbilis, y se hallan vestidos y calzados sin saber si las cosas cuestan dinero, ó si el dinero cuesta trabajo. Y como estos bienaventurados todo lo hallan en su breviario ó antifonal, segun aquella comun expresion de "cantando lo ganan" creen buenamente que así como ellos tienen el pepujar en el breviario, los

Iegos hemos de encontrar la piedra filosofal en la Biblia.

La Biblia es un libro muy santo y muy bueno; pero no es una enciclopedia ó repertorio universal de ciencias, artes y oficios, donde haya de acudir el gañan para saber de arache y cavache, el minero para buscar la veta, y el médico para encontrar el remedio de nuestros males.

*Tractent fabrilia fabri*, se dice muchos siglos ha. Si se hace lo contrario y se trastuecan los oficios, veremos un general trastorno en la república civil y literaria: el fisico querrá sujetar la *transsubstanciacion* á las leyes químicas; y el teólogo interpretar la naturaleza como la Escritura, buscándola el sentido místico, acomodaticio, anagógico, tropológico, &c. Este continuo quid-pro-quo que hacen algunos fieles, exáltados de un zelo mas fervoroso que discreto, ha dado motivo á procedimientos en que se han desairado las autoridades de primera gerarquía en la iglesia de Jesucristo. Y pues hablamos de la tierra, voy á referir un caso á propósito de *geología*, que si no viene bien á *logía*, vendrá á lo *geo*.

Corria por el signo piscis el año de 1616, quando la Congregacion de cardenales inquisidores, con noticia de que un cierto

Copérnico prusiano, un español llamado Zúñiga, y un tal Galileo, de feliz memoria, se habian empeñado en parar el sol, y hacer andar la tierra: tuvo acaloradas sesiones sobre este punto delicado en que la potestad temporal cruza líneas con la espiritual. El resultado fué fulminar un terrible anatema contra semejante doctrina de *terre-moto*, "como contraria á la fé, y absurda en filosofia;" fallando Ss. Ems. que la tierra se estuviese quieta y no hiciese caso de gente revoltosa y levantisca.

Yo no sé si se dió traslado á la tierra, ni si ella se dió por notificada. Lo que dice la Historia es que el año de 33 se volvió á empeñar Galileo en que el sol se habia de estar quedo, y la tierra habia de andar; y el Santo-Tribunal se empeñó en que él no habia de andar suelto. Encerráronle, y arguyéndole un dia en la prision el cardenal Belarmino para desaferrarle de su tema: "¿Podeis dudar, querido Galileo (le decia) del movimiento del sol, quando la Sagrada-Escritura dice terminantemente que Josué le dixo al sol: *sol, no te muevas*; y *el sol se paró en mitad de su carrera*? (1) — *Pues ved ahí,*

---

(1) *Sol, ne movearis ... Stetit itaque sol in medio caeli.*

JOSUE, c. x.



*Em. Sr.* (contextó con prontitud el preso) *ved ahí porqué digo yo que el sol está parado; porque Josué le paró.* — A esto no tuvo á bien responder S. Em.

Galileo persistió negativo y preso hasta que aburrido de cárcel, y movido de las instancias de sus amigos, se presentó á abjurar de su doctrina. Este paso se le resistió de tal manera, que en el acto mismo de la abjuracion se le escapó del alma aquel dicho tan celebrado de los filósofos (*e pur si move*) que falfulló entre dientes al hacer la señal de la cruz.

De allí á algunos años la corte romana tuvo por conveniente alzar á la tierra el entredicho, permitiéndola andar ó pararse á su voluntad; con tal que no negase la asistencia á sus inquilinos. —

No digo mas; y dexo al discreto lector que allá á sus solas . . . . soliloquie.

## H

**HEREGE.\*** — En la nomenclatura de algunos sabios del caletre de nuestro diccionarista, es sinónimo de *filósofo*; y significa el hombre que de tal manera está inficionado del veneno del error, que es imposible de toda imposibilidad que diga ni una sola verdad ni física, ni metafísica.

## H

sica, ni moral, ni política.\*

HEROE. — “*Ahora solo* se aplica este nombre al ladrón y salteador por mayor; aumentándose los grados de heroísmo, quanto mayor y mas sacrilego sea el ladrón. Por esta cuenta el ladrón que robe todas las coronas del mundo, inclusa la tiara, ese sería el mayor héroe de la tierra.” — ¡Bravo! esto dice bien, con aquella honrada exclamacion del autor del poema de la *Diana*:

¡Oh mundo falso, de maldades lleno!  
Robar es malo, y conquistar es bueno.

Que me place, digo con toda mi alma: porque veo aquí retratado á Bonaparte y sus uñilargos aguiluchos, á quienes *solo* se puede aplicar la ironía. En lo demás ¿cómo es imaginable que el vocabulista dude que *ahora* hay, como siempre ha habido, entre nosotros héroes de muy distinto temple? Eso sería dudar de la virtud y bizarría de los españoles, quando mas magnífica muestra están dando al mundo de su carácter heroico.

Pero aun me parece mas un otrosí del mismo artículo, donde añade que “hubo héroes en los tiempos fabulosos en punto á costumbres y virtudes cristianas; pero *ahora ya no se usan.*” — ¡Oh, y

como tiene razon! En otros tiempos habia cristianos tales, que despreciando el furor de los Neronés, predicaban la verdad á los tiranos: heroica fortaleza que les valió sendos azotes y tormentos en esta vida, y palmas y coronas en la eterna. Pero ya los siervos de Dios parece que se duelen mucho de sus carnes: *ahora ya no se usan* mártires.

Trocado se han las cosas de manera,  
Que nos parece fábula la Historia.

(V. *Cambia-colore.*)

HONRA. — No le hace mucha al cerebro ni al corazon del lexicógrafo la definicion que da de esta palabra en las siguientes: “unos grillos: esposas y mordazas que se usaban allá en los tiempos de barbarie ó siglos caballerescos, pero que ya no hacen falta.” — ¡Plega al ciclo que quien tal define, no goze otra honra mas que esta por los siglos de los siglos! — Amén.

## J

JACOBINOS. — Voz tomada de la francesa *jacobin*, que tiene varios significados, á qual mas alagüenos. 1.º Así se llamaban en Francia los frailes dominicos, quando los habia. 2.º En el principio de la revolu-



cion transpirenaica se extendió este nombre á significar tambien los cofrades de una cierta congregacion ó club , que se reunia en el convento de padres jacobinos de París. 3.º Item , los demagogos terroristas robéspierrinos que . . . Ultimamente ¿ para qué es cansar ? una palabra de tan ruin alcurnia , que principia significando franceses y frailes , no puede acabar en significado bueno.

El mas bellaco de todos es el que la dan el diccionarista *irrazonado* y demas sicofantas de su garulla , enriqueciendo con este mal término el vocabulario de los denuestos contra los filósofos. *Jacobino* es uno de los remoquetes mas expresivos , con que los matacandelas de toda luz de razon , que no quisieran que alumbrase al mundo mas luz que la de las hogueras inquisitoriales , apodan tan liberalmente (*liberales* solo en esto ) á los propagadores de las luces y conocimientos útiles. Pero esta palabra de tan amargo sentido en la gerigonza de los susodichos , si se atiende á las personas á quienes la aplican , templea el rigor de la expresion hasta el extremo de sentirse una contradiccion absoluta entre el significado y la cosa significada. Los que ellos llaman *jacobinos* son real y verdaderamente los que nuestros mayores llamaban repúblicos , y nosotros modernamente llamamos patriotas.

A aquellos patriotas acérrimos , gente recia , recta y de crispante fibra , que no reparan en barras , ni se ahorran con nadie ni aun con su padre , si á la madre-patria la perjudica en lo mínimo ; á estos ( máxime si son filósofos ) los llaman *Jacobinos*.

Jacobinos llaman á los que , quando un obispo insulta á la magestad de la nacion; con mitra , palio y demas arrequives obis-pales quisieran que se le subiese in-excel-sis , á que en penitencia echase al pueblo bendiciones con los pies. *Jacobinos* , á los que en perdiéndose una batalla por culpa , por la culpa , por la gravísima culpa de algun general , desearian que sobre la marcha se le pusiese la faja por corbata , y por ella se le guindase de la gaja de un árbol: que es un remedio exquisito ( aunque no probado en España ) para que el general que perdió una , no vuelva á perder otra. *Jacobinos* , á los que , si un juez tuerce la vara de la justicia , incontinenti mandarian que se le retorciese á él la traquiarteria. *Jacobinos* , á todos los malaventurados que han hambre y sed de justicia : y *Jacobinos* ensuma apellidan á los patriotas rigoristas , como jansenistas á los cristianos rígidos.

JANSENISTAS. — Así llaman el vocabu-

lero y los de su valía , no precisamente á los que están tocados de los errores de Jansenio , sino á los que se le semejan en la austeridad de las costumbres. Bien sabido es que este célebre holandés-español , que debió la mitra de Ypres á nuestro católico monarca Felipe IV , si tuvo sus errores de entendimiento , fué tan exemplar en su vida , que la sacrificó al cumplimiento de su ministerio pastoral ; muriendo en 1638 de la peste que contraxo por asistir personalmente á sus enfermos diocesanos.

Llaman , digo , *jansenistas* no á los sectarios de Jansenio , sino á los cristianos rigoristas ; aun quando no hayan visto ni por el forro su *Augustinus* , y abominen de hecho y derecho quantas especies pueda contener que sepan á heregía. Pero adjetivanlos con el mote de jansenistas por las mismas causas que apodan de impíos, jacobinos y otras hierbas á los filósofos que los hieren en lo vivo. Ya se ve : los apodantes son gente de manga ancha y cordon floxo , y los apodados los quieren meter en cintura : á aquellos les gusta vivir de cucaña , y estos quieren reducirlos al pan cotidiano : la defensa es natural ; y así ellos se defienden como pueden , y con las armas á que mejor se amañan. Declaran , pues , la guerra aun á los de su



misimo hábito , como que son los que mas perjuicio pueden pararles ; y para preocupar la opinion pública , en la qual quedarían ellos perdidos si se les llegase á conocer , se anticipan á malquistar á los purros ortodoxôs , católicos , apostólicos romanos , sindicándolos de sospechosos en la fé. Llámanlos *jansenistas* por las semejanzas ; puesto que como Jansenio son tan austéros , que no hay sufrimiento para ellos. Y fuéranlo en hora buena para sí ; y nó que con la severidad de sus máximas crucifican al próximo sin permitir el mas inocente desahogo : pues , segun los tales jansenistas por mal nombre , ni es lícito revelar una confesion , ni revelarse contra las legítimas potestades , ni asesinar un rey , ni otros pecadillos de la misma parvedad de materia. Todo en ellos es apurar los ápices á la ley de Dios , y guardar religiosamente las leyes humanas: todo rigor , todo austeridad , todo aspereza.

Lo particular es , que quieren fundar este su sistema de la vida cristiana en aquella expresion del Evangelio "que ninguno no puede ser buen criado de dos amos." Como si no se pudiese á un mismo tiempo mirar con el un ojo al cielo , y el otro á la tierra : y como si jamas se hubiesen

visto en un mismo altar Dagon y el Arca del testamento.

Llega la obcecacion de los que el lexicógrafo llama *jansenistas* hasta el punto de honrarse con el título que les chanta: desde que un docto cardenal sentó como inconcuso que *quien no moliniza janseniza*. Por lo qual quieren ellos mas ser tildados de jansenistas con un Bona, Noris, Cóncina y otra buena gente, que aplaudidos con un Molina, Lacroix, Busembaum y demas germanía.

Esta treta de apodar de *jansenistas* á los buenos cristianos no es de ahora; ya en los siglos pasados fueron titulados de tales varios insignes varones que se declararon contra el probabilismo y la moral laxâ de los jesuitas: los papas Alexandro VII, Inocencio XI y otros que condenaron algunas de sus proposiciones relajadas: Carlos III que los expulsó de los dominios españoles: Roda y los demas que coadyuvaron á su expulsion; y el inclito Clemente XIV que extinguió la compañía de Jesus.

En suma son tachados de *jansenistas* todos los que no son jesuitas, todos los que no claman por el restablecimiento de la Compañía; y todos los que no dan crédito á la monjita Sor Rosa que

diz que viene de hablar con Su-Santidad y anda rugiendo por Cádiz que si los jesuitas no vuelven quanto ántes á España ... vá á temblar el mundo.

JESUITAS. — No hay causa tan desvalida que no tenga quien la defienda: la de los jesuitas, aunque pasada en autoridad de cosa juzgada, tiene su competente defensor en el diccionarista manual, que parece nació con signo de ser abogado de las causas perdidas. No le ha arredrado á este santo señor la consideracion de que esta causa ha pasado ya por las Miliquinienas; y que no hay tribunal supremo en nacion ninguna de Europa, donde no se haya visto y sentenciado siempre con costas y ecetéra contra sus-Paternidades. Hasta el Vaticano ha fulminado contra ellos sus rayos exterminadores. Y nuestro lexicógrafo, no obstante, erre que erre en defenderlos. ¡Singular humanidad es la que le anima en favor de los susodichos Padres! humanidad sin duda de aquella calaña que solo él conoce, y él solo sabe definir (1).

Animado de estos pios sentimientos y haciendo de coronista de la opinion pú-

---

(1) El diccionarista define la *humanidad* en estos términos: "amor á los malhechores, piedad con las prostitutas, &c."



blica, dice " que si los *jesuitas* hubieran  
 "existido (en nuestros dias) jamas se hu-  
 "biera verificado este desorden general que  
 "agita la Europa; y que su *resurreccion*  
 "cortaria los males que sufrimos." —

Verdaderamente que si nosotros pudie-  
 ramos hacer este milagro, todo lo demas  
 era ménos. Si por un instante suponemos  
 resuscitados los PP. de la Compañia, ca-  
 ta trasmutado repentinamente, como en  
 comedia de tramoya, todo el teatro del mun-  
 do. En enviando un jesuita al Paraguai,  
 todos los paraguayos con sus castas atra-  
 vesadas se irian al pio pio tras su Pa-  
 dre de su alma: otro á la Inglaterra, co-  
 mo una pólvora se moverian á favor nues-  
 tro aquellos friáticos isleños: otro á la Fran-  
 cia, Napoleon en la liga: otro á Portugal,  
 digo ¿eh? . . . . la casa de Braganza! —  
 Pues ¿qué diremos de la conversion de  
 pecadores y pecatrices? Si quedaba un sol-  
 dado, una printesa, un mercader, una  
 ramera, un traidor, ni un filósofo que  
 no fuese á comulgar en sus misiones, que  
 me quede á mi San Pedro fuera de las  
 puertas del cielo!

De estos y otros mil primores nos ve-  
 mos privados en el dia tan solo por la pa-  
 tarata de no poder resucitar en cuerpo y  
 alma á los PP. jesuitas. Y aun quando se

me quiera reponer que basta para el caso resucitar la Compañía, y nó precisamente sus miembros podridos; digo que tampoco esto es factible sin otro milagro: hacer que lo que fué no haya sido. Y como estos bienaventurados frailes sin frai fueron sus Paternidades *tales quales* (1) fueron; mientras quede en el mundo memoria de lo que fueron, y de que lo fueron precisamente por obra y gracia del espíritu de su Regla, no hay que esperar que la llamada Compañía de Jesus renazca ni florezca. Mas como al diccionarista le veo tan interesado en que fructifique, le voy á señalar algunas flores históricas y aun páginas enteras que tiene que arrancar de quajo de la Crónica de los jesuitas, para poder solamente dar principio á su intentona.

Ante todas cosas es necesario quemar el tratado que se intitula *De las enfermedades de la Compañía de Jesus*, por el jesuita Mariana; y la *Monarquía solipsorum*, (es decir, el Reyno de los *solipsos* ó egoistas) del jesuita Inchófert: porque estas son obras donde desde luego se ponen de manifiesto los vicios radicales del instituto de

---

(1) Quando los jesuitas solicitaron establecer casas en otros reynos, preguntándoles si eran clérigos, si frailes, ó qué eran? respondian con su monita peculiar: *tales-quales*.

los jesuitas por los mismos jesuitas. (No hay peor cuña que la del mismo palo; y á fe que estas dos no son floxas.) — Dexo á un lado toda la runfla de otros escritos históricos, polémicos y satíricos, que ántes y despues se han estampado en pro y en contra: los quales, bien analizados, no les hacen buena pro á sus-Paternidades: y prosigo.

Hecha esta chamusquina, se hace absolutamente preciso raer de los libros y de la memoria de los que han leído, quando ménos los hechos siguientes.

En 1581 fueron ajusticiados el P. Campian y compañeros mártires por haber atentado á la vida de la reyna Isabela de Inglaterra, contra la qual no cesaron de maquinar los jesuitas.

En 593 induxo el P. Varade á que asesinase á Enrique IV de Francia á un marinero, que en efecto llegó á poner manos violentas en S. M.; y en efecto fué luego *enforcado por ende*. — De allí á dos años repitió el mismo atentado (y se repitió la misma escena) el iluso Juan Chandel, acalorado por los jesuitas, so color de que el rei era un hereje, y todo fiel cristiano estaba muy obligado á matarle. De resultas fueron los jesuitas extrañados de los dominios de Francia; y si de allí



á diez años se les volvió á admitir, fué con la condicion de que siempre habian de tener en la Corte, como fiadores responsables de su buena conducta, dos jesuitas de los de mas grandes campanillas.

En 597 con motivo del establecimiento de la Congregacion *de auxiliis* contra la trisca-pedisca que armaron los jesuitas con su herejía del molinismo, les decia Clemente VIII que eran unos intrigantes que le *tenian revuelta la iglesia de Dios.*

En 598 arman de un puñal bendecido á un asesino, y le envian en el nombre de Dios á que mate á Mauricio de Nasau. El muerto fué el matante, y desterrados los hijos de Jesus de toda la Holanda.

En 1610 se logran por fin los intentos de los jesuitas: el fanático Ravaiillac (1), hijo de confesion del P. Aubigni, asesina á Enrique el Grande: y la imprecacion general recae sobre los jesuitas.

En 618 fueron estos expulsados de Bohemia por perturbadores de la tranquilidad pública: en 19, de Moravia por las mismas causas: idem de Riga por Gustavo-

---

(1) En el interrogatorio que se le hizo, confesó que lo que le decidió á quitar la vida al rei, fué haber sabido que S. M. iba á hacer la guerra al papa: "que haciendo la guerra al papa, se la hacia al mismo Dios; porque el papa es Dios, y Dios es el papa."

Adolfo en 21: en 43 Malta, indignada de su relaxacion y rapiñas, los ahuyenta de sí; y en 1723 tuvo el zar Pedro que echarlos del imperio de Rusia. —

Ultimamente el año de 58 fueron tambien expelidos de Portugal á consecuencia del asesinato del rey, perpetrado por una infernal conjura de los jesuitas Malagrida, Má-tos y compañía.

Esto sea dicho por lo que toca á las demas naciones; por lo que á la nuestra atañe, basta citar los sucesos del Paraguai con la peregrina historia del rey Nicolao, y lo demas que sabrá el curioso lector. — Por tanto, los referidos PP. fueron exterminados de España é Indias por el católico rey Don Carlos III el año del Señor de 1767; y posteriormente fué extinguida in-totum la Compañía de Jesus por la Santidad de Clemente XIV, de feliz recordacion.

Estos son hechos. Por ellos se ve que de todos los reynos han sido echados los jesuitas por hombres vitandos, turbulentos y atentadores contra la vida de sus legítimos soberanos. De donde cayó en proverbio aquel dicho célebre: *que los jesuitas eran una espada desnuda contra las testas coronadas, cuya empuñadura estaba en Roma.*

Si de los hechos pasamos á las opiniones y doctrinas, quedarémos horrorizados. La mas atroz de todas es el regicidio; y una de las mas perniciosas la infalibilidad del papa y su superioridad á los reyes, cánones y concilios. No era, ciertamente, virtud ni pia veneracion á los sumos pontífices lo que los inducia á esta opinion antisocial; sino una tendencia, quando no coligacion para fundar una teocracia mas tiránica que el despotismo de Oriente. (1)

La doctrina del regicidio parece la divisa de los jesuitas; y la execucion, su mayor regalo. Acúsaseles de tres regicidios consumados, sin contar los que se quedaron en intento; de los quales el mas horrendo es el que se cuenta de un emperador de Alemania, á quien trataron de inmolarse en la comunión, envenenando la hostia bendita.

Los teólogos de la Compañía han sido los principales corruptores de la doctrina cristiana. Apenas hay absurdo moral de que no haya sido autor ó maestro algun jesuita; ni accion criminal, que no haya encontrado en ellos agentes, incitadores, disculpa ó absolucion: la calumnia, el

---

(1) ¡Ojo avizor, compatriotas! que aun hay entre nosotros mucho teocrata de esta mala ralea Jesuítica.



perjurio, el robo, la simonía, la compensación oculta, las reservas mentales, el fornicio, la sodomía, el asesinato . . . cúmulo horrible de errores, torpezas y atrocidades que propenden á confundir la razon, á hacer dudosa la fe, y romper los vínculos de la sociedad civil.

Las herejías de pura fábrica jesuítica, son varias y nocivas sobremanera. Obra de ellos es el molinismo, que levantó en España el jesuita Molina; obra de ellos se dice que es la secta impúdica de los mamilarios, suscitada en Italia por el jesuita Benzi; y finalmente, obra de jesuitas es el probabilismo, ú arte de trampear la ley de Dios. Pero la ley de Dios no quiere trampa.

Tampoco quiero yo poner á este artículo el laus-deo, sin presentar al señor vocabulista un testimonio auténtico de lo que eran los jesuitas aun en el tiempo de sus mayores glorias. Sírvasse el señor mio pasar la vista por el adjunto poema, que no es produccion de ningun filósofo moderno, sino de un eclesiástico respetable, celebrado 200 años ha por sugeto de calificada ciencia y conciencia: y vea por su vida como pinta las penitencias y ayunos con que los PP. teatinos castigaban su pícará carne. — Mas ántes juzgo oportuno

tuno decir dos palabras sobre el poema y su autor.

Este es el Dr. D. Juan Salinas de Castro, el qual nació en Sevilla el año de 1559; cursó leyes en Salamanca; fué canónigo de Segovia, y murió en su patria de muy avanzada edad. El erudito Rodrigo Caro en sus "CLAROS VARONES en letras, naturales de Sevilla" (que he visto MSS.) dice de este ilustre ingenio sevillano "que fué agudísimo en sus conceptos, y muy conocido en España por muchas obras de poesía que compuso, que algunas andan impresas en el Romancero general; y muchas de las demas (añade) se han juntado ahora para dar á la estampa."

Yo no sé si seria tomada de esta coleccion una mala copia que yo he leído, hecha por un códice del siglo XVII, de la qual he trasladado este curioso poema. Sé que de ella consta que el Dr. Salinas estuvo en Roma, donde, se dice expresamente, que compuso un romance que principia:

*Con reliquias todavía  
De un frenesí de modorra...*

y que de vuelta pasó por Burgos, y "fué hospedado (dice el MS.) por el canónigo

K

Juan-Alonso de San-Martin," á quien dirigió otro romance que empieza:

*Canónigo figador...*

Finalmente este poema tiene la desgracia de que además de hallarse incorrectísimo en el manuscrito de donde le copié, se me ha hecho todo fragmentos de puro rodar en mi trágica maleta en una peregrinacion patriótica que hice por la Serranía de Ronda, quando no estaba en poder de infieles. He tenido, pues, que zurzir retales, dando tal vez alguna otra puntada de mio, donde me ha faltado el original, ó la memoria; y perdiendo al cabo una buena parte de los versos de que constaba esta preciosa obrita, resulta mi labor qual se la presento al señor diccionarioista, mi venerado dueño.

NOTA. Prevengo que no he señalado los zurzidos, por no desfigurar la impresion, y ofender la vista del lector con continuos puntos suspensivos y letra bastarda.



# LOS EJERCICIOS DE S. IGNACIO,

## Ó

LA PENITENCIA DE LOS TEATINOS:

Poema jocoso

del Dr. D. Juan Salinas de Castro.

*ARGUMENTO.* "Estando el autor en Roma oia decir que muchos iban á hacer ejercicios espirituales á la Compañía de Jesus; y cuenta como fué él, y lo que le sucedió en este tiempo."

Al olor que esparcia  
De virtud de Jesus la Compañía,  
Viendo en Roma que tantos  
Iban á hacer los ejercicios santos;  
Por no ser ménos que ellos,  
Pedí licencia al Padre para hacellos.  
Diómela, y muy contento  
Me subió de la mano á un aposento.  
Pensaba yo, cuitado,  
Que habia de ser allí muy regalado;  
Pues dicen que teatinos

Siempre beben decrepitos los vinos,  
 Y tan buenos á veces  
 Que se pueden beber hasta las heces.  
 Muy bien acomodados  
 Tienen sus aposentos escusados :  
 Que ellos son á quien toca  
 El vivir al refran : “ qué quieres, boca? ”  
 El pensamiento mio  
 Me salió como siempre de vacío ;  
 Porque el hado importuno  
 Me tuvo un dia todo casi ayuno,  
 Tanto que por mi gloria  
 Comia muchas veces de memoria.  
 Pero en esta agonía,  
 Como á S. Pablo un cuervo me traia  
 La cena tan sucinta,  
 Que de otro ser podia esencia quinta.  
 Y en viéndole decia :  
 “ ¡ Salve, nuncio sagrado de alegría,  
 Del diluvio paloma,  
 Iris de paz que por el monte asoma ! ”  
 El vino de manera,  
 Que el mismo Baco no lo conociera :  
 Poco, mas bien aguado,  
 Y en jarro con Jesus de azul pintado :  
 Que yo dixé mil veces :  
 “ Siempre fué mas el ruido que las nueces. ”  
 Mas el ver los hermanos  
 Tan lúcios, tan alegres, tan ufanos  
 Con sustento tan poco,  
 Me tenia confuso y casi loco :  
 Y así formé conceto

Que allí había algun Jordan secreto.

Quando á la misma hora

Que en las hermanas siete el carro mora,

Oí un manso instrumento

Discurrir por los quartos del convento.

Y en tanto que le hicieron

En un tropel solícitos salieron

Muy alegres y ufanos

Los mozos juntamente y los ancianos,

Que con oído atento

Aguardaban el santo tocamiento.

Iban cantando juntos

Un prolixo responso de difuntos:

En cuya retaguarda

Iba el Padre Rector con capa parda,

Mas con silencio sabio

El dedo puesto en el confuso labio.

Quando todos pasaron

Y el ángulo del tránsito doblaron;

Viéndome ya en pos de ellos,

Agarré la ocasion por los cabellos.

Salí muy cuidadoso

De mi obscuro aposento cavernoso;

Y andando discurriendo,

Oí de platos un notable estruendo.

No era tan indistinto

De Creta el intrincado laberinto,

Como desconcertadas

Las ciegas del convento encrucijadas.

Mas mi ciego sentido

Fué sirviendo de perro al grato oído.

Después de un grande rato



Oí quejarse de la hãmbre un gato ,  
Y dixè con decoro :

“Estas , cenizas son de un gran tesoro.

Donde hay juncos , hay agua :

Y el ayre lleva el fuego de la fragua. „

No fue tan sonora

En medio de la noche tenebrosa

Al pobre peregrino ,

Incierto del lugar y del camino ,

La voluble campana ;

Como oí yo el maullar de buena gana.

Por el hilo delgado

El ovillo saqué tan deseado.

Mis deslumbrados ojos

Alumbran de un fanal los rayos rojos :

Y al entrar de una sala ,

Que á una gran plaza en lo anchurosa iguala ,

Ví una targeta bella ,

Que apénas con su luz pude leella ;

Y en rubias letras de oro

Decía claramente : AQUI ES EL CORO.

A una pequeña reja

Acomodé la vista , y blanda oreja

Al concierto suãve

Que se entonaba en este coro grave :

Que era ( porque me escuches )

En vez de sacabuches metebuches :

Y por ser mas sonoras ,

En vez de chirimias cantimploras.

Echaban contrapuntos

Hasta ver las estrellas todos juntos.

Falsetes no tenian,

Que todos los envites admitian.  
Solo el compas faltaba,  
Que en su espléndida mesa no se hallaba.

Leia mesurado  
Finéo en una cátedra sentado :  
Y hacia tanto efecto  
La razon deste médico perfecto ,  
Y tanto en ellos obra ,  
Que todo lo ponian por la obra.  
Galeno en otra parte  
De guardar la salud leia el arte.  
Otros con nuevos testos  
Leian decretales sin digestos ;  
Y , porque así conviene,  
Lo del sexto . . . lugar secreto tiene.

Honraban esta cuadra  
En cada esquina que por ella cuadra  
Muchos bellos pinceles ,  
Milagrosas pinturas del de Apéles ,  
Cuyo rico dibuxo  
El P. Ignacio de Venecia truxo.  
Con artificio raro  
Entre rejas estaba un viejo avaro ,  
Cuya idrópica fragua  
Se apaga con el oro en vez de agua ,  
Cercado de montones  
De gatos cuyas almas son doblones :  
Y muchos Padres destos  
Los agarraban y cojian prestos.  
De aquesta enigma rara ,  
O por mejor decir enigma clara ,

Para mayor ornato  
 Declaraba una letra su retrato,  
 Diciendo: *no te espante,*  
*Que semejante quiere á semejante.*

Estaba agonizando  
 Con la confusa muerte peleando  
 Otro que á su cabeza  
 Tenia grande suma de riqueza,  
 Y á morir le ayudaba  
 Un Padre de estos que se la quitaba.

Un infierno abreviado  
 Estaba en otro lienzo dibuxado,  
 Y de serpientes rufas  
 Cuaxadas las diabólicas estufas:  
 Y en una mui cerrada  
 Estaba de teatinos gran manada.  
 Yo que buscaba atento  
 La causa de tan grande encerramiento,  
 En una piel marchita  
 De un pardo lobo vi esta letra escrita:  
*Porque en el lago Averno*  
*No se hägan señores del infierno.*

Quejábase la Hambre,  
 Vestida de sayal y tosco estambre,  
 En otro cuadro bello,  
 Que ponía temor en solo bello,  
 Porque con penas fieras  
 De allí la desterraban á galeras.

Dexo otros laberintos  
 Que, por no estar tan claros y distintos,  
 No ví bien sus figuras,  
 Peregrinos retratos y pinturas:



Que siempre en los extremos

Comunmente lo mas priva lo ménos.

Atonito callaba

Mirando quan bien presto todo estaba

Pareciendo fingido,

Hecho Tantaló mudo mi sentido,

Con el agua á la boca,

Que nunca su dulzura el labio toca:

Quando llegó á la cena

A aumentar mi apetito con mi pena,

Heliogábalo fiero

No vido sacrificio tan entero.

Allí daba Neptuno,

Sin perdonar de su region ninguno,

Cocidos los pescados

En sus nativas conchas encerrados:

Que la ostra severina

Desde la puerta pasa á la cocina,

El dios Baco brindaba

Y hundia la razon que le tocaba,

En transparentes copas nada estrechas,

A propósito hechas,

Y en vasos muy costosos

Antiguos vinos, limpios y olorosos.

La que de sus amores

Tuvo por hijo al dios de los pastores,

Les daba en sus banquetes

Mas blancos que la leche los molletes:

Y el dios de las montañas

Las avarientas nueces y castañas:

Y en limpios canastillos

La verde pera y ásperos membrillos,

La fructífera diosa

En suficiente copa y abundosa.

Y no se estaba Pálas

Escasa en alumbrar sus anchas salas,

Ni al fin de la comida

Les negaba la fruta apetecida,

Dada con larga mano

Del suelo cordoves y sevillano.

Mas como en una fragua

La llama crece como crece el agua;

Así la hambre mia

Mas cercana del fuego, mas crecia:

Que por estar cerradas

Me eran las puertas rémoras pesadas.

Estando descuidado

Lamentando entre mí mi triste estado,

Advertí que venia

Con mucho desenfado y osadía

Un hermano teatino

Que en todo parecia el dios del vino,

Y en los carrillos flavos

Al dios de quien los vientos son esclavos.—

Lienzo y rosario en cinta,

Zapato de ramplon y gruesa cinta,

Y la negra librea

Hecha á puros pedazos taracea;

Bonete de tres altos,

Que apenas se alcanzara de tres saltos;

Y aunque era teatino,

Tenia mas de tea que de tino:

Reluciente y sereno,

De rostro afable, cariharto y lleno.

Mas bien considerada

Destá harpía vision la piel manchada,  
 Por noticia adivina  
 Conocí que era el dios de la cocina.  
 Besé la tierra dura,  
 Y dixé el *miserere* con mesura.

Traia nuestro hermano

Un plato encima de otro en una mano,  
 Que de concha servia

A dos pintadas truchas que traia.

Iba con presto vuelo

(Que era tambien san-pedro deste suelo)

Y hecho su cumplimento

Al Padre provincial de su convento,

Dándole el plato dixo

(El rostro entre temor y regocijo):

“Tome Su-Reverencia,

„Y perdone; que hacemos penitencia.„

Recibiólas suave

El Padre, mas pesado que nó grave;

Y dióle por respuesta,

Levantando la barba mas compuesta:

“Su voluntad le abona:

„Mire por la salud de su persona.„

Yo que estaba á la puerta,

Vi la del cielo en la ocasion abierta,

Y con gran desenfado

Me entré en la sala y dixé al gran prelado:

“Padre, aquí está presente

Quien ha venido á ser gran penitente.

¡Por-dios que es este un hecho,

Que me provoca á cólera y despecho:

Que de aquestos socorros



Los que hacen ejercicios salgan horros!  
 Un bien tan estimable  
 De suyo habia de ser comunicable., -  
 Quedáronse pasmados,  
 Atónitos, confusos y admirados;  
 Y no de otra manera  
 Que si en algun delito los cogiera.  
 Mas con grande mohina  
 Corrió el Padre al servicio la cortina.  
 “¿Quién, diga, le ha guiado  
 (Me dixo) á un laberinto tan cerrado?  
 Ningun hombre nacido,  
 Por mas astuto, fuerte y atrevido,  
 Con pasos desiguales  
 Pisó deste edificio los umbrales,  
 Desde que el sol da lumbre  
 Al hondo valle y levantáda cumbre.  
 La caridad conviene  
 Criarse de aquel mesmo que la tiene:  
 Y en este santo ensayo  
 Primero es la camisa que no el sayo.  
 Si ejercicios profesa,  
 Ha de ser Cananéa desta mesa;  
 Y en lo que ha conseguido  
 Ha de beber las aguas del olvido., -  
 Tener allí quisiera  
 Mas lenguas que la fama vocinglera;  
 Y sin falta ninguna  
 Para cada manjar al ménos una. -  
 Acepté la partida  
 Mostrando voluntad agradecida;  
 Y como caballero

Hice pleito-homenaje verdadero  
 Jurando de fielmente  
 Guardar este secreto eternamente,  
 Mas que guarda el avaro  
 El oro rubio que costó tan caro,  
 Y el sastre de la obra  
 Guarda el poco retazo que le sobra.  
 Hecho mi juramento  
 Me volví muy alegre á mi aposento.  
 Y puesto ya en mi casa,  
 Esta es la vida que allá dentro pasa.  
 La tristeza enojosa  
 Nunca vió aquella estancia deleitosa.  
 Todo es gozo y holgura,  
 Chipre en jardines, zéfiro en soltura;  
 Y según matemática,  
 El compas de la tierra puesto en práctica,  
 Esa apartada zona  
 Debe ser la tierra de CHACONA.

## L

**LIBERALES.** — “Especie de soldados de  
 ”que sin conocerlo ellos mismos se vale el  
 ”enemigo : pelean medio-desnudos y arre-  
 ”bujados solamente en algunas pieles sal-  
 ”vages (1). Sus armas consisten en una

---

(1) *Salvages*, como el diccionarista no lo expli-  
 que, no se entiende bien en castellano, aunque  
 algo me huele á salvagina.

„grande porra...” — (Ave María purísima!).

Y por este estilo y manera sigue nuestro Orbaneja dando brochadas hasta rematar el mascarón ; pintando á obscuras , para que se vea mejor su habilidad. Yo aunque ( gracias á Dios ) veo claro , en esos jayanes brutescos , que nos pintorrea , los quales dice que “*arrancan* en un momento los mas suntuosos y antiguos edificios” no columbro sino un nubarrón de fantasmas aborto de una enfermiza fantasía , ó figurones de capricho , quales se traman tojan en los espectáculos fantasmagóricos. El miedo hace á nuestro pobre hombre ver visiones.

En puridad , eso se llama pintar como querer. El artículo LIBERALES del Diccionario manual será para su autor todo quanto quiera ; pero si quiere á lo ménos que sea claro para todos , es menester que le explique , porque no se entiende sin comentario ; sibien , como dixo acullá Quevedo del de Don García Coronel al tenebroso POLIFEMO ,

Es cosa impertinente

Que quien escribió ayer , hoy se comente.

Una cosa , no obstante , se entiende bien sin comentario : que es el terror pánico



que la idea sola de los hombres liberales infunde á los serviles, es decir, á los que se honran con el título de siervos, porque saben que con el de *siervo de los siervos* se puede muy bien ser señor de este mundo y el otro. Sus temores están aquí bien significados: siempre el ojo al Cristo, que es de plata! los *suntuosos* y antiguos edificios son el verdadero pio de su mentida piedad; porque es donde ellos han encontrado el palacio del Pípiripao.

Pero el antiguo edificio romanescogótico-morano de las preocupaciones caerá; y quedaránse á la luna de Valencia tanto mochuelo, tanto vámpiro, cáravo y lechuzo como

Lámparas mata y el aceite chupa;

que es por lo que nos han dexado, y nos tendrían eternamente á buenas noches.

Y, quando esto no suceda, yo aunque no soy ningun Jeremías ni ningun P. Veríta, profetizo (y séame testigo el universo mundo) que indefectiblemente sucederá... lo contrario. Pero entónces toda la sangre española derramada desde el cruento DOS DE MAYO, léjos de servir para nuestra redencion, no servirá mas que para nuestra condenacion eterna.

LIBERALES (*Ideas*). — Si el artículo

anterior no se entendi6 bien , este se entiende demasiado que es un disparatorio. “Entiéndese baxo este nombre de *ideas liberales* (dice el antiliberal vocabulista) ”todo lo que se dirige á quitar las trabas ”á los hombres.” — Si á la frase absoluta de quitar las trabas hubiera añadido “que les impiden el caminar libremente ”por la senda de la virtud á la felicidad,” hubiera dicho siquiera una cosa concertada : pero esto ya seria filosofar , y salir de su rutina. Sígala en hora buena , y su alma en su palma. — Vamos á nuestras ideas *liberales*.

Así llamamos á las que no solo excitan al conocimiento , amor y posesion de la libertad , sino que propenden á extender su benéfica influencia. Hay algunas personas no tan versadas ciertamente en el buen romance castellano , como en el frances, ó tan poco duchas en uno y otro como muy aferradas en sus rancias preocupaciones , que condenan la expresion *liberales* en el sentido que acabamos de significar, como novedad disonante en nuestro idioma : conceptuanla galicismo ; y á fé que no lo es.

No es de los franceses de quienes la hemos tomado , sino de los romanos : los quales á todos los exercicios , profesiones

y aun pensamientos propios ó dignos de hombres libres, los llamaban *liberales*. ESTUDIOS *liberales* decia aquel gran maestro de la libertad, Tácito: FAZ *liberal*, ó cara de hombre libre dice por grande elogio Terencio que tenia no sé qué hombre de baxa suerte. En este mismo sentido llamaban, y llamamos nosotros aun, *liberales* á ciertas artes (señaladamente las de ingenio) que exercian en Roma los ciudadanos; á diferencia de las mecánicas ó serviles, en que trabajaban los esclavos.

Como entre nosotros, gracias en gran parte á nuestra religion, casi no se conoce esa diferencia de hombres libres y esclavos, pero ni tampoco se ha hablado redondamente el idioma de la libertad; se ha obscurecido algun tanto este significado del calificativo *liberal*. Ahora es quando debemos esclarecerle: ahora que derramamos liberalmente nuestra sangre peleando por asegurar nuestra libertad contra todo linage de tiranía, es quando debemos dar toda su latitud á la palabra *liberales*, fixando sus legítimas acepciones, y estampándolas hondamente en el alma: para no tener pensamiento, obra ni palabra que desmerezca de un ESPAÑOL, es decir, de un hombre fuerte, constante, li-



bre y *liberal*. Y gaña y regañe la canalla de los antiliberales. — Los perros ladran á la luna.

**LIBERTAD.** — Al pronunciar esta dulce voz ¿qué humano pecho no se siente animado de un espíritu casi celestial? Esta aura benigna era sin duda la que respiraba el inmortal Cervantes al proferir estas palabras de ambrosía: “la LIBERTAD es uno de los mas preciosos dones que á los hombres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, y el mar encubre: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.”

Toda racional criatura, en tratándose de la libertad, habla con noble entusiasmo y de abundancia del corazón: solo el diccionario manual y los de su gavilla hablan de ella ruin y amordazadamente. “La libertad en *sentido filosófico* (dice aquel) es el poder el hombre decir, hacer, pensar, escribir é imprimir libremente, *sin freno, ni sujecion á ley alguna* todo lo que le dé la gana.” —

El sentido-comun, y la filosofía reprueban igualmente esta definicion monstruosa, la qual no hallándose en ningún filósofo antiguo ni moderno; ni en escritor alguno, sino en el del Diccionario que se

dice razonado, estamos autorizados á creer que es suya; y como suya es en efecto. La filosofía, esto es, la recta-razon lo que enseña es lo siguiente: sirva de contraveneno á este su artículo ponzoñoso.

La *libertad* es el derecho que tiene toda criatura racional de disponer de su persona y facultades *conforme á razon y justicia*. Hay tres especies: natural, civil y política; ó sease, libertad del hombre, libertad del ciudadano, y libertad de la nacion. Libertad natural es el derecho que por naturaleza goza el hombre, para disponer de sí á su alvedrío, conforme al fin para que fué criado. Libertad civil es el derecho que afianza la sociedad á todo ciudadano para que pueda hacer quanto no sea contrario á las leyes establecidas. Y últimamente, libertad política ó nacional, es el derecho que tiene toda nacion de obrar por sí misma sin dependencia de otra, ni sujecion servil á ningun tirano. — He dicho.

LIBERTAD DE IMPRENTA. — “Segun  
 ”el reglamento aprobado y publicado por  
 ”el Congreso nacional, santa y buena.  
 ”De esta (dice el lexicógrafo) *no hablar*  
 ”mos en este diccionario, como ni *de na-*  
 ”*nda que en cien leguas toque el Congre-*  
 ”so..” — (Quemadas sean tus palabras,

candongo!) — “Libertad, pues, de imprenta (añade) en el sentido que la toman los filósofos, es la facultad de criticar y censurar seria ó burlescamente los ritos, prácticas, creencias, establecimientos y ministros de la religion, y la conducta de los reyes y de sus ministros que ya no existen.” —

Triste y limitada idea tiene el dicionarista de la libertad de la imprenta (aunque sea *en el sentido que la toman los filósofos*) si imagina que no es mas de esa facultad: y muy siniestra, si cree que esta libertad es una licencia. En el medio está la virtud.

De quantas disputas académicas han puesto á ruda prueba los pulmones y las prensas, ninguna ha sido entre nosotros mas batallona que la de la *libertad de la imprenta*. Increible parecerá, visto á la luz de la razon serena, que en un pueblo culto donde se combate por la libertad, se haya puesto en problema si la de la imprenta puede ponerse en el artículo de las cosas lícitas. Si allá en el Mogol, nos dixesen las gazetas que habia dos partidos que se batallaban tenazmente sobre si á los tártaros se les habia de conceder ó nó libertad de lengua, ó bien la facultad de hablar; y añadiesen que, por



superior decreto, ya varias veces, y aun aun estaban una nonada de quedar impedidos del uso de la lengua; cómo los pondriamos de bárbaros y estólidos? Pues no andamos nosotros mucho mas avisados en poner en cuestión la libertad de la imprenta. Esto en otros términos es disputarnos el don de la palabra, es casi negarnos el uso de la razon, desaprovechando los dones y potencias de que el Criador nos ha dotado.

Esta disputa, pues, tan ruidosa es una pura logomaquia en que á mi ver se confunde el hecho con el derecho. El punto no está en si tenemos ó nó el de expresar con tipos nuestros pensamientos, que es lo que suena la cuestión por no estar bien establecida; sinó en usarle dentro de aquellos límites.

*Quos ultra citraque nequit consistere rectum.*

No es decible quanto influyen las palabras sobre la realidad de las cosas. Si la discusion de la que se llama *libertad DE LA IMPRENTA*, se hubiera anunciado sencillamente con el título: *Del uso DE LA IMPRENTA*; qué de tiempo, papel y palabras nos ahorrariamos!

¿Qué es, bien considerada, esa quisi-cosa que tanto ruido mete? La libertad

de la imprenta ; es mas que la facultad de decir por impreso lo que las leyes nos permiten decir por escrito ú de palabra? Este es un derecho imprescriptible : así como á qualquier ciudadano le está concedido el uso de la palabra, debe estarle igualmente el uso de la imprenta ; para que todos contribuyan á la pública ilustracion y urbano pasatiempo, ya sembrando verdades, ya extirpando errores, celebrando virtudes, y vituperando vicios. Por fortuna la España no es teatro de solos vicios y errores ; las virtudes triunfan, y las verdades que se saben ó que hay que aprender son mas sin comparacion que los errores que olvidar : de consiguiente la libertad de la imprenta presta mas á la didáctica y honesta delectacion, que á la correccion y censura. Pero hay personas de tan mala guisa, que no aciertan á tomar la rosa sino por donde espina, dándola á oler por el rabo.

A este tenor cierta gente de caperuza, y el diccionarista entre ellos calado de gorra, toman la libertad de la imprenta por el lado que mas los punza, y por donde olfatean que puede oler á chumisquequina. ¡La censura, la censura! esta es la espina que tienen clavada en su corazon.

Picado así nuestro autor, pondera con retórico artificio la que los filósofos sienten que creen lícita censura de los abusos en creencias, prácticas, establecimientos piadosos &c. &c.: con lo qual me empeña en una cuestión en que no entro con mucho gusto: pero yo soy hombre que ni las busco ni las excuso. Dexando, pues, aparte por ahora todas esas cosas de Dios que tocan al negocio del alma, vamos al alma del negocio que son sus *ministros*.

En la expresion irónica de que la libertad de la imprenta es la facultad de censurarlos en burlas ó en veras, parece que el pio vocabulista significa cierta reprobacion de toda censura contra los siervos del Señor. Acaso ¿imagina que el hábito clerical los pone á cubierto de la pública censura? Pues engañase en quanto hombre: porque miéntras ellos lo sean, mas: ínterin los eclesiásticos tengan carácter y pretensiones de ciudadanos, habrán de sufrir mal de su grado la censura, como qualquiera hijo de vecino. Esta es carga concegil que nos alcanza á todos, porque todos pecamos: así pues, en quanto los clérigos no sean impecables; querersenos dar por incensurables no lo tengo por el mas discreto empeño. En



otros términos: mientras pequen, serán medidos con la misma vara que se nos vara á nosotros los pecadores. Si quieren ser intachables, háganse santos; y si quieren parecer santos, séanlo.

Pues si del derecho de censura en orden á los ministros de la religion (que tanto la necesitan), pasamos al hecho y derecho de la de corruptelas en las cosas sagradas ¿quién me negará que entre nosotros las hay que claman por la mas pronta reforma? Y habiéndolas, ¿por qué no se ha de levantar contra ellas la vara censoria? Fuera prestigios: donde quiera que hay abusos hay lugar á la censura: quien se escandalice de esta sentenciá, está mas animado de un zelo farisaico, que del amor sincero de Dios y del próximo. Los abusos en este punto pueden y deben sindicarse tanto mas, quanto que son mas transcendentales que otros ningunos: *corruptio optimi pessima*. Que la crítica sea en tono grave ó festivo no importa mucho: fiscalícense en el seguro de que á la religion no se la toca en nada. La religion no son los errores, las prácticas absurdas, ni los bárbaros y atroces establecimientos que se la han allegado: quando todo esto se censura, la religion queda intacta, por mas ácre que sea la cen-

sura. Al oro con liga se le aplica el agua-fuerte : la liga se deshace , y el oro queda siempre puro é intacto.

Pero admírese la religiosidad española. A pesar de que nuestros escritores están bien persuadidos del derecho que les asiste en esta parte , se han abstenido cuidadosa y discretamente de ejercerle. ¿Dónde están, pues , esos escritos de filósofos abusivos de la libertad en cosas de religion? En Dios y en mi anima yo uno solo puedo jurar que he leído el *Diccionario razonado manual* ; á cuyo autor no tengo que acusarme del juicio temerario de tenerle por filósofo. Téngole empero por uno de los escritores mas perjudiciales : porque , á pretexto de manifestar errores de filósofos , estampa y propala las especies mas absurdas y perniciosas sin ponerlas el suficiente antídoto ú contraveneno ; dexando á los lectores en tal confusion , que no es fácil atinar si la mente del autor ha sido ántes predicar virtudes y verdades , que dogmatizar errores y vicios. Sobre todo no siempre aparece airosa en su pluma la causa de nuestra santa insurreccion.

Este modo indirecto de enseñar desenseñando (que llamaba el maestro Ximenez-Paton) tanto como nocivo , es antiguo en España : en los púlpitos se ha abusado de

él con notable daño de las almas. El conocimiento de las flaquezas humanas adquirido en el confesonario, y la ignorancia ú olvido reprehensible de lo que es decoro, ha puesto á algunos oradores evangélicos en el disparador de ofender mas de una vez á la decencia y buenas costumbres, enseñando el arte de pecar en son de predicacion. Igual cargo puede hacerse á los escritores de mística. Entre las cosas incitativas y picantes v. gr. que yo he tropezado en el discurso de mis lecturas sagradas y profanas, apenas me acuerdo de cosa mas torpe que un capítulo del Padre Calatayud *sobre los varios modos de pecar contra...* aquel mandamiento en que todos pecamos, porque el que no cae, resvala.

Un zelo entusiástico ha extraviado tan lastimosamente á nuestros moralistas, que no parece sino que se echaban á peregrinar por el mundo para averiguar qué nuevos vicios ú errores nacian, y dárnoslos luego á conocer en el púlpito: llegando la indiscrecion al extremo risible de que la primera vez que se predicaba contra ellos, solian ser tan desconocidos en España, que ni aun nombre tenia la lengua castellana para significarlos, ni se habian oído siquiera los de sus autores. La



primera vez que se oyó decir Rousseau, quizá sería en boca de un predicador. Voltaire comenzó á ser en los templos el espantajo de las almas timoratas, antes acaso de saberse qué especie de avejaruco fuese. ¿Qué quiere decir en castellano *espíritu-fuerte*? Aun en el día, me atrevo á asegurar que para la mayor parte de mis lectores no significa mas que aguardiente refinado.

Por el mismo tenor que en España se nos han introducido las malas ó disonantes opiniones y usanzas de otros reynos contrapredicándolas, se predica en las aldeas contra las que solo, y aun apenas son conocidas en las ciudades. ¡*Esos libertinos, esos filósofos, esos descomulgados libros!* suelen declamar nuestros quaresmeros vespertinos en aldeorrios donde, sino es el fiel de fechos, todos los vecinos ponen la señal de la ✠ por no saber firmar: y donde no hay mas libros que el breviario del cura, el catecismo, algun Belarmino, ú el David perseguido y alivio de lastimados. ¡*Esas pelonas, esas pelonas!* donde toda es gente de pelo en trenza, sino es alguna monja dispersa, el cura, el predicador y el motilon que le lleva el cristo. ¡*Esas modas, esas malditas modas!*... y suele estar predicando el frai-

le en un desierto ; en un lugar donde se viste hoy , como se vestia en tiempo de Maricastaña ; ó ( lo que es peor ) en algun villorio , donde las hidalgas están aguardando , para hacerse sus galas , á que *el P. predique las modas de este año.*

Este mismo estilo contraproducente , digámoslo así , es el que usa en sus prédicas contra la razon el anónimo autor del *Diccionario razonado* ; á quien , aunque no sé quien es , ni me corre prisa el saberlo , desde luego lo crismo por autor coronado ; quando ménos apostaría á que , si no es de misa , es algo aficionado á tocar la campanilla.

(ALTO! — *Aquí justamente llegaba la impresion de esta mi crítica burlesca del Diccionario, quando me le han presentado reimpresso en 8.º , insinuándome que es hijo de la iglesia , engendrado á escote; cuyo padrazgo se le achaca principalmente al procesado autor del Apéndice á la gaceta de Cádiz. — Valga por lo que valga, doy de paso esta noticia chismógrafo-bibliográfica ; y continuo , Dios mediante.*)

Habiendo hablado del venerable brazo eclesiástico con aquella antelacion que entre nosotros ya es un adagio ( "la iglesia

por delante"); no quisiera alzar mano de este artículo, sin decir dos palabras del brazo seglar. La libertad de la imprenta en orden á este, dice nuestro presunto autor que segun los filósofos es la facultad de censurar seria ó burlescamente la conducta de los reyes y (aquí duerme el gato) la de los *ministros que ya no existen*. — Con buena paz sea dicho del vocabulero, la libertad de imprenta hasta ahora, ó no ha sido filosófica, ó ha sido todo lo contrario; pues contra quien se han escrito censuras, no solamente serio-jocosas, sino acres y acerrimas, no es contra los ministros difuntos, sino contra los que viven y beben: vivo está sinó el de la Guerra, y vivo creo que está el Robespierre que no me dexarán mentir. Estoy tan léjos de aprobar la forma y manera como están escritas ciertas y ciertas censuras antiministriles, como de ereer que el diccionarista pseudo-racional (si es el apendicero) no merecia dias ha estar escribiendo en la mar: ó, si me es permitido hablar sin tropos ni figuras, remando en galeras. Pero estamos en unos tiempos, en que no se da á todos lo que merecen. — ¡*Oh tempora!*

## M

**MOLINISTAS.** — "Sistema contradictorio



del de los jansenistas , que es el que prevalece.” — Pues que jansenistas en el guirigai de los antifilósofos , según que arriba diximos , es lo que castellanamente llamamos cristiano rígido ; en mostrando el reverso de la medalla , cata vivita la imágen de un molinista. Los molinistas , pues , vienen á ser una especie de embelecadores que jugando al pasa-pasa con la ley de J. C. , para todo encuentran absolvederas. Además de esta significacion lata tiene este vocablo otras dos propias y genuinas , de que voy á hacer una ligera reseña ; para que se vea que mientras haya teólogos en el mundo , no hacen falta los filósofos para corromper la moral y aun el moral.

Primeramente , se llaman *molinistas* los sectarios del P. Luis Molina , de la Compañía de Jesus , el qual heregeó diabólicamente en materias de gracia. Si se me pregunta ; de cuál gracia ? Respondo peladamente que no lo sé , ó no me acuerdo , que para el caso es lo mismo. Verdaderamente que hay tantos géneros de gracia ! Hay gracia gratisdata , haila eficaz , la hay suficiente , medicinal , operante , concomitante , gracia versátil , gracia . . . Ultimamente yo no sé en qual prevaricó Molina ; pues aunque todas estas gracias las conozco de oídas , y aunque creo y venero como católico cris-

tiano todas las que no huelan á chamusquina ; yo , fuera sea la de Dios , no entiendo de otra gracia , que la encantadora de que ha dotado el cielo á cierta gentil personita , que yo me digo para mí pianpianino.

*Molinista* ademas ( ó mas propriamente molinosista ) es sinónimo de quietista. No se me arroje de súbito algun lector lego á creer que estos tales quietistas son acaso individuos del famoso regimiento de la Posma , en cuya escuela militar parece que han estudiado la táctica algunos de nuestros caudillos. Estos otros quietistas son todavía peores. Llámanse así del Dr. Molinos , su xefe y cabeza , clérigo aragones que vivió algun tiempo en Roma consagrado á la direccion de conciencias. Este ministerio , que exerció con predileccion en aquella parte mas débil del rebaño del Señor , á que los profanos modernamente llamamos bellosexô , le desempeñó nuestro rabadan con notables aumentos de la cristiandad.

Fué el caso que se dió á la vida contemplativa en términos que se abstraia del cuerpo como si fuese un espíritu-puro ; y fuese bien dexado de la gracia del Criador , ó llevado de la de sus criaturas , él fué de hito en hito sin parar hasta que cayó en una rara tema : persuadióse que en estando el alma *quieta* en Dios , importa un bledo

que el cuerpo esté con quien quiera. Y luego empezó á sembrar esta doctrina, de que recrecieron muy colmados frutos á la viña del Señor, en la forma que arriba insinuamos baxo otra metáfora, porque esto no se puede hablar de otra suerte. Sin embargo, me explicaré un poquito mas.

Digo pues, que el demonio como es tan travieso, viendo la suya, cogió y ¿qué hizo? agarróme al Dr. espiritual por aquella parte flaca, por donde mollean todos los grandes-hombres: de manera que habiéndosele trasteado la vida con motivo de los innumerables embarazos que resultaban de su doctrina, se descubrió que el cuerpo de nuestro buen varon habia hecho de las suyas largo y tendido, aprovechándose de los eclipses de alma que el siervo de Jesus habia tenido con las siervas de María en sus exercicios de oracion y meditacion. Yo no sé qué hechizo particular tenia el buen P. Molinos para insinuar su molinismo, que sus hijas de confesion se pelaban por él los dedos: tanto se propagó, que á pesar de las censuras que se fulminaron contra él y el libro en que se enseña (1), no se

---

(1) *GUIA ESPIRITUAL que desembárazá el alma y la conduce al interior camino para alcanzar la perfecta contemplacion: por el Dr. Miguel Molinos. - Zaragoza 1677.*



pudo acabar de extinguir, y así continuamente está renaciendo baxo diferentes formas. En nuestros dias ha aparecido baxo la de los solicitantes en confesion, raza-ratera de gerifaltes que aun por entre rejillas echan la garra á las cándidas palomas: por señas que en Cádiz anida un paxarraco de estos que despues de haber estado enxaulado en la casa-negra, ahora la defiende con garra y pieo; y... no digo mas: él me entiende, enmiéndose, y no quiera deslumbrarnos con la *luz brillante* de su pluma galana.

MONASTERIO, ó conventos. — V. *Frailes*.

MORTAJA. \* — La última gala que viste el cuerpo para asistir de presente á una funcion de iglesia (mas ó ménos solemne, segun mas ó ménos se paga) á que yo nunca he asistido, ni pienso asistir mas de una vez, y esa porque me llevarán á la fuerza por no poderse hacer la funcion sin mí. No se llama *mortaja* indistintamente qualquiera vestidura que se pone á un muerto: es requisito preciso que sea un vestido de ordenanza, uniforme distintivo de alguna milicia santa: pongo por exemplo la seráfica Orden-tercera, la de siervas de María, esclavos de Cristo &c. &c. &c.

Como esta usanza apénas está en boga en otra nacion cristiana ni católica mas que en la nuestra, no hay decir quanto choca á los extrangerós que viajan por España, y á quan graciosas equivocaciones ha inducido á algunos. Célebre estaba en este punto un ingles recién llegado á la península en los principios de nuestra revolucion: era hombre afectísimo á nosotros y observativo, como lo suelen ser todos estos naciones: así es que todo lo apuntaba, todo lo atildaba, estendiendo su curiosidad igualmente á los vivos que á los muertos; pues no moria chico ni grande, de que él no tomase puntual razon en su libro verde. Era el teatro de sus observaciones un pueblo del riñon del reyno, donde con el otoño y la desdicha picaban unas pícaras tercianillas que se llevaban la gente de calles. Y como vestidos de fraileSCO viese nuestro atisbador llevar tantos en andas á la hoya, y tan pocos en trage comun; persuadióse á que la España es, casi toda, una nacion de frailes; y así lo tenia anotado en sus mamotretos. Cabalmente no podia ver un fraile ni su estampa; y siempre que veia llevar un féretro en hombros de hermanucos franciscanos, ó con acompañamiento de religiosos franciscanos, y de fran-

ciscano el amortajado, exclamaba con ira:  
*¡oh! peste de fraires en España.*

Vea Vd. aquí como se atesta de fábulas la historia de las naciones. Este buen bretaño, de vuelta á la suya, hubiera estampado muy serenamente que en España se cuentan los frailes por cuento de cuentos. Pero oportunamente le deparó el cielo un buen eclesiástico, hombre sazonado, urbano y virtuoso sin hazañería, que le deshizo la trabacuenta, hablándole en estos términos. "Habeis de saber, Mister, que esos que veis llevar entre quatro, aunque van de frailes, no tienen de tales mas que el hábito: aun ese deberá ser comprado en el trapillo de alguna orden mendicante: la qual, quiero que sepais que es una compañía ó ayuntamiento de hombres consagrados á la vida contemplativa, que viven de industria, haciendo profesion de no tener mas bienes propios que los agenos, ni comer pan á manteles, sino el que les den de caridad; siendo tan exemplar la suya, que todo lo que les sobra se lo dan á los pobres. (Aprendan aquí los poderosos de la tierra!) Pero como no siempre les sobra, ni siempre les basta lo que les dan *por Dios* (para ellos se entiende y para el Santo; segun el refran español *fraile que*



*pide por Dios pide para dos*) tienen los pobrecitos que valerse de sus ingeniaturas. Una de tantas son las mortajas. El hábito de dichos reverendos se tiene comunmente por cosa santificada, y tanto que en presentándose vestidos de beato (que llaman), hay páparos muy creídos de que al primer toque se les han de abrir de par en par las puertas celestiales. Aquí entra la industria. Unica túnica, un manto viejo que, entre otros religiosos de los ricachones, no serviría mas que para espantajo de gorriones en una higuera, le coge un seráfico, le da dos vueltas, traza, marca, echa la tixera, le apunta un par de hilvanes, y cádate ya un par de mortajas hechas y derechas. Pues ahora, vengan acá por cada una esos seis ducados, ú ocho ú diez, ó una docena, segun la intencion del pecador; que á nadie se le coarta la voluntad: y... *viva la religion!* muera la culpa, triunfe la gracia!"

MUERTE. — ¡Grave asunto! Quiero olvidarme de quanto dice á este propósito el Diccionario Manual. — Mi corazon dicta; con todos hablo; entiéndame quien me entienda.

"*Don Emeterio Velarde, natural de Santander, oficial del Estado-mayor, herido mortalmente en la batalla de La-al-*

*buhera, preguntaba con ansia sin cesar si la accion se habia ganado. Como le contestasen al fin que sí, exclamó: "pues nada importa que yo muera... — Mi familia!... — Y á pocos instantes espiró."*

Así muere el hombre de bien: tal es su muerte, serena y apacible para el que la padece, quanto llorada de los buenos que quedan con vida y alma para sentirla. Cumplió con su obligacion en este mundo; y nada tiene que temer en el otro, ni en otros mil, si mil mundos hubiera. ¿Dónde hay discursista tan caviloso que tache de criminal, de libertino este linage de muerte? A quien tal ose proferir desde luego le declaro por hombre sin sentido, ú ageno de todo racional discurso: y llámese filósofo, llámese teólogo, ú como quiera. Su doctrina está en contradiccion con lo que la razon enseña, y el corazon siente. Ni la religion, ni la sana razon pueden aprobarla; porque (regla general) siempre que la razon ó la religion van contra el hombre, el hombre indefectiblemente va contra la razon ó la religion. Lo demas es querer engañarse ó engañarnos.

## N

**NAPOLEON.**—Yo prescindo aquí de quanto se pueda decir de la persona de este

monstruo (*V. Bonaparte*): porque en él se ha apurado ya el vocabulario de los diccionarios y apodos, y la lengua castellana no tiene términos bastantes para expresar sus iniquidades. Voy á hablar solamente de su nombre.

Verdaderamente que hay nombres afortunados, como los hay tambien que obligan á grandes empeños: de estos es *Alexandro*. Este nombre tenia Bonaparte, quando era un mero quidam: mas desde que empezó á tomar viento, porque se le asentó en la mollera el ser uno de los tantos de la fama, tomó tirria al nombre de *Alexandro*, bien fuese por no sentirse con fuerzas para llenar la expectacion de tan grande nombre, bien porque le pareció ya viejo y cascarron. Quitósele, pues, y á guisa del lunático caballero de la Mancha, trató de plantarse un nombre nuevo y de rompe y rasga, alusivo á sus gigantes designios.

Este nombre fué *Napoleon*, que quiere decir nuevo-reformador ó exterminador; pues uno y otro significan las dos dicciones griegas de que se compone esta palabra de conjuro. Esta confirmacion, segun la crónica escandalosa, parece á ser que se hizo en un club ó reunion de cierta gente non-santa entre los vapores de una deshecha bacanal.



Encaramado á cónsul el héroe de Córcega, pujó luego á emperador. Pero hallando suma dificultad en dar este salto á causa de la malquerencia que se habia concitado con los príncipes cristianos por ciertas opiniones algo heterodóxas, una cierta carta del Gran-Lama al Papa, unos ciertos coloquios musulmánicos con los mufitifes de la Gran-pirámide allá en Egipto, y otras filaterías que habia propalado entre las marcialidades de su vida soldadesca; volvió casaca, y para tiranizar los cuerpos cuidó primero de cautivar las almas. Para mandar, pues, las almas se hizo hazañero, como para mandar las armas habia hecho ántes del hazañoso: y héteme á *Napoleon* Bonaparte declarado protector de la religion y sus profesores. La primera obra piadosa del *nuevo* Constantino fué santificar su nombre nuevo. (Aquí ajusta bien aquello de que hay nombres dichosos.)

El de *Napoleon* lo fué tanto, que en ménos de un santiamen resonó en las letanías, é in facie Ecclesiæ, y á ciencia y paciencia de cristianos y cristianísimos se leyó en el catálogo de los santos. Sea dicho esto para eterno oprobio del nuestro en los venideros siglos: el calendario frances y aun el español de allende tie-

nen señalado con manecilla el día 15 de agosto para la festividad de San *Napoleon*, santo de quien no dudo que otros semisantos como el P. Santander predicarán tantos prodigios, como creyeron acullá los buenos arverneses del bendito S. Ganelon.

Sin pasar de aquí hago una buena apuesta: ¿á que al oír este nombre hay lector que le tiene ya en los labios un devoto páternoster? — ¡Alto allá! que no hay tal santo: contaré su historia y veráse.

Reynando Ludovico Pio, vivia en el condado de Arvernia un caballero retirado en una quinta. Salió á caza una tarde, y salido apénas, sus criados se escabulleron dexando solo en una estancia un tierno infante, pedazo de sus entrañas, y al lado de él un perro que merece un capítulo en la Historia de los perros célebres.

Habia ya buen rato que los criados estaban distraidos en sus pasatiempos; quando fueron interrumpidos por el sentido llanto del niño, y un ruido extraordinario. Al estrépito acuden todos asustados y encuentran al niño en la cuna sin lesion alguna, pero á su lado tendido el perro todo ensangrentado con una serpiente enroscada á él, la qual tenia ya desgarrado

da y muerta. El perro murió tambien de allí á poco.

Agradecido el dueño á la lealtad con que habia muerto en defensa de su hijo el perro Ganelon (que asi se llamaba el perro muerto) le mandó labrar un sepulcro magnífico al pie de una fuente.

“Esta historia (dice un docto religioso) (1) en el discurso de uno ú dos siglos se fué olvidando de modo , que solo quedó la noticia de ser aquel el sepulcro de Ganelon. La experiencia ó la imaginacion de algunos empezó á acreditar de saludables para algunas enfermedades las aguas de la fuente. No fué menester mas para aprehender el vulgo milagrosa aquella virtud , infiriendo que el sepulcro que se decia de Ganelon , lo era de un santo que habia tenido este nombre. Fortificada esta opinion con el comun asenso , se levantó en el mismo lugar una capilla con la advocacion de S. Ganelon : donde por mucho tiempo acudieron los pueblos vecinos con votos y ofrendas á implorar socorro en sus necesidades.” —  
*¡Oh miseræ hominum mentes!*

San Ganelon estaba milagreando á maravilla en pacífica posesion de su santidad;

---

(1) El P. Feijoo , *Teatro crítico* , tom. III. disc. 6. núm. 10.



quando un curioso , trasteando papeles y registrando archivos , revolvió los huesos al difunto , descubriendo que el que adoraban por santo , no era sino un perro.

Moralidad. — Quando yo pecador veo santificado un perro como Ganelon , y un nombre vano como *Napoleon* . . . juro y protesto en mi alma de no creer mas ni ménos de lo preciso para que no me lleve el diablo.

## O

OBISPOS. \* — Segun ciertas personas á quienes no es muy devoto el diccionarista y concolegas , los obispos han sido instituidos por Jesucristo sucesores de los Apóstoles : doctrina que fundan entre otros en aquel pasage de la Escritura : “Cuenta con vosotros y el rebaño todo , en que el Espíritu-Santo os ha puesto por *obispos* , para que gobernéis la Iglesia de Dios adquirida á costa de su sangre.” (1) Pero esto de haber recibido los obispos la autoridad del Espíritu-Santo , es bueno para escrito por un San Pablo , que no debió de entender mucho el busilis de esta gerarquía : ya se ve , como que en su tiempo era naciendo

---

(1) Attendite vobis et universo gregi , in quo vos Spiritus Sanctus posuit *episcopos* , regere Ecclesiam Dei , quam acquisivit sanguine suo. — ACT. APOST. cap. 20. vers. 28.

te. Decir, pues, que los *obispos* son mas que unos subdelegados del Papa, de quien reciben toda la autoridad (como de ellos los curas); y que los debe elegir el pueblo y clero, y confirmar su eleccion el metropolitano; eso puede solo caber en la cabeza de un republicano libertino. Y si en la iglesia de España se dixo y se practicó así por espacio de trece siglos, fué un abuso que ya (gracias á Dios) se ha corregido. \*

## P

. 2031111111

PAPA. — “El sumo pontífice, vicario de Jesucristo, cabeza visible de la Iglesia, á quien los *filósofos* y *jansenistas* (aquí que no peco) tratan de convertir en monarquillo.” — *VIX* *obisporum* y *IV* *onstina*

Aunque el romano pontífice está tenido en la Iglesia por sucesor legítimo de S. Pedro, ciertos frailes sin frai dixerón en Alealá que esto no es de fé: y lo dixerón creó de Clemente VIII, quando se disponia á cortar ciertas controversias muy ruidosas: esta fué la primera vez que se oyó tal especie en el mundo; y no la dixo ningun filosofo.

El papa goza del don de la infalibilidad, quando condena herejes como Bayo, Jansenio, Quesnel y otros de la misma estofa; pero no quieren algunos que tenga esa gracia, quando fulmina anatemas contra doctrinas laxas, quando proscribe los

ritos del Malabar y de la China , quando suprime corporaciones religiosas como contrarias á la iglesia de Dios. En este último caso es lícito , segun ciertos casuistas , decir que fué sorprendido ; y por consiguiente negarle la obediencia.

Su monarquía es universal , y superior á la de todos los reyes juntos : pudiendo S. Santidad disponer de las coronas y sus bienes temporales , como del pegujar de los clérigos.

Del papa dimana toda la autoridad de los obispos ; y á su exclusiva jurisdiccion toca la provision de todas las mitras y beneficios eclesiásticos. Los concordatos de Adriano VI y Benedicto XIV son una usurpacion manifiesta : y todos los siglos que los papas no exercieron este derecho ( que bien pasan de una docena ) anduvo la cosa muy mal gobernada. — *Ride , si sapis.*\*

PATRIOTA. — V. *Cosmopolita.*

PATRIOTISMO. — V. *Cristianismo.*

PROVIDENCIA. — Por excelencia entien- de todo fiel cristiano la de Dios ; pero hay algunos entre nosotros que no sé si porque son cristianos nuevos , ó porque son cristianos muy viejos , ó porque no son ni uno ni otro , ignoran ó han olvidado que quando decimos *la providencia* absoluta ó personificadamente , no se puede entender sino



la divina : que no hablamos de la providencia de ninguna chancillería , ni juez pedáneo. Pero esto , mas que ignorancia en la religion , arguye ignorancia en la lengua (*id est* , castellana ) ; pues el Diccionario de la Academia (española) dice terminantemente en el artículo PROVIDENCIA : “por antonomasia se entiende por la de Dios ; y así se dice : fulano quedó á *la providencia* : y la religion de clérigos regulares de San Cayetano se llama de *la providencia*.” — Visto lo visto ; qué caudal deberemos hacer de las palabras siguientes del diccionarista ? “*Providencia*. En sentido *filosófico* es un barranco profundo y espantoso que mete tal grima á los *filósofos* , que no se atreven ni á pronunciar entera la palabra ; así que siempre dicen *providencia* “(que no es palabra entera)” sin añadir *divina*.”

“A mi me llaman Peneque;  
Señor alcalde ; qué haré ? —  
Vaya vd. con Dios , Peneque,  
Que yo lo remediaré.”

Así es nuestro reprochador de voquibles (que decía Sancho) : reprehende á los que usan de la providencia pelada sin el perendengue de divina , y en el acto mismo de dar la orden falta él á ella. Para ser con

siguiente á lo ménos , el artículo que titula *Providencia* , le debia titular *Divina providencia* : esto es para ser consiguiente; que para ser justo y exácto ; quien no ve que ni debiera titularle , ni debiera haberle escrito de ningun modo? Y estos hombres son los que nos quieren enseñar la religion!

“¿Tú que no sabes

Me das lecciones?

Déxalo , Fabio,

No te incomodes.”

(V. *Fortuna.*)

**PROYECTISTA.** \* — Este artículo le pone el autor baxo la palabra *Espinosa* , que dice ser su equivalente. Los que ahora llamamos proyectistas , se llamaban ántes arbitristas , y en tiempo de Carlos II con especialidad hubo peste de ellos. Generalmente son señal de hambre , como los cuervos y buitres señal de carne muerta ; y donde ellos abundan , se nota que no sobra mas que la miseria.

No sé , verdaderamente , porque han puesto este artículo en un diccionario escrito ex-profeso contra los filósofos : pues para ser proyectista no entiendo yo que sea necesario ser ni aun bachiller en filosofia. Un fraile lego , me acuerdo que oyendo hablar

un dia del gran proyecto de dinero *mucho* y *pronto*, dixo que él tenia uno con el qual se atrevia á sacar el Estado de qualquier apuro. Instámosle los circunstantes á que nos le explicase; y el lego morondo, descargando sus alforjas, con toda la gravedad de un R. P. Maestro habló en esta forma. "Todo el busílis está en que las legítimas potestades manden que ninguno sea osado á morirse sin tener ántes la mortaja hecha; y que los soldados, que son los que mas mueren en estos tiempos, vayan haciendo una masilla que se puede llamar monte-pio, para aparejarse de mortaja: y si alguno, por muy bisoño, no hubiese juntado para ella, que se le equipe de la caja del regimiento.

Mi P. General (continuó) hará la caridad de correr con todo, sayal, hechuras, todo: y caiga gente, que no hay miedo: déngle á él muertos, que él dará mortajas. Dará además un peso de limosna por cada mortaja que se le tome. Ahí es ello nada el dineral que se podia juntar en un instante! Lo que ha que anda esta brega de los gavachos, lo ménos que han muerto de los nuestros entre soldados y paisanos, de ellos de la guerra, de ellos de hambre, de ellos de peste, son... sí serán, circuncirca de dos mi-



llones ; y me quedo corto. Pues estos dos millones de pesos se hallaba ahí el Gobierno , sin tener que hacer mas que recibirlos en la tesorería limpios de polvo y paja.

De esta suerte nunca se perdía todo ; porque aun quando alguna accion se perdiera , como se pierden , por culpa de los mandones ; quiere decir que quanta mas gente muriese , mas pesos entraban en caja : rata por canidad. — Pero , hermano , ¿ á cómo venden las mortajas ? — ¿ Qué es vender ? Acá no vendemos nada ; pero á nadie se le cortan los vuelos (V. *Mortaja*) : si algun devoto quiere dar una limosna . . . — Entiendo , entiendo. Y ¿ qué tal ? — Unos dan sesenta , otros ochenta . . . Ya , ya : con que los dos millones de túnicas á setenta reales . . . — Es que el piquillo lo daría de limosna la comunidad por las ánimas de los difuntos : y al cabo , como dice aquel refran “el abad de lo que canta yanta.” — Sí , pero tambien dice otro “como la moza del abad , que no cuece y tiene pan : ” y otro “el abad de Bamba lo que no puede comer dálo por su alma.”

En esto el leguito cogió su alforja , inclinó la cabeza , y salió á pedir por Dios y para su santo ; dexándonos pasmados

de ver lo que sabe un fraile, aunque sea lego.

**PUBLICO.** — No me parece que ha sido muy feliz nuestro vocabulista manual en definir al público en estos términos: “El concurso de oficinistas, periodistas, é inquilinos de los cafés y *mas* desocupados que asisten al teatro, á los quales llaman los cómicos **RESPETABLE PUBLICO.**” —

Esta definicion por de contado no es del dia: ese sería el público de otros tiempos, quando el *teatro* no era pecado mortal: el público que ántes asistia al teatro asiste ahora al Congreso Nacional, de quien es tratado con tanto respeto, como nosotros debemos á la Magestad.

Sin que sea visto que yo quiera echarla de mas primoroso, voy á probar si doy una idea mas cabal del Público, así burla-burlando segun el estilo de mi señor el dicionarista.

Entrando en alguna iglesia; no ha reparado el curioso lector, en algunos instantes que haya tenido el espíritu desocupado esperando á que salga misa, algun retablo de Animas, donde en confuso zurriburri, está revuelto el rey con el carbonero, la monja con la ramera, el papa con el ladron, el soldado con el fraile, la emperatriz con la verdulera; y en fin mezcla-

das y confusas gentes de todas categorías, sexó, edad, estado, nacion y lengua? Pues de tantas y tan varias gentes se compone el *Público*, señor de toda mi veneracion. Véase ahora con cuánta razon los cómicos que como acostumbrados á figurar hasta las gentes de corona y cetro, distinguen por lo regular un poquito mas de colores que algunas gentes de hisopo y corona, con quanta razon, digo, llaman á tal ayuntamiento de personas **RESPETABLE PUBLICO.**

**PUEBLO.** — Por pueblo no se entiende lo que dice el vocabulero; porque..... porque no se entiende, ni se puede entender lo que dice. Que me explique sinó el mas ladino qué entiende por este monton de palabras: "*Pueblo es la coleccion de figuras ó muñecons que traen los titere-teros, segun los filósofos.*" — Hagamos de nuevo este artículo historiándole, para que sea ménos desabrido.

Allá en los tiempos del rey que rabió, quando diz que los nombres no eran todos unos, sino que unos tenían la sangre roja y otros tenían la sangre azul, unos parece que eran hijos de Dios y otros eran hijos del Diablo; y en suma allá quando habia en el mundo Señores que se decian de horca y cuchillo, y Reyes que eran señores de vidas y haciendas: en aquellos



tiempos, digo, por *pueblo* se entendia la villanesca, ó una grei ruin de animales del campo que tambien se criaban en poblado, de los quales otro animal que por andar á caballo se llamaba caballero, podia disponer, como disponia de sus podencos. Pero modernamente ya, con esta negra filosofia, este estudio de la naturaleza, esta monserga de los derechos del hombre, y este *juego de cubiletes* de la division de poderes (1) se hace ver que villanos y caballeros todos somos hechos de una misma masa; y en consecuencia se ha variado la significacion de la palabra Pueblo fixándola en dos sentidos. En el mas alto y sublime es sinónimo de nacion, y significa la reunion de individuos de todas las clases del Estado. En este sentido decimos: el *pueblo* español es de su natural bizarro, religioso y amante de su rey; y se dice tambien (con perdon del señor Lardizabal) *la soberania del PUEBLO*.

Por *pueblo* en sentido mas humilde (pero nunca ruin; que en España no hay pueblo-baxo) se entiende el comun de ciudadanos que, sin gozar de particulares distinciones, rentas ni empleos, viven de sus officios; y aunque no exerzan los de

---

(1) Así la llama el diccionarista en la nueva edicion.

república, tienen opción á ellos y á los mas altos destinos y condecoraciones con que la patria remunera el mérito y la virtud. Este pueblo fué el que, el 19 de marzo del inmortal año de 8, derrocó la estatua del bárbaro Nabuco que se habia colocado hasta en los templos del Señor (1). Este fue quien, EL DOS DE MAYO, desarmado, maldecido y abandonado por el débil gobierno de Madrid, se arrojó á las huestes del pérfido Murat, lanzando el primer grito de la independendencia española: grito sublime que se oyó en los últimos términos de la monarquía, á despecho del Consejo de Castilla, que mal aconsejado y peor aconsejante, se empeñó en sufocarle con sus lánguidos gañidos. Pero la voz de la libertad triunfó y triunfa; y el proverbio de que *la voz del pueblo es voz del cielo*, se ve en España casi reducido á evángelio. ¡Gloria eterna al pueblo de Madrid, y á todos los pueblos de España!

R

**RAZON.** — Principiemos por el fin, pues yo en siguiendo el órden alfabético soy

---

(1) El retrato del impúdico Godoi se hallaba puesto en los altares en algunas iglesias. Pregunto ¿quién hizo esta abominacion? la Filosofía?

dueño de entrar y salir por donde me dé el regalado gusto: que no tengo otorgada ninguna escritura de seguir los pasos contados al autor del Diccionario manual. Así concluye este su breve y originalísimo artículo: "dase el nombre de *razon* „al palo del ciego." — ¿Quién no ve que esto es lo que en buen romance se llama *razon de pie de banco*?

Soplo, y vivo te lo doy; y ande la rueda. Principiemos ahora por el principio.

"*Razon*. Brindis... (aficionado se conoce que es el hombre al chisguete) brinda filosófico de un *espíritu fuerte*... (y le gusta lo recio) que embriaga y adormece..." — ¡Ay, qué lástima! Hermanito, váyase vmd. á acostar, que se está cayendo todo.

Pues ya se ve: ¿no es cosa que hará reír al convidado de piedra el ver un hombre así quererse constituir Padre-maestro, y poner cátedra de *razon* y sabiduría; quando hace silogismos, que no los haría el mismo Zampa-tortas?

Yo bien sé que el autor del Manual razonado al llegar aquí (si puede llegar por su pie) se va á poner conmigo hecho un veneno;

"Que dirá echando un taco,  
¡Por vida de Dios Baco!"



y que me llamará *filósofo*. Pero nunca me llame él cosa peor, ni sea yo cosa mas mala; pues en siendo yo tan hombre de bien como á él le deseo, tan aína me puedo ir filósofo al cielo, como si fuera doctor en teología, ó patriarca de las Indias.

ROMA. — Segun el Diccionario razonado “pueblo *glorioso y conquistador*, contra el qual se han levantado los espíritus fuertes.” — Definicion es esta que puede arder en un candil: permítaseme hacer de ella un ligero analisis; pero dexándome fuera de la retorta esa pócima ó gatuperio de esos espíritus fuertes, no sea que me la revienten.

Que los espíritus (fuertes ó flojos) se levanten contra un *conquistador*, es cosa tan conforme al Derecho de gentes, como sabida y practicada con admiracion de todas las del mundo por los españoles que ahora vivimos. Pero si el resistir á la invasion es derecho y ley de los pueblos: el invadirlos, el domeñarlos, será lícito? ; El conquistar es una virtud, y no como quiera virtud, sino virtud cristiana? ; es obra que se halla acaso entre las doce de misericordia? Pues si no lo es; cómo se atreve el diccionarista á aplaudir como loable y bueno lo que realmente es abominable? ; Cómo, un hom-

bre que se nos quiere dar por zelador de la pureza del cristianismo, cae en la contradicción de celebrar lo que mas contrario puede ser al espíritu de paz y mansedumbre que respira el Evangelio?

Si fuera yo ahora tan poco catitativo como lo es algun

“ Sacristan lego del contrario bando , ”

pudiera aquí mortificar muy mucho al pecador vocabulero zahiriéndole con que no sabe el catecismo de doctrina civil ni aun cristiana : pero , á Dios gracias , se lo que es caridad , y ... esto baste. — Vamos al pueblo *glorioso*.

Glorioso! ¿Qué querrá decir aquí glorioso? Pasemos revista á las acepciones que pone la academia de la lengua , para ver qual le quadra. Hablando de un pueblo conquistador , ninguna conceptuo que le arme mas bien que la siguiente : GLORIOSO ; el que se alaba demasiado : es decir , el vanaglorioso. — Pero el vanagloriarse , y mas de hacer flacos servicios , seguramente no es ninguna virtud ni teológica , ni filosófica , sino un vicio muy feo. No será este el significado. — Otro.

“GLORIOSO , el que es digno de honor y alabanza.” — Por Dios santo que si se lleva cuenta y razon del bien y el mal que

que ha hecho Roma al mundo desde que la fundó aquel hijo de su madre que diz que mamó leche de loba , hasta el tiempo de Constantino ; y desde este siervo de Dios hasta el siervo de los siervos del Señor que hoy la rige in-pártibus : la suma del bien puede que sea casi cero con proporcion al cuento de cuentos de mal que en el Capitolio se ha fraguado contra el género humano. En cuyo caso , no ya de honor y alabanza , sino de exêcracion eterna será digna la cuna de los Caligulas y Nerones.—  
Ultima acepcion.

“GLORIOSO , el que está gozando de Dios en la gloria.” — Si esto es decir que Roma es un pueblo que fué , un pueblo que en paz descansa : — por muchos años y buenos. Mas no debe de ser así , pues mas abaxito viene á decir luego nuestro autor que es un pueblo , cuya vida guarde Dios muchos años. — Cero , y van tres ; y acabáronse los significados.

Ahora pregunto yo ; dónde está la gloria de ese que el lexicógrafo llama pueblo *glorioso* ? Disipóse , como todas las de este mundo , en humo , viento y vanidad de vanidades.

Sin embargo , echemos el último trapo por ver si sacamos con gloria de este golfo á nuestro naufragante autor : apure-



mos los recursos de la filosofía del lenguaje. La filosofía creo que le va á salvar, aunque sea á su despecho: no será la primera vez que sirve á ingratos.

Los adjetivos acabados en *oso* suelen significar en castellano abundancia de su radical: como *primoroso*, *lagañoso*, &c. A este respecto, y en buena ley de analogía, *glorioso* podrá significar abundante ó lleno de gloria: la gloria, como puede ser temporal, puede tambien ser eterna: género superior que (como la opinion pública en cierto periódico, segun el diccionarista) puede tal vez estar almacenado en Roma, de donde se repartirá como pan bendito á todos los pueblos de la cristiandad. Me parece que he dado en el busílis: porque en efecto Roma, á despecho y pesar de los Chumaceros y Pimenteles, fué y ha sido despues para todos los católicos paganos (esto es, que pagan) la dispensa general de todas las gracias: la gracia es prenda segura de la *gloria*: ergo... A esto no hay qué responder, sinó un redondo *amen*. ¿Quién ignora que á Roma se iba por todo... menos por narices?

SALVACION. — "Palabra que no sale de la boca de los hipócritas, y que esperan

R.

„los pecadores mas obstinados.” — *Aprobado*, como dice el Censor-general.

SANTO-OFICIO. \* V. *Tribunal de la Fé.*

T

TRIBUNAL DE LA FÉ. \* — V. *Inquisicion en la Y-griega.*

V

VERDAD. — “Moneda pura y legítima que si los maestros del arte no la ensayan y tocan á la *pedra angular...*” — Aquí dexo pendiente el sentido del autor, porque he perdido yo el mio con el contron que me hado en los ángulos de esta piedra, piedra de escándalo para mí y para todos los que no tengan el alma de hueso. ¡Exquisita piedra de *toque* tiene nuestro fiel-contraste para ensayar esa moneda alegórica, una piedra sillar! Quien así toma una por otra, si lo hace á mal hacer, merece comulgar con una piedra de molino, ó andar año y dia la de una tahona: pero el diccionarista no lo habrá hecho con intencion: y eso creo que le absuelva de la pena.

Voy á deshacer la marra, si antes me da palabra de sacerdote ó de monago (lo

que sea) de no ofenderse de que exerza con él la primera obra de misericordia osándole emendar la plana yo ¡porro de mí que me daría por muy contento en saber el diezmo de lo que su-mrd. ignora.

*Piedra angular* ó fundamental se llama la primera que se asienta en la fábrica de algun edificio público ú suntuoso; angular, por su figura; y fundamental, porque es el cimiento sobre que estriba todo el peso del edificio. Con alusion á esto están dichas aquellas alegóricas palabras con que se rompen los púlpitos, de que Jesucristo es la piedra angular de la Iglesia. (1) Esta piedra suele ser de extraordinaria magnitud, y es bien sabido que no sirve para ensayar metales. La que tiene este oficio, llamada *piedra de toque* (*lapis lydius*, para mayor claridad) es una pedruzuela negrizca que puede el autor ver en casa de qualquier artífice platero, informándose de sus virtudes y usos, para quando otra vez tenga que alegorizar sobre ella.

Concluyamos ahora el sentido que dexamos suspenso. — *Da capo.*

“*Verdad.* Moneda pura y legítima que

(1) Pero á Jesucristo no se le llama *piedra angular*, sino en esta metáfora ó alegoría al edificio de la iglesia.



“si los maestros del arte no la ensayan  
 “y tocan á la piedra angular, se falsifi-  
 “ca y contrahace geométricamente por una  
 “inundacion de monederos falsos.” —

De veinte de mis mas ladinos lectores, juraria que los diez y nueve y medio, si no se han puesto muy á ello, no han entendido esta quisicosa de la *verdad*, la *moneda pura*, la *piedra angular* (¡tírtela afuera!) la *geometría*, y la *inundacion*. Media hora he estado yo soliloquiando, y lo único que he podido sacar en limpio es lo siguiente. Si no fuere esto, vivo está el texto. — Glosa.

La verdad (esta es la *moneda*) para ser verdad *pura* y *legítima*, necesita que los *maestros del arte* (como el maestro Alvarado y demas que se erigen en maestros del género humano sin exhibir sus títulos) la declaren conforme (*ensayen*) al Evangelio (ahí está el *toque*: esto es lo que el lexicógrafo llama *piedra angular*): no sea que la *falsifiquen geométricamente*, (esto es, con las trampas que la geometría usa, como son las demostraciones y otras bolicherías) la *inundacion de monederos falsos*. Estos son los filósofos (¡Dios nos libre!): y acabosito.

Todo esto será muy santo y muy bueno: pero me ocurre una cosa: si el que se dice maestro del arte es alguno como

el de la presente historia ; y si en vez de probar la moneda en una piedra fina de toque , la toca á una tosca piedra berroqueña , como la de marras , ¿ no me dira vd. señor lector , que hemos quedado frescos ?

Esto me trae á las mientes un principio de crítica que me parece viene de perlas: dice así : " Creer que un hombre ó una reunion de hombres es infalible , porque lo dicen ellos ú otros hombres , cuya infalibilidad no está probada ; y someterse á sus fallos ciegamente : es fundar una fé infalible sobre fundamentos muy falibles." - Solo Dios es infalible. Yo no sé si he dicho algo.

Y.

*Advertencia sobre esta letra y el artículo*

*INQUISICION.*

En el repaso general de los artículos del Diccionario razonado me he visto mil veces perplexo y dudoso haciendo almanaques , sin saber qué juicio formarme del diccionarista mi señor. ¡ Mal año para él : que no he visto ente mas indefinible ! Tan pronto parece un motolito , como un solemne marrullero : quando le busco devoto , le encuentro descreido ; y quando mas se me va acreditando de sabio y resabido , da una voltereta , y cáramele un ronto de capirote.

Mas nunca me ha dexado caer en tal tentacion de declararle difinitivamente por un gran vellaco , ó un idiota incapaz de sacramentos , como llegando aquí , al ver el desman ó juego de manos con que baraja una con otra las dos *ies* del alfabeto. Si , lectores y oyentes míos : estupefacto me ha dexado la contradiccion del dicho al hecho con que el lexicógrafo , de palabra pone la *INQUISICION* sobre los cuernos de la luna , y de obra . . . (¿ cómo lo diré , que no ofenda los pios oídos y olfatos delicados? ) coge y la pone ; puf ! en la *y-griega*.

La *Inquisicion* ; buen Dios ! el Santo-Oficio, el Tribunal de la Fé en la *y-griega* ! ; Porfin si fuese en una hoguera , anda con mil diablos, entónces moriria como Perilo de su muerte natural , con su olor propio de chamusquina, y al cabo moria con luz , que siempre es un consuelo ver uno del mal que muere ; pero en una *y-griega* ! Este es un género de muerte baxo , obscuro , atragantado , y mas ruin y adminículo que el de la misma hambre ; la qual temí yo tanto que fuera su último fin , como de la mano del Dr. de Tirteafuera la temió el descomido Don Sancho el de las calzas atacadas.

Volviendo , pues , á nuestro dicionarista, digo que este mal latin que aquí hace de poner la *Inquisicion* en letra griega , para ignorancia se me figura muy crasa , pues no la arguye ménos que de no saber el abecé : y como por otro lado nuestro hombre sabe que



rabia, porque á mal tirar nadie puede quitarle el ser un escritor de letra de molde; y amen de esto corre un cierto remusguillo. . . yo, verdaderamente, tengo para mí que esto de la y-griega no está hecho sino muy adrede: y diré en que lo fundo. En dos rasgos históricos por falta de uno: el 1.º toca á la Inquisición representada por su cabeza: y el 2.º atañe á nuestro lexicógrafo.

*Capítulo 1.º*: de la Inquisición.— Víspera, si mal no me acuerdo, era del día tan suspirado por los ministros de la Fé, en que iban ipso-facto á tremolar en Cádiz su negro estandarte: quando, entre las tantas y las quantas de la noche, caminaba muy garifo el decano de la Suprema por cierta calle (que al instante la hallará el curioso en el nuevo PLANO DE CADIZ, si yo se la quiero decir) caminaba, digo, sirviendo de brazero á cierta personita, cuyo nombre no se me sacará del cuerpo con todos los conjuros de N. S. Madre Iglesia. La ocupacion, á algun cejijunto tal vez no le parecerá la mas propia de la austeridad inquisitorial; y por tanto querrá andar conmigo en requintas sobre si esto es de creer ó no es de creer. Yo, aunque de paso, digo á todo escrupuloso critiquizante que si eso pudo desdeñarse del torvo ceño de un inquisidor allá del tiempo de Torquemada; desde el tiempo del Grande-Almirante es cosa muy llana y corriente que este nuevo Hércules (por la clava) domese tan fieras alimañas de manera que traian y llevaban á la mano, y desde entonces

danzan al son que las tocan , como danza el oso á la gaita del piamontes. - Dada esta ligera satisfaccion , sigo el hilo de mi discurso.

Pues , como digo de mi cuento , iba nuestro galan inquisidor con madama al canto, midiendo Su-Señoría las losas de la corriente de la calle con aquel cernidillo de menudos pasos , que ensaya una fregatriz que se quiere repulir de damisela : quando ( ¡ flaqueza humana ! ), no sabré decir si por ir engolondrinado en las glorias del siguiente dia , pudiendo en él mas lo inquisidor que lo galan ; ó si , como majo crudo , por ir embebecido segun aquel adagio galante :

De los días el de hoy,

De las damas la presente:

ó bien porque le hicieron alguna empatada las treinta y pico de navidades que arrastraba en cada pie ; ello fué que á nuestro decano le faltó el suelo , y Su-Señoría dió consigo y la bella compañia en el escotillon de... una y griega.

Este percance fué tan sonado , que en muchos dias no se habló de otra cosa en tertulias y corrillos ; y como una caída , y mas con circunstancias tan agravantes , aunque la dé el papa , tiene siempre un no sé qué de risible , la del señor inquisidor supremo dió tanto que reir , y fué tan discantada por los poetas , que hasta un Grande ingenio que diz que hace los versos boca abaxo , escribió unas co-

plas al asunto. Mas si el zampuzon del inquisidor fué tan celebrado, lo que es el restablecimiento de la Inquisicion no llegó á celebrarse: todo lo contrario, dede aquel dia aciago todo ha sido duelos y quebrantos para sus individuos, dependientes y paniaguados.

*Capítulo 2.º*: del diccionarista manual. — Si lo dicho en el anterior es un vehemente indicio para presumir que no ha sido acaso el planificar la Inquisicion donde arriba queda dicho; hay otro item mas que dobla la partida: conviene á saber, que el que la púplica voz señala por autor del Diccionario manual, parece á ser que es hombre que por sus pecados ó los agenos (que á las veces pagan justos por pecadores) padeció debaxo del poder del Santo Oficio, allá quando Dios fué servido. Esto, ya se ve que no engendra querencia. Pues ahora bien: ¿qué mucho será que el chamuscado, sabedor de la anecdotilla susodicha; y respirando todavia por la herida, haya querido renovar las llagas al caido, y con alusion al lance de marras haya zampado á su Poncio-Pilato en el lugar consabido?

De todos modos, ello es hecho: el diccionarista, por fas ó por nefas, ha metido á la Inquisicion en parage, de donde yo me guardaré bien de sacarla. No revolvamos la piscina: el asunto es de suyo tal, y tal le han parado, que no hay por donde tomarle: por la parte frontera, un olor de chamusquina que atraganta; por la trasera... hágame vd. favor. Conque dexémoslo estar, que bien se está



San Pedro en Roma; y callar y callemos, que peor es meneallo.

Entretanto, sin tocar en el punto de la Inquisicion á la obra del diccionarista, á quien Dios perdone el tiempo que me ha hecho aburrir en esta; el artículo del Santo-Oficio, por mi parte, quedará en esta forma:

**INQUISICION. - . . . . .; Chiton!**

**LAUS DEO.**











# APOLOGÍA DE LOS PALOS

D A D O S

AL EXC.<sup>MO</sup> S.<sup>R</sup> D. LORENZO CALVO

POR EL TENIENTE CORONEL

DON JOAQUIN DE OSMA.

Publicala en obsequio de las armas y las letras

*EL LICENCIADO PALOMEQUE,*

Pretendiente de Varas , y soldado voluntario  
(porque Dios quiere.)

---

*Tú te metiste  
Fraile mosten:  
Tú lo quisiste,  
Tú te lo ten.*

---

NUEVA EDICION,

QUE ES LA PRIMERA DESPUES DE LA ÚLTIMA,  
CON NOTAS DEL DR. ENCINA.

MADRID

IMPRENTA DE D. FRANCISCO DE LA PARTE.

1812.



*Se hallará, con la relacion de la prision y desgraciada muerte de los Vocales de la Junta superior de Burgos, mandada executar por la Criminal de Soria, en la librería de Quiroga, calle de las Carretas, junto á la plazuela del Angel.*

## ENTRADA DE PAVANA,

*que arrancando en apóstrofe acaba en  
dedicatoria, y por tanto no se llama  
así ni asá.*

¡O tú, protomártir inimitable  
de la libertad de la imprenta:  
Preso aquí, descalabrado allí!  
acá mercante, allá intendente,  
acullá presidente: corregidor a-  
llende, corregido aquende: tú  
que... cátrate central, cátrate cen-  
trífugo: ya consejero, ya desa-  
consejado: ayer rei en Sevilla (1),  
y... al cabo al cabo tú que na-

(1) En el frontis de *El Patriotismo perseguido* se estampan uno tras otro todos los dictados y empleos (que son ocho y la et-  
cétera) que D. Lorenzo Calvo ha tenido la  
bondad de admitir en las actuales presentes  
críticas circunstancias, *por hacer estos ser-  
vicios mas á la patria*: y son los siguien-  
tes, que copio á la letra en obsequio de di-  
cho caballero, y á beneficio de los que no  
quieran comprar su papel.

ciste Calvo , y Calvo morirás! si hasta el lecho donde yaces mal fèrido de los huesos de tu calvario , penetraren los ecos de mi voz carraspeña y ahogadiza de pura pena por tus malandanzas; óyeme , ó lee estas quatro páginas á buena cuenta de las tantas por quantas que llevo yo leidas, rasgueadas por esa tu tajante pluma de dos cortes. Leeme, te ruego , estos rudos borrones , sino con agrado , á lo ménos con la paciencia que tanto malignos como benignos lectores hemos prestado á tus escritos incomparables.

»*Representante* de Aragon en la Suprema Junta Central: *Secretario* de las Cortes generales celebradas en aquel reino en 9 de junio de 1808: *Intendente* general del mismo y su ejército: *Corregidor* y *Superintendente* de Policia de la ciudad de Zaragoza y su partido: *Presidente* de la Suprema Junta de Hacienda: *Subdelegado* de todas rentas reales y de la de Correos: *del Consejo* de Estado de S. M. &c.»



Ni te esquives ni amohines del título de este, imaginándote que me pando hácia tu parte contraria: nunca tal daré yo márgen á que se diga de mí: en el fiel siempre, y siempre tan léjos de balancear hácia un partido como hácia otro, no temo que nadie me tache de parcial y apasionado. Prepárate, pues, á oír verdades bien imparciales, aunque en son de apología.

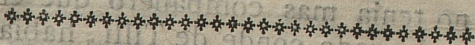
En efecto, señor excelentísimo, si yo intitulo este papel *Apología de los palos dados á V. E.*, quiero que entienda que no es sino porque los que tan mal parado me le tienen, creo yo que son y se deben tener por palos *dados*, no debidos: que esta diferencia hai de lo uno á lo otro, que los palos que se dan no se deben; porque entónces no se dirian bien dados, sino pagados. Y nada de palos debia á V. E. mi Teniente Coronel,

sino una contestacion punto por punto á los artículos de la *Fe de erratas*, y un contrapunto á la solfa de claridades que V. E. le canta con su piquito de oro.

Hecha esta ligera salva, paso á exponer mi dictámen sobre el consabido asunto con aquel género de imparcialidad que V. E. usa quando habla del próximo; aunque duda poderla imitar con toda propiedad el mas especial admirador de V. E.

*El Lic. PALOMEQUE.*

*Cádiz 18 de febrero de 1811.*



*Pícaros hai con fortuna*

(*De los que conozco yo*)

*Y pícaros hai que nó.*

GÓNG.

Nueve meses casi eran pasados despues que la *Suprema Junta Central* sintiéndose con dolores y fatigas de muerte, habia abortado el *Consejo interino de Regencia*, concebido en pecado desde el primer instante de su ser natural; y todo este tiempo habia que el ex-Central D. Lorenzo Calvo gemia en el centro de un calabozo, miéntras los demas centrales, si mal seguros y no bien quistos, vagaban por lo ménos al aire libre por los pueblos de la circunferencia del reino. Esta señalada distincion en que

\*



no tenia mas compañero que el malogrado conde de Tillí, habia exâsperado tan amargamente el ánimo de nuestro preso, que quando á duras penas llegó á conseguir su libertad, salió de la prision ciego de rabia y despecho, y como toro agarrochado ( digamos ) saltando barreras y matando la gente.

La libertad de la imprenta que se acababa de decretar en aquella sazón, le vino de molde para dexar anchamente correr la cólera requemada que tenia en las entrañas. Él, pues, fué uno de los primeros que estrenaron el decreto de esa mas suspirada que bien aprovechada libertad, en uso de la qual publicó el folleto titulado "*Reglamento que dió al Consejo interino de Regencia la Suprema Junta Central.*"

Sin entrar á calificar el contexto de este escrito, á todo ente

racional solo con oír el título, le salta luego á las mientes la impertinencia de la *Suprema* Junta Central, que nació reglamentando, murió reglamentando, y se dexó el principal reglamento por hacer. Triste cosa es verdaderamente que habiendo publicado tantos reglamentos como se cuentan desde el de las Juntas Provinciales hasta el de los coches, al cabo de la jornada muriese la Central sin reglamento (1), semejante (salva la comparanza) al asno de la fábula que, cargado de aceite, murió á oscuras y sin candil.

(1) Tal vez objetará á mi Licenciado algun Politécnico iniciado en los misterios de la Central que esta *Suprema* Junta (que en paz descansa) se hizo su reglamento correspondiente, pero que no le publicó por....-- Que no le publicó es lo que consta; y mientras no le publicó, ni pudo ser lei ni regir á rei ni á roque, sería á lo sumo una mónica secreta.

Mas volviendo al papel del Sr. Calvo, da grima ver el desconcierto con que el infeliz, turbado el seso con tanto padecer, enarbola la pluma, no atinando á formar letra sin dexarse caer mil borrones sobre los nombres de las personas que él trae allá entre cejas. Al verle desaforado tirar tajos y mandobles contra todos aquellos que va diciendo por sus nombres, se me antoja ver un hombre frenético de corage, que apañando una espada por el filo con ámbas manos, descarga abarrisco golpes furibundos sobre todo yente y viniente; sin sentir que se hiere á sí propio mas que á nadie, hasta que ya fresco se ve la sangre y las heridas. ¡Que lástima de caballero!

Su tirria se dirige señaladamente contra los que se figura pueden haber tenido alguna parte en su encarcelamiento, ó en



el reventon de la Central. Los primeros que se presentan á su espantadiza fantasía son aquellos que padecieron cárcel y persecucion debaxo del poder de él y sus dignísimos compañeros; y de ellos á los que mas busca el cuerpo es á los que por desgracia de su buena opinion fueron nombrados por el pueblo sevillano individuos de su última Junta soberana. Mas contra quien se desceraja desapoderadamente es contra el marques de la Romana y el conde del Montijo; contra aquel diciendo; y contra este amagando á decir. Conócesele empero, aunque nada dice (1), el

(1) Antenota. \* (*Entre paréntesis, se previene caritativamente á los lectores que esta nota es algo dura, y tira señaladamente á las cabezas; para que si hubiese alguno blando de mollera, se ponga las manos y brinque por la nota como Dios le diere á entender.*) \* Si nada dice, sin duda es por-

pio por decir cosa que le hiera; el qual nunca puede igualar al que algunos tienen de que se demande articulando agravios, para contestarle de un modo que le haga fuerza: (se entiende peleando de pluma á pluma, no de plu-

que nada sabe ni se atrevé á decir en su ofensa; que no creo yo á D. Lorenzo hombre de quedarse en el buche con lo que pueda ofender al próximo. Aun ese amago que hace estoi persuadido de que no le haria, si él lo estuviera de que quien concitó la indignacion de los pueblos contra los Centrales en su última egira de Sevilla á Cádiz, no fué el conde del Montijo ni otros buenos patriotas á quienes Calvo y compañeros mártires llaman *facciosos*. Del monte sale quien el monte quema: los Centrales mismos, con su presencia, atizaron el fuego de ira y de venganza que ardia en todos los pechos españoles contra los que, derramando los tesoros y la sangre con que las provincias se habian desentrañado por redimirse de la dominacion que amenazaba á su libertad é independendia, habian puesto á la patria en el último trance con su torpe y viciosa gobernacion.

Efeta que los *facciosos* han perdido á Es-

ma á garrote , que me parece lucha desigual.)

Como quiera , al Conde le nombra con este circunloquio: "*Hagamos* ( los señores Calvo y compañía ) *hagamos ver , y sepa la nacion por qué estaba preso el conde*

pañá. ¿ Y donde estan esos *facciosos* ? Los Centrales con sus *facciosos* son como Bonaparte con los Ingleses , que en sueño y en vela los está siempre viendo barajándole los planes de *su sistema filantrópico continental*. — ¡ *Facciosos* ! ¿ Aun nos querian mas resignados y sumisos ?

Desengañémonos ; si España no está ya libre , si la patria perece ( lo que no quiero creer ni aun imaginar ) , de nadie es la culpa sino de los que nos han gobernado desde el negro *dos* de mayo. La nacion no se puede haber prestado mas dócil y pronta á todo : recursos han sobrado ; lo que ha faltado generalmente ha sido entendimiento ú voluntad en los que , dueños de la general y absoluta que se les confió desde luego , no han usado de ella debidamente : en una palabra , nuestro mal ha estado siempre en la cabeza. ¿ Sanarémos algun dia de esta xaqueca ?



*del Montijo*, que desde su prision ha sido elevado al mando." Y al Marques, con elogios del tenor siguiente: "Sepa en fin la nacion que *el decantado Romana*, á quien se mira como un héroe, *ha jurado al intruso Rei*, admitido de él *la gran cruz de la Legion de Honor*, y que vino á España porque le obligaron á ello sus soldados; sepa además que es un hombre distraido, sin opiniones fixas y sin aptitud para el mando." — (Y perdone vd. la cortedad).

Todos los hombres célebres tienen sus parciales y paniaguados: al Marques no le faltaban. Uno, pues, de estos, hombre de espada y pluma (aunque otra parece que es el arma que mejor maneja), salió al quite embozado con el anagrama de J. Amso, que segun declara el Sr. Calvo, y ha acreditado despues el suceso, es el mismo mismísimo Sr. D. Joa-

quin de Osma , Teniente Coronel del real cuerpo de Artillería : sugeto que si no era mui célebre en los fastos militares y literarios de España ántes del dia 26 del que rige , ya es de los mas nombrados en Cádiz, la Isla y sus adyacencias ; y si soplan buenos vientos , pronto volará su fama de levante á poniente : merced á la gentil fechoría á que acaba de poner cima en el susodicho dia, mes y año.

Este caballero militar , como iba diciendo , contestó al papel del Sr. Calvo con otro titulado "*Observaciones sobre el libelo publicado por D. Lorenzo Calvo de Rozas,*" teniendo la prevencion de no echar de un envite todo el juego , ántes bien se reservó para lugar y coyuntura un triunfo recio de bastos con que arrastrar de firme. En esta ocasion no puedo ménos de admirar la

\*\*

moderacion del Sr. D. Joaquin, que teniendo carta blanca , mediante la libertad de la imprenta , para decir de su cuenta y riesgo quanto se le viniese al magin contra su contrincante , puede que no lleguen á una docena los baldones que le dice ; y esos en papel mui decente , y en una letrita inglesa mui linda ; y lo principal, escrito todo con tal suavidad de estilo , que da tentacion de sueño el leerlo. Ahí está sino el mismo papel que no me dexará mentir: véndese en los puestos acostumbrados á *real y medio* de vellon, no á  $2\frac{1}{2}$  como ha errado el autor de la Fe de erratas.

Otra circunstancia debo no omitir en recomendacion del Sr. Osma : que no es como otros coronistas encomiásticos que en atravesándose qualquiera chirinola , no se acuerdan mas de su hombre. Nuestro Teniente Coro-



nel no pierde de vista á su General, á quien acompaña al Norte con todo su ejército, siguiéndolos por sus marchas contadas allá al "*Jutland en puntos tan separados como Rippen, Flensbourg, Hadersleben, Kolding...*" y en fin medio mapamundi, que la ruta es larguísima. Cuenta luego mil gracias y mil virtudes, y otras tantas hazañas de S. E.; y en suma, dice en su elogio y defensa lo que le parece, y lo que yo no debo repetir por no quebrantar corazones, renovando duelos, particularmente á los desgraciados Asturianos y Extremeños, para quienes cada gracia que se contase del Sr. Marques sería un golpe mortal que les renovaría las llagas de sus entrañas (1). Es el

(1) ; Extremadura, Extremadura! patria de mil héroes y un vellaco á quien han hecho famoso el favor de un Rei cazador y los favores de una Reina antojadiza; no te

:

caso que miéntras el Sr. Amso bebia los vientos por sacar á salvo á su xefe Romana, á este buen señor,

entregues, provincia heroica, á la desesperacion por la muerte de tu General (ó General del ejército que mantienes). Considera que si tu caro carísimo y tres veces caro Romana murió, murió porque nació,

*"Pues todo el que nace muere."* \*

que el morir es deuda de todo viviente, segun dice en mil textos la divina Escritura, y demuestra cotidianamente la experiencia humana. Contempla que si se murió, no hizo en eso mas que lo que han hecho los mas célebres generales del mundo: murió Hani-bal, Viriato murió, murió tambien el Cid, y murió el Gran Capitan. Y ¡qué! ¿habia de ser ménos el Gran Romana? Mas si murió Romana, vive y bebe Castaños: si aquel fué proclamado héroe del Norte, este es el proclamado héroe de Bailen, y á fé que no sé yo decir cuál con mas justo título. Enfin el insigne D. Xavier te hará olvidar bien pronto al apreciado, al respetado, al nunca vencido Marques. Allá va. ¿Que mas podeis desear, Extremeños? Mil veces os he oido clamar por él: ahí le teneis: hacedle la alta

\* *La Gitana de Mémsis Santa María Egipcíaca: Comedia famosa.*

que siempre tuvo raras aprensiones, y solia salir por donde ménos se pensaba, le vino de repente la humorada de morirse; unos dicen que de pena por el papel de Calvo, y otros que de gusto por el papel de Osma; y yo digo que tal vez S. E. no leeria uno ni otro: pero morir, lo que es morirse, se murió. Y no es el dolor solo que se muriese, sino que esperase á hacerlo en ocasion tan crítica, dexando feo á su defensor que acababa de "*emplazar y denunciar á Calvo como calumniador ante aquel ilustre General:*" con cuyo fatal accidente habrá, creo yo, que diferir la diligencia hasta

justicia que se le debe \*, justicia que no siempre se hace en este mundo, y que causa á las buenas almas estarle esperando hasta el otro.

\* *Renota.* — Honni soit qui mai y pense. Esto sea dicho para que lo entiendan algunos lectores picaños que leen este pasage dándole un cierto rítonelo.... ¡Cuidado como se lee!



el dia del juicio. ; Oh que de cuentas se ajustarán , y quantas calaveras se verán aquel dia !

Bien ageno entretanto de que su General se dexase así morir como un simple paisano , se paseaba triunfante nuestro artillero echando plantas por la derrota de su malandrin competidor , olvidado de la máxîma militar de que *no hai enemigo pequeño* , y sin sentir que debaxo de los pies le estaban minando la tierra que pisaba ; quando ; bom ! reventó la mina. Salió á luz un nuevo cartapel de D. Lorenzo Calvo á nombre de L. Carcaxada , y con el título travieso de "*Fe de erratas que deberá añadirse á las observaciones ó libelo (1) que con este título ha*

(1) Note el discreto , careando el título de este papel con el de Osma , que Osma tacha de *libelo* al de Calvo , y Calvo tilda de *libelo* al de Osma. ¿ Qual de los dos tiene razon ? Yo creo que ámbos.

*publicado el supuesto y disfrazado*  
*J. Amso.*" Y salió á vueltas de él  
 otro de la misma mano y pluma,  
 con un título que parece de co-  
 media famosa (1), que luego me  
 he temido ha de parar en trage-  
 dia, quando he visto que la *Fe*  
 ha acabado como entremes.

Aquí es donde el impertérito

(1) "*El Patriotismo perseguido á trai-  
 cion por la arbitrariedad y el egoismo.*"  
 ¡Que de hombres envuelve el ex-Central en  
 este papel, de los que bien ó mal al cabo  
 sirven á la patria! Tiemblo, me horripilo,  
 sincopízome de puro patriotismo, quando  
 oigo decir que nuestro infatigable escritor  
 da á luz un papel nuevo; porque á cada pa-  
 pel que publica nos va cercenando tanto el  
 número de los hombres buenos, que si se  
 logra imprimir una docena, no va á quedar  
 mas patriota ni mas hombre de bien que él  
 en España; en cuyo caso ¡adios, patria!  
 porque él solo, á pesar de sus buenos deseos,  
 no creo yo que la pueda defender. Los ene-  
 migos son muchos: él, uno; y al cabo

*"Si muchos halcones*

*La garza combaten,*

*A fe que la maten."*

D. Lorenzo , de embozado á embozado , se las tira de fuerte con J. Amso arrojándoselas si arrojóselas , hasta darle con vaina y todo. ; Que de estocadas me le planta uñas abaxo ! ; que de golpes me le endereza uñas arriba !... Por Dios juro que si juega la espada como la pluma , no digo yo á *pocos pasos* como en Zaragoza, sino á cien leguas es hombre para desafiar á los franceses todos quantos son y han sido desde los doce Pares.

Sin embargo, la táctica de nuestro Carranza en los combates de pluma es bien sencilla : tal y tanto que qualquiera , aunque sea zurdo , la puede aprender sin libro en ménos que lo digo. Toda ella está reducida á dos solos puntos : 1.º no tener aprension por nada : 2.º llevar siempre la contraria , y dé donde diere. Sin mas líneas ni ángulos me atrevo yo á



sacar tan diestros esgrimidores de pluma como el mismísimo Sr. Calvo : tan diestros digo , que tan osados es imposible : pues la osadía ni se enseña ni se aprende : y la de D. Lorenzo ni tiene exemplo, ni pienso que debe darle. Con efecto , en este caballero militan circunstancias que no en todos concurren ; pues al fin , aunque hoy ande como un Don Nadie ( para el caso ), ayer le vimos con horca y cuchillo mandando como un gerifalte , dos dedos de ser un rei coronado ; y como tal se puede atrever á cosas de que se guardará bien ningun hombre llano, aunque sea licenciado. Yo no sé que se tiene esto del mandar , que imprime carácter indeleble para mientras se vive. ¿ Quien dudará de lo que habia sido el Sr. Calvo ? Á legua se le luce. ¿ Que nobleza, que magestad en la expresion ! ¿ que insinuar como al desden las

cosas mas graves sin descender jamas á la humillacion de probarlas! (1)

— Á la verdad que esto de no soltar palabra de los labios, como hacen algunos, sin su refuerzo al flanco de hechos ó razones comprobantes que la apoyen, ello puede ser mui bueno, pero es mui cansado y propio de gente ordinaria y desautorizada que no se juzga con accion bastante á ser creida sobre su palabra. Mas el caballero Calvo sabiendo cuánto vale y cuánto pesa una palabra de honor, y revestido de toda la dignidad semi-realenga que exerció allá quando Dios queria,

(1) Sin embargo, una vez atestigua, pero á lo regio, con diez mil presenciales que oyeron (dice) las balas, granadas y otros géneros de confitura que le cayeron á los pies (teniendo la atencion de no lastimarle). Es verdad que esto, como es una especie de milagro, era menester probarlo en alguna manera.

pretende darnos no ménos que por palabras de rei sus palabras honradas. Aun quiere mas : como hombre de *genio*, que sin duda es, nuestro original caballero se tiene allá su crítica *à-tui* (llamémosla así) por la qual cree buenamente que hoc-ipso que S. E. profiera una palabra, hétela ya una verdad, y como tal debe correr *miéntras tanto* que alguno, si le hubiere tan atrevido que dudare, *no pruebe que Calvo carece de razon*. Y ¡triste del que puesto á la prueba no la haga á su placer! En el caso de Romana tenemos un exemplo vivito : porque mi Teniente Coronel sin pruebas que le hagan fuerza á dicho señor mio, ha sido osado á dudar de lo que este dice en su filípica contra el difunto ; por tanto pide D. Lorenzo que miéntras el Marques no lo pruebe mejor, al artillero “ *se le castigue como á un em-*



*bustero detractor.*” De manera, que si se decreta como lo pide la parte, y si en palos verbi-gracia han de dar el castigo al reo, largos palos amenazan las costillas de Jamso. Mas puede que se vuelvan las tornas; porque á las veces pagan justos por pecadores.

Ahora, pues, como al Sr. Calvo, segun las reglas de su crítica, no le obliga la probanza, no hacemos que soltar el cascabel diciendo lo que quizá no diria, si tuviera que probarlo; y hablando en términos mui propios y castizos, si se quiere, pero que no son de uso mui corriente entre toda clase de personas, amén de otras originalidades que son mas para admiradas en él, que para imitadas de nadie. Y pues el fuero de no-probar no me alcanza á mí pecador, citaré algunos exemplos para que mejor se vea el modo de frasear del autor de la *Fe*, y la

fácilidad con que dice lo que con dificultad probaria , aun siendo que fuese cierto y verdadero. Sírvanos de verbi-gracia el Sr. de Osma.

Á este caballero le nombra y califica , entre otros , con los epítetos y piropos siguientes. En primer lugar le dice sin perífrasi ninguna que es un *embustero* ; y luego le pone de *calumniador* ; y *mercenario* le llama repetidas veces ; y le dice en propios términos que es *hombre que no entiende de nada* ; y despues le planta los dos adminículos de *triste* militar y *perverso* ciudadano ; y últimamente , para coronar este ramillete de flores , le echa en cara que *abusa de la libertad de la imprenta*. Pero el donaire está en que todas estas galanterías se las chanta *usando* (son palabras de Carcaxada ) *de la moderación que J. Amso desconoce*.

Yo no sé que para reproducir ó ratificarse (no hablemos de probar) en la media docena de proposiciones que el Sr. Consejero Calvo estampó contra el Sr. General Romana, fuese necesario molestarse adjetivando tan profusamente al Teniente Coronel Osma; como ni entiendo que para demostrar que Osma abusó de la libertad de la imprenta, sea preciso que Calvo abuse tanto y mas que él. Lo que sé y entiendo es que si el Central le echa al artillero encima toda la lei de su crítica obligándole á probar no mas que lo contrario de lo que S. E. dice contra él en la *Nota ó lo que sea* de la Fe de erratas, no le faltará á mi Teniente Coronel en que entretenerse por algunos dias. Pero contra estos siete vicios hai siete virtudes: quiero decir, que si el Sr. Calvo tiene su crítica peculiar, tambien el Sr. Osma se



tiene su lógica peculiarísima. Mas esto pica en historia, y para contarla quiero ántes cortar la pluma. - ¡Bravo! - Aquí pido toda la atención de mis lectores.

De divertir melancolías y desechar mohina volvia de paseo una tarde (sábado 16 del corriente) el valetudinario D. Lorenzo Calvo de Rozas, acompañado de un D. Tal de Meneses; quando al avistar, por la calle del Veedor, la alegre plaza de aquel bendito santo abogado de las cosas perdidas (S. Antonio, por si nos oye algun profano); cata que sale de un zaguan armado de un robusto baston un caballero con espada de grana al pecho, Oficial de artillería, y á su lado un xefe superior de la misma arma (no baston); el qual caballero Oficial del palo emparejando con el ex-Central sobredicho, le apostrofó en esta breve salutacion: ¿me co-

*noce vd.?* Miróle el enfermizo con desatentados ojos, y al contestar llanamente: *me parece que sí* (palabras terminantes), sin que mas cumplimientos mediasen del sano al doliente, el armado enarboló el garrote, y apuntando al desarmado, le descargó tan crudo golpe sobre lo mas alto de su persona, que sin ser poderoso á sostenerse, dió con su pobre humanidad en tierra.

El Meneses que comprendió por este exábrupto el enérgico language de accion que gastaba el artillero, trató de atajarle la palabra arrojándose á quitarle el instrumento: entretanto el caballero xefe bordado de oro miraba impasible la desigual pelea. Á la novedad de la escena, al estrépito, á la visualidad de los combatientes corren los curiosos, llegan mirones, acuden hombres, gritan mugeres, chillan mucha-

chos “ ¡Guardia! la Guardia!”

La guardia llega, y se halló con un espectáculo, que aunque mas se repite en este pícaro mundo, siempre aflige á los humanos corazones: el débil por los suelos, y el mas fuerte encima. Encontró, digo, á mi Teniente Coronel ( que este era el apaleante) el qual con silogismos en *Barbara* estaba empeñado en probar á su antagonista Calvo que Osma es un *alegre* militar y *buen* ciudadano. Y para que se acabase de verificar que la fuerza todo lo arrolla, la guardia que óbviamente debia dirigirse, no contra el paciente ni su honrado alátere, sino contra el agresor y su compañero segun aquello de *agentes y consentientes*.... pareciéndola ser Meneses persona agente por verle forcejeando para desarmar al artillero ( lo que hai autores que dicen consiguió), al inocente Me-



néses fué á quien asestó las puntas de sus vírgenes espadas.

En esto volvió Calvo de su parasismo, y al sentirse con un xeme de cabeza rota y una mano lisiada (que por fortuna es la izquierda), prorumpió en aquellas interjecciones fuertes á que en tales casos provoca la justicia y la debilidad. Osma estaba todo azorado y balbuciente como si él fuese el afrentado (sin duda de puro honor.- Nosotros los militares somos mui sentidos en estas cosas de la negra honrilla). En fin, la guardia hizo su deber: el artillero fué arrestado á su casa-quartel; y el descalabrado á su casa-posada: con lo qual todo aquel torbellino de gente desapareció como humo.

Ahora, pues hemos quedado solos, quisiera yo para alivio de mis entrañas que mis lectores me permitiesen ante todo hacer un

apóstrofe ( figura á que soi algo tentado ) al brazo apaleador de mi Teniente Coronel : que en seguida podremos comentar el lance á todo nuestro sabor. Y digo así :

¡ Oh tú , brazo secular y furibundo , descendiente sin duda del arremangado brazo del fiero garamanta Pentapolin : tú , brazo de hierro , que por lo duro eres tan digno de un rebenque ó rústico zurriago , como del baston de general : tú enfin que con tu largura y quatro palmos mas de garrote alcanzas adonde no alcanza la razon ni las razones de tu dueño ! (1) suelta esa arma grose-

(1) Con efecto , en el célebre debate de la calle del Veedor llegó Osma con solo su brazo y su garrote á poner á Calvo en términos , que todos los testigos presenciales ( aunque no en número de diez mil , los bastantes para hacer fe ) estan contestes en el hecho de que vieron á Calvo *que carecia de razon.*

ra, y estáme atento miéntras te digo á lo ménos que si como soi un triste licenciado, fuera un rei de corona y cetro, al momento te mandaba embalsamar, y te guindaba con garrote y todo en lo mas eminente del lugar consabido, con una rotulata pinjante que en breve relato recordase [el proceso de tus hazañas ( si es que otra has hecho ), para que de labio en labio se transfiriese tu memoria hasta las últimas generaciones del mundo.

Desahogado así inocentemente mi corazon, ahora entra la dificultad: *utrum* si los palos estan bien ó mal dados. Sobre esta cuestion peliaguda quisiera yo tomar un sesgo que á todos nos estuviese bien: me explicaré. Pues los palos *dados* ó prestados, ó como sean ( que eso tribunales hai que lo declaren, y yo estoi poco dучo en esto de Palografía ); pues



los palos, digo, al cabo no hai lei, ni las Cortes la pueden hacer para quitárselos de encima al apaleado: veamos por lo ménos cómo, disculpándolos de malicia y abonando la intencion, á este le aliviamos el dolor de haberlos recibido, y al dador el pesar y vergüenza que de habérselos cascado le debe abrasar, á tener (como dice el otro) *algun resto de pudor*.

Señor, mi caballero Oficial se veia picado por las razones y sinrazones del ex-Central contra sus razones y sinrazones. Para despicarse era menester una de dos, ó por mejor decir, una de tres: papel al canto, querella ó desafio. El escribir es largo, el litigar costoso además, y el batirse mui expuesto. — Vamos por partes.

*Papel al canto.* — Para reñir pependencias, especialmente sobre personalidades: en los tribunales

de la república literaria se necesita tener gracia y justicia ; y mi Teniente Coronel conocia bien que lo mucho que le faltaba de lo primero no lo podia suplir con lo poco que tenia de lo segundo; por cuya razon potísima no quiso contestar. Y obró como prudente , eso es aparte.

Á mayor abundamiento: el incorruptible tribunal del público no es como los tribunales de por ahí , donde en sabiendo pergeñar los bártulos con buen agibílibus, en teniendo amigos ( que nunca faltan ) y pesetas ( que nunca sobran ) se prueba lo mismo el sí que el nó. — Ergo no debia escribir.

*Litigar.* — Ménos ; por esto, por lo otro y por lo de mas allá; tres razones que al que no le hicieren fuerza , yo que soi licenciado le daré otras que no quiero decir porque no se sepan ; pero

si mi Sr. D. Lorenzo las quiere saber , no tiene mas que preguntar por el licenciado Palomeque, barrio de la Verdad , casa sin número. — Con que , quedamos en que pleitar , por ningun capítulo. — Pasemos al de

*Desafio.* — Aquí es donde me temí yo que el caballero Oficial se nos precipitaba : mas como no es un Oficial qualquiera , sino un Oficial facultativo que á lo militar reúne lo literato ; y los literatos tienen tanto horror á los duelos ; mi Teniente Coronel tomó la cosa filosóficamente , y dexándose de carteles , padrinos , partir el sol y otras antiguallas , fué y partió de por medio echando la diagonal consabida ; y acometiendo segun el refran *de ruin á ruin* , la jugó de antuvion peleando , digámoslo así , á la rústica y con arma de villanos , como se estilaba allá en tiempo de Caïn.



En una palabra, nuestro artillero tiró á que no se verificase una pelea de hombre á hombre segun las leyes del honor : mas claro, tiró á batir sin batirse , ó sin exponerse á ser batido , que viene á ser lo mismo.

Verdaderamente que esto de exponer su personita , á mi Teniente Coronel á lei de buen patriota no se le podia consentir el corazon ni la conciencia : porque si cruzaba espada con el caballero Calvo , diablos son bolos , y no sabemos cómo se podia enmarañar la zambra , ni quién sería el acuchillado , que al cabo donde las dan las toman. Retraido sin duda por estas patrióticas consideraciones , no quiso nuestro caballero Oficial aventurarse á morir , por no privar á la patria , lo primero de un defensor , item de un oficial , y de un artillero , que es otro item mas : y así trató so-

lo de asegurar el golpe, dando á man-salva sobre su competidor.

En nada me parece á mí que ha andado tan prudente mi Teniente Coronel, como en no tomárselas con todo un D. Lorenzo Calvo de Rozas, corregidor, presidente y otras yerbas, hombre (si ya no es mas que hombre un cachidiablo, aquel) á quien se le caen las bombas y granadas muertas á los pies (1). Al contemplar este fenómeno, yo confieso de mí

(1) Es tan estupendo y curioso el pasage de la Fe de erratas donde se cuenta este portento, que lo he de trasladar aquí á la letra para asombro de algunos lectores. El Sr. Calvo dice por boca de Carcaxada, que "*presentará diez mil testigos que han oido el silvido de las balas y la explosion de las granadas y bombas que le han caido á los pies algunas docenas de veces; y que le han visto con la espada en la mano á pocos pasos de los enemigos animando al pueblo y á la tropa que defendia á Zaragoza en su primer sitio.*" No se puede hacer ni decir mas.

que no me tengo en ménos que el mas pintado ; pero juro á tal que ántes de trabarla con tal ente haria bien mis mementos. El artillero los hizo , y falló en consecuencia ataque brusco : dicho y hecho. Y no se hable mas en el caso.—Recapitulemos.

El Sr. Calvo no ha hecho nada en este particular , porque ha sido la persona que padece: de consiguiente no hai que culparle ni disculparle.

El Sr. Osma en esta accion ha hecho lo que ha podido , dándose á conocer distinguidamente así en lo literario , como en lo militar y político. En lo literario , no escribiendo , y así no tendrán que criticarle : en lo militar , acreditando que sabe atacar sin exponer sus fuerzas ; y finalmente , en lo político , porque ha ahorrado diligencias y gastos de escritorio, juzgando por sí y ante sí , y sien-



do á un mismo tiempo parte, juez  
y executor de la justicia.—He  
dicho.

Cádiz, fecha ut-supra.

*El Lic. PALOMEQUE.*

## SERIA REPRIMENDA

DEL DOCTOR ENCINA Á LOS SEÑORES  
CALVO Y OSMA.

---

¿Es posible, caballeros, que se han de olvidar vds. de lo que se deben á sí, al público, y sobre todo á la triste patria, hasta el extremo de producirse qual dudo se produxese el hombre de ménos obligaciones? ¿Es posible que se han de abandonar á sus mezquinas rencillas con tal obcecacion, que no adviertan se hacen el escándalo y la irrision de Cádiz? ¿Es posible en fin que las buenas prendas, y la razon y justicia que respectivamente les asisten, las han de deslucir en términos que vd., señor Don Lorenzo, se haga (séame lícito una vez llamar las cosas por sus nombres) tan aborrecible quando tiene justicia, como despreciable vd., señor Don Joaquin, quando tiene razon? Por su vida, señores, que consideren la extremidad á que se halla reducida la patria, esta patria, de cuyo amor tanto

*uds. blasonan, y á la que uno y otro han hecho sin duda buenos servicios: y que contemplando quan á duras penas hemos conseguido la sombra de la libertad de imprenta que gozamos, no la desaprovechen ni corrompan, dando ocasion á que vociferen y abulten sus perjuicios los enemigos de este santo derecho; que lo son quantos viven de errores, ó aborrecen la luz porque temen ser vistos.*

*Vuelvan, vuelvan vds. en su acuerdo; miren por su decoro y el de la nacion; y empleen en servirla, el uno la energíá de alma, de que le ha dotado el cielo, y el otro los conocimientos de su profesion, de que tanto necesita la patria.*

*Así se lo ruega encarecidamente S. S. S.*

**EL DR. ENCINA.**



## DISCULPA

DEL IMPRESOR AL AUTOR,

QUE PUEDE SERVIR DE DISCULPA GENERAL DE  
LOS IMPRESORES DE CÁDIZ Á LOS AUTORES  
DE TODAS PARTES.

---

**E**l Sr. Licenciado se me queja agriamente de que habiéndose quemado su mrd. las cejas para que este papel saliese al público como nuevo y al caso, se tarda tanto en la impresion, que ya quando salga será tan viejo como un calendario nuevo del año pasado. Su mrd. tiene razon; pero el impresor no tiene la culpa. Los autores han dado en quejarse de los impresores, y el público en quejarse de impresores y autores: el público por lo que se imprime, y los autores por lo que se tarda en imprimir. Al público satisfagan los autores, que el impresor no debe satisfacer sino al autor que le paga: en cuyo caso debo yo decir que Cádiz es un pueblo donde siempre ha habido mas letras de cambio que de imprenta; y así no es maravilla que no se

pueda imprimir bien y pronto quanto discurren y sueñan el enxambre de escritores que ha engendrado el decreto de la libertad de la imprenta. Este decreto es mui útil y provechoso; pero si no se le pone algun apéndice, será como aquel decreto pontificio del año del hambre, con cuya ocasion exclamó un poeta de repente:

*»Ya tenemos una bula  
Que comer carne consiente;  
¡Así tuvieramos otra  
Que mandara que la hubiese!»*

Esto último parece que no lo pudimos conseguir de nuestro santo Papa. Pero ni tampoco es menester que se mande precisamente que haya imprentas; basta que se mande que haya quien las sirva: lo qual se conseguirá con solo relevar del servicio ordinario de las armas á los impresores militares de esta Plaza. Se entiende, del servicio de parada: que si es necesario ir contra los enemigos ¡Santiago, y á ellos! los primeros seremos los impresores.

quede imprimida y punto quanto  
dixeron y suena al auxilio de co-  
stituir que ha acordado el deuto  
de la libertad de la imprenta. Pero de  
esto es muy útil y provechoso; esto sí  
no se lo pague algún particular, sino co-  
mo el usual decreto pormedio del qual  
también, con cuya ocasión exceda un  
poco de repente:

Y la libertad que se da

que como antes venían

que se imprimían en

que se mandaba a guardar

Esto mismo parece que no lo quisieron  
consequir de nuevo tanto tiempo, pero  
en tiempo es necesario que se mande  
tratamientos que haya impreso; para  
que se mande que haya quien los saque;  
lo qual se consigue con solo tener del  
servicio ordinario de las cosas a las im-  
presas militares de esta Plaza, lo en-  
tendido del servicio de guerra; que si  
es necesario ir contra los enemigos de  
la Paz, y a ellos los primeros ataques  
los anteriores.











Biblio  
2

DICCI

CRITIC

BU

Boteca de Santa

200